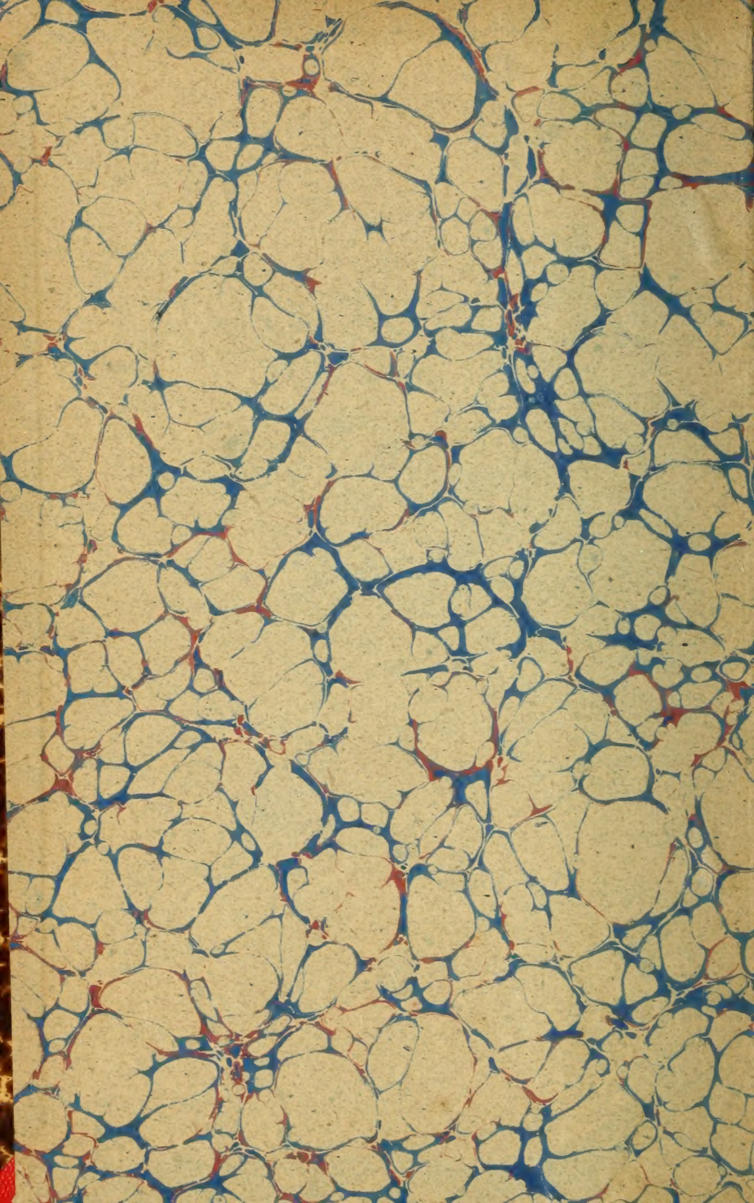
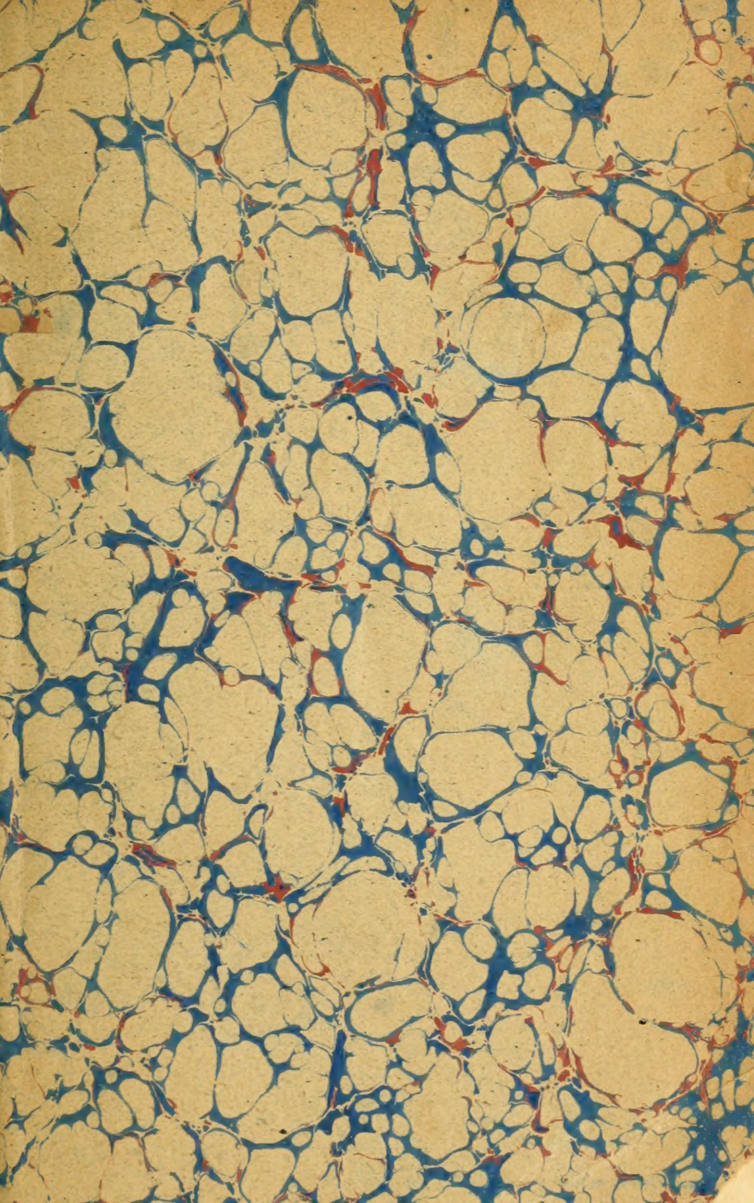






FLOR DE ENTREMESES

Y

SAINETES

DE

DIFERENTES AUTORES

(1657)

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
29—*Calle de la Libertad*—29

1903

ADVERTENCIA

El rarísimo volumen de ENTREMESES que hoy vuelve á ver la luz pública, bajo los auspicios del Marqués de Jerez de los Caballeros, á quien tantos obsequios del mismo género deben las letras españolas, carece de portada en el único ejemplar conocido, y sólo de los preliminares se infiere que su título hubo de ser FLOR DE ENTREMESES Y SAINETES DE DIFERENTES AUTORES, y el año de la edición 1657. En ninguna bibliografía le hallamos mencionado, y es, sin duda, uno de los más antiguos de su clase, pues sólo le aventajan, entre los que han sido registrados hasta ahora, el de *Entremeses nuevos de diferentes autores* (Zaragoza, por Pedro de Lanaja, 1640), y el de *Entremeses nuevos para ho-*

nesta recreación (Alcalá de Henares, 1643, por Francisco Ropero). Es cierto que en colecciones de *Autos sacramentales* y *Comedias* de diversos autores, y aun en novelas y otros libros de pasatiempo, habían sido impresas bastantes piezas del género entremesil, antes de la fecha de los libritos citados; pero la idea de recopilarlas aparte no nació, según creemos, hasta el segundo tercio del siglo XVII, logrando en breve tiempo singular fortuna, gracias á la *Jocoseria, burlas veras ó reprehensión moral y festiva de los desórdenes públicos* (Madrid, 1645), en que D. Manuel Antonio de Vargas reunió las mejores obras del Licenciado Luís Quiñones de Benavente, poeta clásico de este género, á lo menos entre los que escribieron en verso, puesto que por lo que toca á entremeses en prosa siempre habrá que dar á Cervantes la palma. Multiplicáronse desde entonces estos exiguos volúmenes, de gran rareza casi todos, y que compensan la singular incuria y desaseo de su texto con la riqueza de sales castizas y finísimas observaciones de costum-

bres que allí están como enterradas, para solaz de los poquísimos aficionados que llegan á obtener estos peregrinos ramilletes poéticos.

Pero no es mera curiosidad bibliográfica lo que nos ha movido á la reimpresión de este librito, que por lo ignorado podía considerarse como inédito. Es también el positivo valor de las piezas que contiene, los nombres ilustres de la mayor parte de los autores que en él figuran, y la circunstancia de parecer enteramente nuevas (á lo menos en lo que nuestras lecturas alcanzan), veinte, por lo menos, de las veinticuatro piezas que contiene. No dudamos que la diligencia de los eruditos llegará á identificar algunas más, encontrándolas con diversos títulos, y acaso atribuídas á otros autores, en colecciones impresas ó manuscritas; pero por nuestra parte sólo podemos afirmar que el entremés de *Lo que pasa en una venta,* atribuído aquí á Luís de Benavente, repite una gran parte del entremés de *El remediador* famoso entre los de Benavente; y que el de *Los al-*

caldes encontrados, atribuído al mismo Benavente, que aquí se estampa, no es ninguna de las cuatro partes de *Los alcaldes* que don Cayetano Rosell incluyó en el segundo tomo de su edición de los *Entremeses* del ingeniosísimo toledano, pero es puntualmente la misma que se halla en la Parte 2.ª de las *Comedias de Tirso de Molina*, y parece más digna de la pluma de Benavente que la que Rosell prefirió sobre la fe de un antiguo cuaderno de entremeses manuscritos.

Otros autos con el mismo título de algunos de los que figuran aquí, pero con texto enteramente diverso, se hallan en otras colecciones, lo cual advertimos para evitar confusión. *La burla más sazonada*, de Luís Vélez, con que nuestro libro principia, nada tiene que ver con *La burla más sazonada* de Cáncer, que se lee al folio 355 y siguiente del tomo de *Autos sacramentales* y al *Nacimiento de Christo*... impreso en Madrid, por Antonio Francisco de Zafra, en 1675. El *Entremés de los Condes* que está sin nombre de autor en el *Teatro poético repartido en*

veinte y un entremeses nuevos... (Zaragoza, 1658, páginas 10-20), es substancialmente el mismo que el de *Los Condes fingidos* de Benavente (folio 67 de nuestra edición), pero con notables variantes, y uno y otro tienen remota analogía con *Las preciosas ridículas* de Molière.

Un entremés desconocido, y seguramente auténtico, como lo patentizan el estilo y el temple de la versificación, *El caballero de la tenaza*, viene á acrecentar el número de las obras de Quevedo, gracias al feliz hallazgo de este librejo. Cuatro, no citados por Barrera, hay que añadir al repertorio de Luís Vélez, uno al de su hijo D. Juan, cuatro al de Luís de Belmonte, y nada menos que diez al del inimitable y regocijado Benavente. El repertorio de D. Sebastián de Villaviciosa se enriquece con una piececilla más, *La vida holgona*. Antonio de la Cueva, no conocido antes como entremesista, y escasamente como autor de comedias, y el poeta burlesco Melchor Zapata, de quien sólo una parodia en tres jornadas y un baile en-

tremesado se habían citado hasta ahora, tienen también en la presente *Flor* sendos entremeses.

En nuestra edición hemos seguido fielmente el texto de la primitiva, conservando la ortografía antigua en todos los casos en que puede implicar diferencia de pronunciación; puntuando el texto de la manera que nos ha parecido más racional (aunque en algunos pasajes nos quedan graves dudas); restituyendo á su lugar los pedazos de versos malamente arrancados de su sitio; corrigiendo las groseras y materiales erratas que en cada página, por no decir en cada línea, se encuentran, pero sacando al pie únicamente las más graves ó las que hacían vacilar nuestro criterio. Copiar religiosamente, aunque fuese en nota, los desatinos palpables, nos pareció excesiva superstición no justificada por ningún género de utilidad filológica, tratándose de obras relativamente modernas.

M. M. P.

LOS ENTREMESES QUE LLEVA ESTE LIBRO

SON LOS SIGUIENTES

ERRATAS (1)

Fol. 2, lín. 14, diga *y tengo más patentes.* Fol. 14 *b*, lín. 25, diga *greguescos.* Fol. 20, lín. 16, *cllas*, diga *á ellas.* Fol. 22 *b*, lín. 5, *cursar*, diga *cantar*. Fol. 25, lín. 15, *siervo* diga *ciervo.* Fol. 37 *b*, lín. 11, *ahinca*, diga *ahinco.* Fol. 51, lín. 11, *cllas*, diga *ellos.* Fol. 71, lín. 16, *jutio*, diga *judío.*

Este libro intitulado *Entremeses y Sainetes de diferentes autores*, etc. Con estas erratas corresponde con su original. Madrid 22 de Mayo de 1657.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

Suma de la tasa.

EN veinte y cinco de Mayo de 1657. Los señores del Consejo tasaron este libro intitulado *Entremeses y Flor de sainetes de varios autores*, á cuatro maravedís cada pliego, el cual tiene doce pliego y medio sin principios ni tablas, el cual monta cincuenta maravedís. Y para que á este precio se venda se despachó en el oficio de Pedro Hurtiz de Ypina, como más largo consta de su original.

(1) Aunque esta fe de erratas no se aplica á la edición actual, no hemos querido omitirla, para que nada falte á la integridad del ejemplar antiguo.

REMISIÓN DEL DOCTOR

Don Pedro Fernández de Parga y Gayoso, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición y Vicario de Madrid.

REMÍTESE el Libro intitulado *Flor de Entremeses y Sainetes de diferentes autores* al Padre Maestro Atilano de la Orden de la Merced Calzada desta villa, y con su censura lo remití. Proveyólo el señor doctor D. Pedro Fernández de Parga y Gayoso, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición y Vicario de Madrid y su partido, en ella á veinte y nueve de Enero de seiscientos y cincuenta y siete años.

Doctor Parga.

Aprobación del P. M. Fr. Atilano de S. Ioseph.

POR mandado de V. m. he visto un libro intitulado *Entremeses y Sainetes de varios autores;* no tienen cosa contra la Santa Fe Católica y buenas costumbres, antes puede ser útil para que los ociosos se ocupen en lo menos dañoso á la República. Por lo cual V. m. si fuere servido puede dar la licencia para que se imprima. Fecha en Madrid en este convento de Nuestra Señora de la Merced y Redención de Cautivos. Febrero á 2 de 1657 años.

Fr. Atilano de San Ioseph.

Licencia del Ordinario.

NOS el doctor D. Pedro Fernández de Parga y Gayoso, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición y Vicario desta villa de Madrid y su partido, etc. Por la presente damos licencia para que se pueda imprimir el libro intitulado *Flor de Entremeses y Sainetes de varios autores:* por lo que á Nos toca, atento que en él no hemos hallado cosa contra nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres. Dada en Madrid á cinco de Febrero de seiscientos y cincuenta y siete años.

Doct. Parga y Gayoso.

Aprobación de D. Ioseph de Miranda y la Cotera.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto un libro intitulado *Flor de Entremeses y Sainetes de diferentes autores*, que quiere imprimir á su costa Antonio Ribero. Y no contiene cosa que pueda ofender la pureza de nuestra fe y buenas costumbres; antes las da alabanza, disuadiendo las malas. Mezclan los autores lo útil con lo dulce: y ansí los Sainetes merecen el nombre que tienen, pues saborean lo molesto de la reprehensión de los vicios, y abren las ganas al apetito de las virtudes morales. Este género de poesía requiere genio singular, acompañado de prudencia y donaire; dotes no fáciles de hallar en todos. Y los autores que han entrado en este modo de composición con felicidad, son dignos de mucha alabanza. Cortar á cercén vicios sin hacer sangre, es una ciruxía muy discreta. Por tanto puede V. A. mandar se le dé la licencia para que los imprima el Mercader de Libros que los ha recogido: pues todos entretiniendo de buen gusto, han de ser de común provecho. Ansí lo juzgo. Madrid y Marzo 7 día del Angélico doctor Santo Tomás de Aquino, año de 1657.

D. Ioseph de Miranda y la Cotera.

Suma del Privilegio.

ANTONIO del Ribero Rodríguez, Mercader de Libros, tiene privilegio de su Majestad para poder imprimir por tiempo de cuatro años este libro intitulado *Entremeses y Flor de sainetes compuestos de varios autores,* como más largo consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Hurtiz de Ypina, Escribano de Cámara de su Majestad. Su fecha en 28 de Marzo de 1657 años.

LA BURLA
MÁS SAZONADA.

(DE LUÍS VÉLEZ).

Garullo.	*Merluza.*
Lechuga.	*Alguacil.*
Tabaco.	*Compañero.*

MÚSICOS.

Todos. Al novato, al novato.
Tab. Mentecatos,
los antiguos se hacen de novatos.
Cierren esas bocazas, que me tienen,
si no lo han por enojo,
de cada escupetín tapado un ojo.
Gar. Escupilde, muchachos.
Tab. ¿No se lo dan, y escúpenlo borrachos?
¡Miren que son venturas!
Heme aquí sano, y con escupiduras.
Repórtense, ó ¡por Cristo!, que si saco
la cuotidiana urna de el tabaco,
que he de escupir yo solo más que todos,
que de sus polvos se hacen estos lodos;
mas escupid, hambrones, todo el año;
que saliva en ayunas no hace daño,
no se me da una haba.
Lec. Tiene razón, y mucha, el señor Taba.

¡Ea! Garullo, tente;
que él dará muy cumplida la patente.
Tab. ¿Qué es patente, cuitado?
Patitieso me vea, y pateado,
si en toda mi patente
pudiere de los dos untarle un diente.
Gar. Pues pasará crujía, señor nuevo.
Venga la manta.
Tab. Espérese, mancebo.
Gar. Deme por esperado.
Tab. A un hombre que es muy poco adinerado
¿qué le tendrá de costa,
una patente, como el dueño angosta?
Gar. Pregunta celestial.
Lec. Palabra santa.
Gar. Ya tenemos patente.
Lec. Obró la manta.
Gar. Hay patentes, señor, de varios precios,
donde es la menor de ellas,
dos tragos, dos pasteles, y dos pellas,
que entre los dos á cada dos nos toca.
Tab. ¿No más?
Gar. No más.
Tab. ¡Jesús! ¿cosa tan poca?
Lec. Tan poca.
Tab. ¿Tan barata?
Gar. Tan barata.
Tab. ¿Son bastante tres reales?
Lec. Son sobrados.

Tab. ¿Y si viniesen otros convidados?
Gar. Traello presto.
Tab. ¿Quién ha de traello?
Lec. Garullo.
Gar. Seré un viento en ir por ello.
Tab. ¿Tan ligero?
Gar. ¿Tan listo?
Tab. Pues no lo comerán, ¡por Jesucristo!
Gar. ¡Oh, bribón!
Lec. ¡Oh, caldista! *(Dan tras él.)*
Gar. ¡Oh, sopa eterna!
Lec. ¡Oh, sumidero vil de la taberna!
Morirás en la trampa.
Tab. Quedo, señores brodios de la hampa,
que llevarán un pan como unas nueces.
Yo soy antiguo, una y muchas veces,
y soy más señalado en las escuelas
que carita de niño con viruelas,
y soy más conocido
que el que impida sin teñirle, y le ha teñido (1);
y tengo más patentes recibidas,
que hay en la Corte viejas engreídas,
y con más experiencia en casos tales,
que Alonso labrador en los corrales.
Gar. Semanero de el sorbo,
para vengarnos es tu prosa estorbo.

(1) Este verso no consta ni hace sentido. Acaso deba leerse: *que limpia sin teñirle, y le ha teñido.*

Tab. Téngase, vive dije, matalote;
que aquesta albondiguilla de Torote,
si la despido á plomo,
que se la encaje en el memento homo.

Sale doña Merluza.

Mer. Capigorras perdurables,
de aquesta Universidad,
zánganos de toda ciencia,
que coméis sin trabajar,
letrados de el baratillo,
que por ensalmo estudiáis,
y siendo ayer sopetones,
hoy nos queréis sopear.
Venganza, socorro, auxilio,
favor, amparo, piedad,
consuelo, ayuda, remedio;
que mi honor cargado está.

Gar. ¿Qué es esto, doña Merluza?
¿Quién te ha podido enojar?

Lec. ¿Qué nube de pesadumbres
obscureció tu beldad?

Mer. Aquese Alguacil de escuelas
me fué anoche á visitar.

Tab. ¿Y halló á alguien?

Mer. Casi á nadie,
á un barbero, á un sacristán,
á un capigorrón, á un sastre,
y á un tabernero, y no más.

Tab. No son muchos, que más fuera

toda la Universidad:
¿qué mucho, si eres merluza
que te quisiese pescar (1),
viéndote tan aliñada
conforme á tu calidad,
crujiendo seda y más seda,
que haces ruido en el lugar,
con vasquiña de ormesí
y ropa de gorgorán?

Gar. Y ¿en qué paró el visitazo?
¿Hate despachado mal?

Mer. No me tiene despachada,
mas quiéreme despachar.

Tab. Eso mismo respondió
un paje en este lugar
á su señor que le enviaba
á un negocio á otra ciudad,
que habiendo llovido mucho,
y por el mal temporal,
crecido estuviese un vado,
que se había de pasar:
se detuvo cuatro días,
y al quinto no matarás,
le vió su señor, que airado
dijo: «¿Pues aquí os estáis?
¿No os tengo ya despachado?»
A quien con serena faz

(1) El texto dice *pelear*. Juzgámoslo errata.

respondió el paje atrevido
en cuatro versos no más:
«Quien me hace caminar,
sin poder pasar el vado,
no me tiene despachado;
mas quiéreme despachar.»

Gar. ¿Llamaron? *(Llaman dos veces.)*
Lec. No, sino el alba.
Mer. Otra vez.
Gar. Ya escampa.
Lec. Andar.
Alg. Abran aquí á la Justicia.

Llaman el Alguacil de escuelas y un compañero.

Mer. Malo.
Gar. Endiablado.
Lec. Infernal;
que es el Aguacil de escuelas,
y nos ha de embanastar,
si halla con nosotros hembra.
Tab. Si puedo no la hallará,
que ha de soñar al novato (1):
póngase vuested detrás
de la puerta, y en entrando
deslíciese.
Mer. ¿Quién podrá;

(1) Acaso deba leerse: *que he de enseñar al novato.*

que tengo miedo?

Tab. Soltalle.

Alg. Abrid presto aquí.

Tab. Ya van.

Gar. ¡Hay tal prisa!

Lec. ¡Hay tal rigor!

Pónese Merluza detrás de la puerta, y Tabaco habla como mujer y como hombre.

Tab. Callen, que él lo gormará.
—¡Ay, desdichada de mí!
—Doña Juana, ¿dónde estás?
—Detrás de la cama.—Malo,
que entrando te hallará:
ponte debajo de el cofre.
—Soy gorda, y no puedo entrar.
—Pues acepíllate un poco.
—Ofrézcote á barrabás.
—Que me ahogo, calla, diablo.

Alg. Abran digo, ó haré echar
las dos puertas en el suelo.

Tab. ¿Estás escondida? Mal.

Alg. Abrid, ¡hola!

Tab. ¡Ay mis chapines!
que me los dejé al entrar.
—Ya están escondidos.—¿Dónde?
—Con la moza en el desván.

Alg. Abrid aquí, picarones.

Entra el Alguacil y su compañero, y vanse por otra puerta, y Merluza por la que ellos entraron.

Tab. ¡Válgame Dios! ¿abrirán?
Alg. ¡Hola! derechos al cofre.
Com. ¿Dónde está el cofre?
Gar. Ahí está.

Pónese Tabaco á otra puerta.

Lec. ¿Qué habemos de hacer agora?
Tab. Volvelle loco y no más.
¡Juana!—¿Qué quieres?—Ven presto,
súbete aqueste desván.
—¿Por dónde?—Por la alcobilla,
y el diablo no te hallará.
—Corre.—Corro.—Sube.—Subo.
—Aprisa.—No puedo más.

Salen por una puerta y entran por otra.

Alg. No la valdrá el alcobilla.
Com. Menos la valdrá el desván.
Tab. Buenos andan los danzantes,
desde Herodes á Caifás.

Toman entre dos un cordel, y cuando salen tropiezan en él.

Tened agora los dos
de este cordel, porque han
de caer, y no en la cuenta.
—¿Saldré, Licenciado?—Sal,
que abierta tienes la puerta,
y si baxan...—¿Qué es baxar?
—Vete.—Voyme.
Alg. Presto, presto,
id tras ellas, que se van.

Comp. ¡Jesús!
Alg. ¡Jesús! ¿qué es aquesto?
Tab. Pues ¿no lo ven tropezar;
vienen ciegos?
Alg. ¡Oh, picaño,
asilde!
Comp. No se me irá;
téngase, digo.
Tab. Vuestedes
habrán menesterlo más,
que son aquí los caídos.
Alg. ¿Qué? ¿Cordelejo nos dan?
Tab. No, que ellos se le tomaron,
en un palmo de portal,
por sus pies, no por sus manos.
Gar. ¡Ea, señor, no haya más!
Lec. Pase por burla entre amigos.
Alg. ¿Qué es amigos y pasar?
¿Adónde está esta mujer?
Tab. Yo le diré dónde está.
—¡Señora doña Merluza! *(Cantado todo.)*
Mer. ¿Qué hay, mi señor don Cecial?
Tab. Salga, porque en rebeldía
la pretenden sentenciar. *(Todo es cantado.)*
Mer. Ante vuested me presento
apelando á su piedad.
Tab. Y si valen rogadores,
éstos se lo rogarán.
Músi. Baste ya el enojo,

señor Alguacil;
que una burla á tiempo
es para reir.
Por aqueste baile,
ya que no por mí,
ha de hazello gala,
y dejarnos ir:
Vayan seguidillas,
porque venga así
de principio triste,
á un alegre fin.
Dices que no pida dinero á nadie,
prueba tú, no comiendo verás si es fácil:
la vergüenza me embarga pedir prestado,
y responde la hambre, que sin embargo.



LA SARNA DE LOS BANQUETES

(DE LUÍS VÉLEZ).

Tarjeta.	*Remoquete.*
Soleta.	*Tres criados.*

Salen Tarjeta y Soleta.

Sol. ¿Qué me cuenta vuested, señor Tarjeta?
Tar. Lo que oye vuested, señor Soleta:
es mi sujeto flaco, mi hambre fuerte,
tiéneme en los umbrales de la muerte,
donde, si por desdicha más la encuentro,
al primer rempujón me zampa dentro;
soy de los que descubren una olla,
si su dueño la encierra
en el obscuro centro de la tierra;
en dando la docena,
como almas hago andar ollas en pena,
que como hacerlas guerra solo trato,
tocan á recoger, y yo á rebato:
con ser tan bien criado,
en mi vida la gorra me he quitado,
porque haciéndome corra,
en lugar de quitarla, meto gorra:
ayuno hasta las doce las más veces,
y en tocando á marchar los almireces
obediente los sigo,
haciendo alto en la casa de un amigo,

donde nunca averiguo si le pesa:
mas yo allí, tarde ya, y puesta la mesa,
que me ha de convidar es cierta cosa,
y esta treta llamamos la forzosa.

Sol. ¿Y si entrando atrevido
en esa casa, el dueño no ha venido?

Tar. Señor, cuando eso pasa,
hablo con la señora de la casa:
si me hace mal rostro, desentiéndome;
que los que así comemos,
lo que nos está mal, no lo entendemos;
que en los comilitones,
son ordinarias estas extorsiones:
pregúntola qué tiene, y la respuesta
es, á secas decir, que está indispuesta:
yo entonces, con visajes infinitos,
la doy remedios, que no están escritos,
para los corrimientos, las viruelas,
el mal de corazón, dolor de muelas,
mal de madre, jaqueca, sabañones,
tos, mal de ojos, catarro y lamparones:
pero si todo no aprovecha nada,
doila en la nuca, y digo que está aojada:
si tiene algún muchacho dando gritos,
finjo que soy perdido por chiquitos;
tómole en brazos, hago mi figura,
encareciendo que no vi criatura
tan bien vestida, ni con tanto aliño,
aunque todo el pañal le cuelge al niño;

doile mil besos, digo: «¡Qué limpieza!»
cuando suele tener tanta corteza
en la carita hecha de matices,
y dos claras de huevo en las narices:
viene luego el marido,
dígole: «¡Patrón caro, bien venido!»
Él se sienta á comer: si me convida,
por no perder tan buena coyuntura,
concedo á la primera rogadura:
si calla, cuéntole uno y otro cuento,
hasta que con un frío cumplimiento,
dice muy mesurado:
«¿Plácele á vuesated, señor soldado,
la vaca?» Yo, volviendo cuando él saca
la silla, arrastro, y digo: «Por ser vaca»;
y abriendo por el plato ancho camino,
prosigo mi por ser: «Por ser tocino,
vaya por ser garbanzos, por ser nabos,
que soy yo muy navero;
¿carnerito también? por ser carnero,
y si como es carnero, macho fuera,
por ser macho, también me lo comiera.»
Sol. ¿Es posible que alguna vez, de tantas,
no le dan algún cómo?
Tar. Aunque no me los den, yo me los tomo.
Sol. ¡Bravo despejo!
Tar. Soy tan despejado,
que en mi vida al espejo me he mirado.
Sol. Y hoy, ¿adónde se come?

Tar. En cas de un hombre
ha que como ocho días;
muerto porque le cuenten valentías.
Voyme á su casa de las once abajo,
allí hiendo, allí rajo,
hasta que tardo tanto, con mi adrolla,
que apuro la paciencia de la olla,
y saliendo á la mesa como loca,
ocasión da, de andar de boca en boca,
donde siendo la olla la que mata
la hambre, que mi estómago maltrata,
por notable aventura.
la muerte da á la viva sepultura,
Alg. Las doce son, Tarjeta, alarma, cierra.
Tar. Pues adiós, camarada, que en mi tierra,
aunque sus ganas dome,
tiene pena de muerte quien no come.

(Vanse.)

Sale don Remoquete y tres criados.

Rem. Suárez, Pérez, Gutiérrez, ¡hola! criados.
Cri. 1. Señor.
Cri. 2. Señor.
Cri. 3. Señor.
Rem. Más reportados;
que parecéis los tres ¡por Jesucristo!
fuga de tono, aunque con menos puntos,
que entráis uno tras otro, y llegáis juntos.

Cri. 1. Y aun llagas incurables parecemos,
que no sanamos, pues que no comemos.
Cri. 2. Y voto de la villa
parecemos también en mi conciencia.
Rem. ¿En qué, bachillerito?
Cri. 2. En la abstinencia.
Cri. 3. No para entre los tres, secas, ni empeines;
porque á cualquiera hora que queramos,
con saliva en ayunas las untamos.
Rem. La culpa de eso tiene este soldado,
perpetuo convidado,
que saliendo á las doce, de traviesa,
se pone entre vosotros y mi mesa,
donde es, aunque no quiero,
sarna de mi carnero,
y su hambre bellaca,
sabañón de mi vaca,
y su bocaza en engullillo diestra,
sarpullido de toda la menestra,
de el vino la borrasca,
y de los panecillos la tarasca:
pues ¡vive Cristo! que ha de haber venganza,
y que chanza he de hallar para su chanza:
haced lo que he ordenado
para cuando viniere este soldado.
Cri. 1. El cuidado nos dexa.
Cri. 2. Linda treta.
Cri. 3. ¡Por Dios, que ha de llevarla el sor Tarjeta!

Entra haciendo reverencias.

Tar. En mentando al ruín de Roma,
dice un refrancillo viejo,
que luego asoma, y á mí
me ha sucedido lo mesmo:
¡ah! señor don Remoquete,
y qué pendencia le tengo
de contar, que tuve ayer.
Rem. ¿Con quién?
Tar. Con treinta tudescos.
Rem. ¿Y riñó solo con treinta?
Tar. ¿Qué es con treinta? y aun con ciento,
y los echara tan altos,
que volando por el viento
los pringara con las nubes,
si fueran para el efeto
de pringarse unos con otros,
ellos pan, y ellas torreznos,
y después me los comiera.
Rem. De su hambre yo lo creo; (*Aparte.*)
y ¿cómo fué la pendencia?
Tar. Venían echando retos
por una calleja, y yo
detrás de la esquina puesto,
como ellos iban pasando,
iba yo ensartando cuerpos
como ranas en esparto;
mas juntos acometiendo,
se desguarneció mi espada,

y viéndome en este aprieto,
¡zas! tírole el pomo á uno,
y doile en el ojo izquierdo
con tal furia, que pasando
el pomo por el celebro,
á otro que estaba detrás
por tablilla le hice tuerto:
volvióle á tirar con rabia,
más yo en estos trances diestro,
con el puño de la espada
reparé, donde tan recio
en su lugar se encajó
el pomo como primero,
que está mejor, ¡vive Cristo!
que cuando le hicieron nuevo.

Rem. Hola, denme de comer.

Tar. A esa palabra me atengo.

Rem. Y ¿habrá comido vuested?

Tar. No señor, mas comeremos;
que en casa de los amigos
no es menester cumplimientos.

Sacan una mesa con solos unos manteles, y siéntanse.

Rem. Traigan sal.

Cri. 1. Está mojada.

Tar. Pues se calla, buen remedio.

Rem. Y el pan.

Cri. 2. En un corredor
á enfriar estaba puesto,

y pasando por encima
un gato, lo echó en el cieno.

Tar. Pues limpiallo.

Cri. 2. Está muy sucio.

Tar. Comprar otro.

Cri. 2. No hay dinero.

Tar. Pues tráiganlo como está.

Rem. Es aseo.

Tar. Yo no le tengo
con las cosas de comer.

Rem. El pan sucio, ni por pienso.
Traigan sin pan la vianda.

Sacan dos platos tapados.

Cri. 3. Aquí la tienes.

Rem. ¿Qué es esto?

Cri. 3. Un cuartillo de cabrito.

Rem. ¿Cabrito? Pues majadero,
¿no sabéis que es peliagudo,
y agora, que no ando bueno,
me matará si lo como?
quitaldo de ahí al momento.

Tar. No lo quiten; que yo estoy
muy sano, y podré comello.

Rem. ¡Oh, señor, que es peliagudo!

Tar. ¡Oh, señor, yo pelihambriento!

Rem. Hale de matar.

Tar. La hambre.

Rem. Quitadlo.

Tar. Esperad, os ruego:

¿qué se le da á vuesasted,
que yo me quede aquí muerto:
muera Marta, y muera harta?

Rem. Traed la olla, mancebos.

Cri. 3. Pasó un perro y derramóla.

Tar. Cogella en pasando el perro.

Cri. 3. Al pasar se la comió.

Tar. ¿Toda?

Cri. 3. Toda.

Tar. ¿Sin remedio?

Cri. 3. Hasta el caldo se sorbió.

Tar. Más quisiera, ¡vive el cielo!
ser perro que convidado;
y vuested, ¿qué dice de esto?
¿No traerán unos pasteles?

Rem. Es lejos el pastelero.

Tar. Yo aguardaré hasta la noche.

Cri. 3. ¿Quién ha de ir si está lloviendo?

Tar. Pues venga un trago de vino.

Rem. ¿No sabe que no lo bebo?
yo he caído en buena falta:
¡pícaros, por Dios! si empiezo,
que á coces, como esta mesa,
vais rodando por el suelo.

Da un puntapié á la mesa, y derríbala.

Tar. Repórtese vuesasted,
vuelvan á ponerla presto.

Rem. ¿Para qué, si no hay en casa
que comer, fuera ni dentro?

Tar. ¡Que hubiesen de suceder
tantas desdichas á un tiempo,
sin serlo de ir á otra parte!
¡alto! sin comer me quedo;
que quien siempre se convida,
cual que vez pasa por esto:
pero ¿qué me traen?
Cri. 2. Palillo.

Traen un plato con un palillo.

Tar. Pues vaya vuesté al infierno,
á que los dientes le monde
con él el rico avariento.
Valga Bercebú su vida:
¡déjame el vientre más hueco
que pobre que ha enriquecido,
y quiere mondarme luego!
¿Soy yo pozo ó albañar?
¿Habrá un jarro de agua?
Cri. 1. Y bueno.
Tar. Pues bébale él, y su alma;
¡qué agudo salió al encuentro!
Rem. Señor, gorra de las gorras,
á los que viven de serlo
se castiga de esta suerte;
mas porque lástima tengo,
acá dentro le daré
vino y salchichón flamenco,
y vea danzar agora
á lo galán y á lo diestro.

Tar. Gorras, gorristas, gorrones,
sírvaos esto de escarmiento,
que si apuráis los amigos,
os sucederá lo mesmo.



ENTREMÉS DE LAS DAMAS DEL VELLÓN

(DE BENAVENTE).

D. Tufo.	*Dama* 2.
D. Rasguño.	*Mozo.*
Freila.	*Dama* 3.
Dama 1.	

Sale una dama con un vellón. La Freila con antojos, tocas, báculo, sombrero, papeles y tintero.

R. D. Tufo, ¿es eso que decís de veras?
Tu. D. Rasguño, tan cierto es lo que digo,
de que dan el vellón del propio modo,
que daban el tusón en otro tiempo
á las damas antiguas, á las nuevas;
que hoy tengo de decir en unas pruebas.
R. Decidme, y el vellón ¿qué significa?
Tu. Un equívoco solo deste nombre,
que él es lana, mas la que le recibe,
da con él á entender que está tan pobre,
que luego tomará vellón en cobre.
R. Y ¿quién hace las pruebas?
Tu. Una Freila,
con una dama del vellón.
R. Las freilas,

¿qué gente son?
Tu. Como los argebristas.
R. No me lo habéis con eso declarado.
Tu. Conciertan lo que no está concertado.
R. ¿Tiene la orden muchas exenciones?
Tu. Las que en ellas profesan por mi cuenta,
es la gente del mundo más exenta.
R. ¿Tienen provecho?
Tu. ¡Sí! con ser infieles,
casi á tener lo que los fieles vienen,
porque es de pesos falsos cuanto tienen;
mas ya vienen las dos á que declare.
Fr. Sea Dios, ¿adónde viene aquesta indigna?
Tu. Y con v. m. sea Celestina.
Fr. A solas le quisiéramos, y en juicio.
Tu. Así los quieren las de su ejercicio;
dejadme un poco, don Rasguño. *(Vase.)*
R. Voyme.
Dama 1. ¿Conoce á doña Fluxo?
Tu. Sí conozco.
Dama 1. ¿Sabe que son sus padres D. Garduño
y doña García?
Tu. Sé que doña García
es su madre.
Dama 1. ¿Y no sabe que es su padre
don Garduño?
Tu. Pues yo ¿cómo podía
saber lo que su madre no sabía?
Dama 1. ¿Y ténelos por limpios?

Tu. A sus padres.
Dama 1. ¿Y no á ella?
Tu. Si son sus padres limpios.
Fr. No importa que lo sean, si ella es sucia;
que es preferida en la vellona honrada
la limpieza presente á la pasada.
Tu. Limpia debe de ser.
Fr. ¿Sabe que tenga
raza de cantonera esta señora,
aunque sea remota y apartada?
Tu. Lo que yo sé es que ha dado cantonada.
Dama 1. ¿Ha andado bien tratada?
Tu. De vestidos.
Fr. Pues con buenos vestidos es forzoso
que truxese su cuerpo bien tratado.
Tu. Menos los mojicones que ha llevado.
Fr. ¿Sabe vusted que haya ejercido oficio
de tienda de vinagre ó calcetera,
ó buscona ó fregona de mantilla?
Tu. ¿Y si lo fué?
Fr. Querrá nuestro consejo
dispensación de las del tercio viejo:
¿sabe vuesa merced que esta señora
á la calle Mayor fuese tapada,
y se volviese no sacando nada?
Tu. No sé tal, porque hallaba cada día,
y así por lo que pide nos da enojos,
que lo saca, ó si no saca los ojos.
Dama 1. Y ¿no hay más que decir?

Fr. Despacharónla
con mucha brevedad á esta doncella. *(Vase.)*
Tu. Con esa misma despachaba ella
con Rasguño.

Un mozo pone almohadas por los lados y una silla en medio.

R. ¿Habéis dicho?
Tu. Ya yo he dicho.
R. ¿Para qué se compone aqueste estrado?
Moz. Para dar un vellón que han despachado.
R. ¿Tan presto se le dan?
Tu. Estas señoras
despachan siempre mucho en pocas horas.

Salen todas las damas con vellones de lana colgados de listones blancos: la Freila como antes y doña Fluxo sin vellón.

R. Ya vienen todas juntas.
Dama 2. Plaza, plaza.
R. ¿Cómo no tienen guarda las vellonas?
Tu. ¿Pues eso preguntáis? porque son gente,
según lo verifica la sospecha,
que la guarda con ellas no aprovecha.
R. Culpa tendrá quien guarda las pusiere.
Tu. Son las que sin temores de alabardas
suelen acomodarse con las guardas.

(Danla un libro.)

Siéntase la dama tercera en la silla, las que hubiere, y la Freila á los lados, y doña Fluxo en el suelo, las espadas hacia el pueblo.

Dama 3. El libro venga.
Fr. Aquí tienes el libro.
Dama 3. Lo que se ha de guardar en nuestra orden,
para que siempre esté permaneciente
en su constitución, es lo siguiente:
Lo principal será tener agrado
con cualquier humanista que nos diere,
porque es cosa importante en nuestra vida
al ser bien dada, ser bien recibida.
No despachar por medio de terceras
es lo segundo; que es notable yerro,
que á una dama que gasta en tantas cosas
en tiempo que es el dar tan limitado,
la lleven la mitad de su pecado,
que teniendo consigo amiga fea,
porque no tire más, algo más sea.
Querer á caballeros, no es seguro;
que el amor del más largo y más activo
á la declinación quita el destino:
de aquestos mancebitos guedejosos,
que en el aire las matan de la seta,
que antes calzó azadón, y ya piqueta,
hasta el Miércoles mismo de Ceniza
no se debe admitir jamás ninguno,
porque viene con ellos el ayuno:
tenga el cuarto en que estéis su puerta falsa,
que es gran comodidad, porque en llamando,
vayan saliendo, como van entrando:
vela tenga en el ínter que hay visita,

pero después candil se le permita.
Verdad, buen trato, amor, cosa de asiento,
nunca os ha de pasar por pensamiento:
y en pedir del chapín hasta la toca,
no descanse la lengua en esa boca;
y en sintiendo en los hombros dolorcillos,
apelar á sudores y jarrillos:
y no bastando aquestas prevenciones,
á las mil y quinientas con unciones:
esto es lo que ha de hacer la que es vellona;
¿queréis ser del vellón de aquesta suerte?
Flu. Sí, señora.

Llegan en un azafate un billete grande.

Dama 3. El papel de amores venga:
¿queréis ser del vellón?
Flu. Sí, quiero.
Dama 3. Jura
guardar este arancel.
Flu. Eternamente
jura de obedecerle mi persona.

Échale el vellón al cuello, y abraza á las damas.
Dale tres golpes.

Dama 3. Hágaos el interés buena vellona:
¿sabéis que es necesario en nuestra orden
saber bailar?
Flu. Sí sé.
Dama 3. Pues vaya agora
un baile, y bailará toda señora.
El vellón de doña Fluxo

quieren celebrar bailando
cuantas dan jurisdicciones,
desde el Aries hasta el Tauro:
Las liebres de nuestro siglo,
que temerosas de galgos,
excluyeron la figura
del can en sus calendarios:
Las usureras del gusto,
que le llevan á un cristiano
cuanto Dios le dió en el mundo,
para que le lleve el diablo.
Y porque todo es mudanzas
cuanto están ejercitando,
mudaron de letra y tono
con más airoso desgarro.

Ya la platería jardín parece,
porque toda la ocupan rosas y fuentes.
Una rosa de hechura nos cuesta tanto,
que es la circunstancia más que el pecado.
No hay ninguna que agora no saque rosa,
por el alquitara de nuestras bolsas.



ENTREMÉS DE LA CONSTREÑIDA

(DE BENAVENTE).

Pedro. *Médico.*
Almagro. *Doña Mencía.*

El Médico. Sale Pedro y Almagro con un orinal y una vasera quebrado.

Ped. Almagro, he de quitar la mula al médico,
porque se precia mucho de entendido,
haciendo lo que os tengo prevenido,
y mi industria ha de ser para alaballa,
que él mismo sin pedírsela ha de dalla.
Alm. Pedro, bien puede ser; pero á la vista
remito lo sutil de tu caletre.
Ped. No hay lance que mi ingenio no penetre;
él sale ya, cuidado en lo que toco;
que he de volver al mediquillo loco.

Sale el Médico.

Méd. ¿Mandan algo, señores?
Ped. Solamente
soy el que mando yo, que mi sirviente
obedece: no más de una dolencia
traigo, una relación harto notable.
Méd. Lléguese aquí, porque mejor me hable.
Ped. Antes de oirme tome aqueste escudo.
Méd. Con este ungüento ¿quién no será mudo?

mas no era menester.

Ped. Tenga paciencia,
y escuche atentamente la dolencia,
que es de una hermana que su fin declina;
mas antes será bien mirar la orina,
que el criado la trae.

Méd. ¡Ah, gentilhombre,
muestre acá el orinal!

Alm. ¡Estoy perdido,
que agora en la vasera se ha rompido!

Ped. ¡Que me responda un picarón barbado:
agora en la vasera se ha quebrado!

Alm. Rompido he dicho yo.

Ped. Gentil disculpa:
¡vive Dios! que he de darle...

Méd. Menos cólera
podéis tener.

Ped. ¡Por vida!...

Alm. No se quite,
señor dotor; que me dará la muerte.

Ped. ¡Que un bergante responda desta suerte!

Méd. Volved por otra orina.

Alm. Está la aldea
media legua de aquí.

Ped. Cosa insufrible:
es un picaño; ¿habláis?

Méd. Ya estáis terrible.

Ped. La cólera muy poco disimula.

Méd. Pues es tan cerca, vayan con mi mula

luego por otra.
Ped. Gran merced recibo,
porque es la enfermedad hipocondría,
y es la orina esencial.
Méd. Doña Mencía.
Men. ¿Qué me mandáis?
Méd. Haced que al punto saquen,
apareje la mula, y á ese hidalgo
se la dad, y mirad no salga el galgo.
Men. Para vos la tenía aparejada:
venid, galán.
Ped. Abrevien la jornada;
si no es por vos, hiciera aquí un mal hecho;
á fe que os ha de entrar en mal provecho.
Méd. Decid la relación, mientras que viene.
Ped. Mucha atención, señor dotor, conviene.
Habrá dos años, que en Navalcarnero,
lugar de lindos nabos, el herrero
se casó con Aldonza de Torralba,
en tiempo del insigne perro de Alba.
Este herrero, hallándose tullido,
se fué á vivir á Cuenca, donde tuvo
alferecía el tiempo que allí estuvo,
hasta que un mercader, de pesadumbre
de que en Trujillo hubiese huevos frescos,
un domingo, y fué fiesta, los gregüescos
se puso de su abuela, que los truxo
cierto padrastro, que se halló en Triana
la tarde misma que murió la hermana

del tío de la mía, que está enferma;
el médico de aquí, para que duerma,
le recetó un jarabe de cantáridas,
pero no le tomó porque un canónigo
de Santorcaz, que tundidor se hizo,
(fué tanta la violencia del hechizo),
tuvo fluxo de sangre; y el difunto,
llevando cartas al virrey de Lima,
hizo que le casasen con su prima,
aunque por las viruelas del muchacho,
se detuvo en la Corte su despacho.
Pero dos capiscoles, sus parientes,
dicen que de parir son accidentes,
y á mí me envían.

Méd. Quedo, poco á poco;
todo lo que habéis dicho, ¿qué hace al caso
para esa hermana que en la cama queda?

Ped. Oiga, y verá lo que el demonio enreda.
Mi hermana entonces era de dos años,
y cuatro meses, y catorce días,
y tres horas y media, y con porfías
de su suegra y cuñado, cierto obispo,
que quiso, que no quiso, la embarcaron,
y á Jetafe en litera la llevaron:
el pollino era nuevo, y á la entrada,
de ver que el cocinero á la empanada
le echó verbena, alpiste y culantrillo,
subió á tocar á fuego el monacillo;
porque el portero gordo de los frailes

juró, que era verdad lo que decían,
y que ellos á mi hermana sanarían.
Méd. Imposible es que yo entendello pueda.
Ped. Oiga, y verá lo que el demonio enreda:
hízose un propio al rey.
Méd. ¿Para qué efeto?
Ped. Hallándose mi hermana en tal aprieto,
determinóse consultar al punto
los médicos mejores de Torrijos,
adonde es discreción hacer sus hijos:
no se erró mucho, porque al quinto día
le sacaron las parias á mi tía,
declarando primero la comadre
que era aquella criatura de su padre.
De este (1) aborto mi hermana tuvo un niño,
y dióle luego usagre y almorranas;
mas no se le quitaron las cuartanas,
aunque tomó tabaco y chocolate;
al seteno la fiebre dió remate
al humor grueso, y el doctor Salgado
avisó de secreto que era hurtado,
y le dieron la Unción.
Méd. ¡Hombre! ¿qué dices?
¡cielo, que este embeleco sufrir pueda!
Ped. Oiga, y verá lo que el demonio enreda:
Habrá veinte y dos años, finalmente,

(1) En el original *aqueste*, lo cual destruye la medida del verso.

que mi hermana comió ciertos melones,
de que le resultaron lamparones:
al Duque de Florencia puso pleito,
y llevan Avicena y Monserrate,
para que se concierte su rescate;
miraron lo que escribe, y los doctores
hallaron que Galeno contradice
la opinión de Mercado, donde dice
que mulier mortua, nunquam est curanda.
Replicó á este argumento Luís Miranda,
y hallaron que el cenar es medicina,
y que untado con sen y trementina,
quedará el sacristán sin mal de madre.
Esta receta la perdió mi padre,
y danle á don Esteban la almendrada,
que era para mi hermana; y enfadada
doña Violante, confesión pedía:
el cura estaba entonces en Gandía,
y confeséla yo; murió, enterráronla,
y después se hizo sastre, y en tal vicio
le truxeron de Italia un beneficio,
que le ordenó un albéitar, que al contrario
llegaba con la purga el boticario,
y no la tomó el sastre ni su ama;
y en fin, mi hermana siempre está en la cama.

Méd. Digo que es una loca, y yo, pues sufro
tantos disparatones, y esa hermana,
¿qué edad tendrá?

Ped. Hará mañana

veinte y seis meses.

Méd. Miren sus engaños,
pues me dijo que habrá veinte y seis años
que comió esos melones: el demonio
ú el infierno que aquí sufrilla pueda.

Ped. Oiga, y verá lo que el demonio enreda.

Méd. Digo que me ha enredado, y de mí creo,
que no estoy vivo; ¡hay hombre más notable!

Ped. ¿Quiere oirme otra vez?

Méd. Señor, no hable,
sino váyase al punto y no replique.

Ped. ¿Suplico á vuesasted?

Méd. No me suplique.

Ped. Escuche.

Méd. Deme el arcabuz de rueda.

Ped. Esto es, señor, lo que el demonio enreda.

(Vase.)

Men. ¿Qué lleva aquel hombre que parece
que le habéis enojado?

Méd. Es un bergante,
que con mil desatinos me instimula.

Men. Ya tarda mucho el que llevó la mula.

Méd. ¡Por Jesucristo! que se la ha llevado,
y con la entretenida me ha pagado.

Men. Id tras dél, que me da gran pesadumbre.

Méd. A fe que le he de dar hartos enojos:
vamos tras dél, ¡ay, mula de mis ojos!

Sale Pedro.

Ped. Dómine doctor, mulam non hallabis,

mientras que cien escutis non pagabis;
que esta huída he hecho al sor medico,
porque vea el ingenio á que me aplico.
Méd. Dame mi mula y toma tu dinero.
Ped. Soy contento, y bailar un baile quiero;
porque la castañera decir pueda
que esto es, señor, lo que el demonio enreda.



ENTREMÉS DE LOS GORRONES

(DE BENAVENTE).

Pistraco.	*Gorrona.*
Chichota.	*Sacristán.*
Soleta.	*Músicos.*
Dos criados.	*Clamoreada.*

Pis. Sal aquí, si eres hombre, Gorroncillo,
futura sucesión de Peralvillo:
más hueco y más hinchado,
que relleno de huevos sancochado;
más enconoso, más que un panarizo,
y más provocativo que un chorizo;
sal aquí, sal aquí, Gorrón, Chichota,
ruina del jarro, esponja de la bota.
Chi. Espera, espera, pues, Gorrón, Pistraco,
quinta esencia (1) del sorbo y del tabaco,
que por tu sed eterna
no has dejado taberna con taberna:
espera, si eres hombre,
cuero sin pez, postrero deste nombre.

(1) *Ciencia,* en el original.

Sole. ¡Ah, Pistraco! ¡Ah, Chichota! ¿Qué es [aquesto?
aunque hay puntos, no enviden todo el resto:
cuéntenme esta pendencia,
quizá les compondré esta diferencia.
Pis. Bien conoces Antona,
la que en el pueblo llaman la Gorrona,
que tiene privilegio,
de fundar de gorronas un colegio.
Sole. Conózcola muy bien.
Chi. Quiere casarse,
y Pistraco pretende aventajarse
á mis merecimientos.
Pis. Pues será mucho molde de jumentos.
Chi. ¿A mí jumento? tírote un astrólogo,
que de su necedad no se convierte.
Pis. Tira, que no hayas miedo que me acierte.
Tira.
Chi. Allá va de un salto:
la cabeza abajó y pasó por alto,
tírote un reportorio.
Pis. Tiros grandes,
apuntarás á mí y darás en Flandes:
tomo la honda, para ver si acierto,
y tírote un doctor.
Chi. ¡Ay, que me ha muerto!
Sole. ¡Válate Dios!
Pis. ¿Pues tanto mal le he hecho?
Sole. Un doctor le tirabas, anda, vete:

menos fuera tiralle un pistolete:
milagro fué no darme á mí por yerro.
Chi. Confesión, Comunión, Unción, entierro.
Sale la Gorrona, Clamoreada y Sacristana.
Gor. ¡Qué lastimeras voces,
á mis tiernos oídos dan de coces!
¡Hola, Clamoreada, Sacristana!
Las dos. ¿Qué nos mandas, señora?
Gor. Mirad qué gente es esa.
Cla. Es un cuitado,
que de un dotor el pecho atravesado,
no puede defenderse de Galeno.
Gor. Sacádsele, que luego estará bueno.
Chi. ¡Oh, Gorrona querida,
que sabiendo quitalla, me das vida:
por ti es esta batalla,
y si no me remedias, vuelvo á dalla!
Pis. Por ti es aquesta riña;
tú la compón, Gorrona, tú la aliña.
Sole. Que te casas entienden,
y Pistraco y Chichota te pretenden.
Gor. Verdad es que me caso, y es mi intento
que sea quien me lleve en casamiento,
poeta, sacristán, gorrón marcado,
y en aquestas tres ciencias graduado.
Sacrist. Esto se lleva por oposiciones;
tomen puntos, y lean sus liciones;
que el que mejor moliere en la tahona,
ese será gorrón de la Gorrona.

Chi. Voy volando á oponerme.
Pis. Pues yo pajas.
Sole. A argumentos se tienen de hacer rajas.
Gor. Vamos, bellas Gorronas, allá dentro,
á ornar (1) nuestras personas:
los que os metéis de gorra, estad atentos,
y aprovecháos de aquestos argumentos.

Salen dos criados.

Cri. 1. En efeto, ¿es hoy el grado?

Grado.

Cri. 2. No en efeto en esta sala;
y la divina Gorrona,
hoy la gorra les encaja.
Cri. 1. Pues poned bien estas sillas,
y prevenid esas bancas:
acabad en horabuena.
Cri. 2. Acabad vos, noramala.
Cri. 1. Ya suenan los instrumentos.
Cri. 2. Pues vamos á acompañarlos.

Vanse todos y suenan atabalillos, y van saliendo por su orden Pistraco, Chichota, Soleta, Gorrona, Clamoreada y Sacristana.

Gor. Empiecen, pues.
Todos. ¿Quién?
Gor. Pistraco.

(1) *Adornar* en la edición antigua, pero destruye el verso. También pudo escribir el autor *á adornar las personas.*

Pis. Auditorio reverendo,
y tú, Gorrona, in utroque,
prestadme agora silencio:
pregunto, Chichota amigo,
¿cuál es el gorrón perfeto?
Chi. El que de mesas ajenas
es un sabañón eterno;
y aunque lo muelan á palos
dice que es cosa de juego.
Pis. No, señor, el gorrón fino
es el que sale al encuentro
á un hombre que, en plaza ó rastro,
echándole un vos tan grueso,
le dice, ¿lleváis ahí,
hasta cuatro ó seis realejos
que me han venido á faltar?
y dándoselos, va luego
y hace lo mismo con otro;
de suerte que, en poco tiempo,
á la mitad del lugar
está debiendo dineros.
Sole. La razón es apretante.
Chi. Oigan: el gorrón más diestro
es el que empeña una capa
de seda, entrando el invierno,
y por el verano lleva
otra de paño, diciendo
que le perdone, y le dé
la de seda, á cierto efeto;

y con esta gorra goza
las dos capas á sus tiempos:
no paga, y no le hacen falta,
aunque las tenga en empeño.

Pis. Eso es falso.

Chi. Esto es verdad.

Sacan ellos pasteles y ellas se los quitan.

Pis. Probatur.

Chi. Probatur.

Sac. Nego.

Cla. Nego.

Gor. No ha de haber probatur,
cuando nosotras neguemos;
vaya agora la poesía.

Pis. Este villancico he hecho
al patrón desta ciudad.

Chi. Vaya, y diré yo el mío luego.

Pis. Quien tuviere el tejado de vidrio,
no tire piedras al de San Isidro.
Déjele, deje, deje,
que no habrá quien trasteje.
Y apellidan los monacillos:
tiren, tiren cuartillos.
Y repite el sacristán:
busquen, busquen tafetán
blanco, negro, verdagay,
girigirigay, girigirigay.

Chi. ¡Jesús, qué de necedades!

Pis. ¡Necedades! Vaya el vuestro.

Chi. Vaya el mío, que le hice
antaño por este tiempo.
Hoy tenemos, como dicen en el cielo, el
[padre alcalde,
que nos da pan y vino de balde;
porque en este mundo cojo
no le hallábamos por un ojo,
y pues hace á los hombres cosquillas,
toquen y tañan las campanillas:
dilín, dilín,
media capa es de San Martín:
dilón, dilón,
y el cochino de San Antón.
Perro. Dan, dan, dan.
Sacrist. Y es testigo San Sebastián.
Hechicera. Loro, loro,
trompeticas suenan de oro.
Ta, ta, ta,
campanicas repican de plata,
coman los hombres del cæli cælorum,
per omnia secula sæculorum.
Todos. Vítor.
Gor. Vítor, Chichota, mil veces.
Pis. ¿Cómo vítor? Nego, nego.
Chi. Probatur.
Sole. Probatur.
Chi. Vaya,
si es probatur, yo lo pruebo.
Sacan tres botas, y ellas se las quitan.

Gor. A ellos, gorronas mías.
Sac. A ellas, sí, que no á ellos.
Sole. Oigan ¿qué prisa hay al vino?
Gor. ¿Agora lo sabes, necio?
demos la borla á Chichota,
y luego nos casaremos.
Todos. Cola Pistraco.
Pis. Mentis,
no soy cola, nego, nego.
Sac. Hincad entrambas rodillas.
Cla. Poned la mano en el pecho.
Gor. ¿Prometéis ser tan gorrón,
que en los convites del pueblo,
en los coches, en las bodas,
en los acompañamientos,
os entraréis sin que os llamen,
y aunque os echen?
Chi. Sí prometo.
Gor. ¿Prometéis en los garitos,
á pesar del garitero,
sacar los naipes, y ser
de lo que se saca diezmo?
Chi. Sí prometo.
Gor. ¿Prometéis
en banco que no sea vuestro,
sentaros en la comedia,
y decir, si viene el dueño:
«ya estoy sentado, es desaire
levantarme, no he de hacello,

perdone vuesa merced»,
y quedaros?

Chi. Sí prometo.

Dale tres golpes con la gorra, y pónesela.

Gor. Pues con tres golpes de gorra
que os doy, quedáis caballero,
gorrón y doctor graduado.

Sac. Lavantáos y os cantaremos
un tono sacristanil.

Cla. Ceremonia entre los nuestros *(Canta.)*
La capilla sacristana,
á otro sacristán gorrón,
en el día de su boda,
esta letra le cantó:
Kyrie, Kyrie eleison.

Chi. Como humilde monacillo, *(Canta.)*
que desta capilla soy,
á los Kyries que me cantan
doy la misma responsión:
Kyrie, etc.

Músicos. Todos cuatro van bailando,
que con tal gracia y primor
son asombro en la destreza,
y en el aire admiración.
Ellas guían, ellos siguen,
entre todos anda amor;
que de tales tres gorrones,
¿quién no estima el su gorrón?
mas Pistraco que los mira

con sonora y dulce voz.
Los gorrones rateros de menos partes
son los que en la comedia se entran de balde.
Un gorrón entre muchos que no le llaman
perro flaco parece, que otros le ladran.



ENTREMÉS DE LA VIDA HOLGONA

(DE VILLAVICIOSA).

Francisca, dama. *Retambo.*
Catalina, dama. *Músicos.*

Salen Francisca y Catalina, damas.

Cat. Francisca.
Fra. Catalina.
Cat. ¿Óyenos alguien?
Fra. Maldita la persona que nos oye:
¿de que estás mesurada y carimiza?
¿Qué tienes?
Cat. Con los hombres ojeriza.
Fra. ¿Con los hombres? ¿Por qué?
Cat. Por casi nada:
por traidores, por falsos, por ingratos,
por finos socarrones redomados,
por tiranos de amor, por mentirosos,
y lo que es más, por poco dadivosos.
Fra. Esta falta postrera es insufrible,
que las demás son algo llevaderas;
pues tan ingratas, falsas y engañosas
somos nosotras, como todos ellos;
que si engañan y mienten con exceso,
nada nos quedan á deber en eso.
¿Qué trascartón no los habemos dado?

¿De qué papilla nuestra se han librado?
¿Qué hombre, que enojado, que resuelto,
en no hablarnos, ni vernos en sus días,
(por cocido que esté en bellaquerías)
si ve una lagrimita ó pucherito,
no vuelve atado como un corderito?
¿Quién hay que no maldiga las mujeres,
y quién hay que por ellas no se muera?

A la gente.

Y si no, espera: ¿hay alguien de vuestedes,
que no diga mil males de nosotras,
y rabie por nosotras? Pues mil veces
los diablos lleven á quien mal nos quiere,
y á quien amén á voces no dijere.

Cat. No hay para mí consuelo; que los hombres
dan poco y riñen mucho.

Fra. Mala racha;
pero al fin peze ó rana á la capacha.
Buenos son treinta reales, doce reales,
un pañuelo, unos guantes, una toca,
un pan y aun una libra de carnero,
y aun un vaso de aloja sin barquillos,
que al fin es algo; y si nos enojamos,
por poco que es, sin ello nos quedamos:
muchos pocos, hermana, hacen un mucho;
recibe cualquier cosa, Catalina,
que sobre un huevo pone la gallina:
y una bendita hija que me quiere,
dice que al amador, como viniere.

Catalina. ¿Cómo quiés que los hombres no me
[enfaden,
si haciéndome el amor un galancete
de estos que estriban solo en el copete,
le dixe esta Cuaresma que el pescado
ya me tenía sin comer bocado?
Y respondió: «Si de eso hastío toma,
yo le enviaré á vuested con que lo coma.»
Y cuando imaginé fresco y lamprea,
albóndigas de mero y plato dulce,
veo entrar por mi puerta un gran criado
con mucho bulto y muy arrebozado,
diciendo: «Mi señor, señora mía,
besa á vuested las manos, y la envía,
porque no salga su promesa falsa,
para el pescado esta costosa salsa.»
Yo aprisa respondí: «Descubra eso.»
Y descubrió.

Fra. ¿Qué?

Cat. Un plato de ajo queso,
que, aunque suelen causar tales olores,
no le acabaran veinte segadores.

Fra. ¡Jesús, qué asco!

Cat. Ten de mí gran duelo,
que aun agora parece que le huelo. *(Dentro.)*

Ret. ¡Ah de casa, ah de casa!, ¿está en su casa?
que sí estará, que no puede ser menos,
la que nos trata poco más á menos;
el brindis, que se sube á la cabeza;

el molde, que formó naturaleza,
para sacar las caras á su gusto,
la mayoral de la vidita holgona,
que llaman en Madrid carilindona?

Cat. ¡Jesús! ¿quién es?

Ret. Retambo ó Retambico,
que vengo por estar muy mal bailado,
á ver si soy mejor representado.

Fra. Muy feo es.

Cat. Y muy figura.

Fra. Y jambo.

Ret. ¡Qué ha de ser! quién se llama D. Retambo?
más me vale ser necio que porfiado;
por eso en esta silla me acomodo (1).

Siéntase.

Cat. Yo pienso que vuested lo tiene todo.

Fra. Pues ¿qué quiere vuested?

Ret. Tuve noticia
en el fin de las Indias, que es mi tierra,
por cartas que me ha escrito la Chacona,
de una cierta hermandad de vida holgona,
de quien vuested es mayoral, y quiero
que me reciban por su cocinero.

Fra. Por venir de tan lexos le admitimos;
oiga las ordenanzas.

Ret. Que me place;
que soy yo muy holgón, y me aficiona

(1) *Me he acomodado,* dice por errata.

cualquier hermano de la vida holgona.
Fra. Primeramente, debe todo hermano
no tomar pesadumbre, ni enojarse,
aunque le digan que nació en las malvas;
andar despacio, para no cansarse;
no entrar en apretura, ni ir á fiesta
que le haya de costar dinero y pasos;
comer en toda boda, convidándose,
aunque no le conozcan; si bailare,
con tal espacio y sorna, que la gente,
de molida, le ruegue que se siente;
que no dé voces, si porfía ó canta,
porque no se lastime la garganta;
finalmente, excusar cualquiera susto.
Ret. Bendita sea hermandad de tanto gusto.
Aceto las holgonas condiciones,
que pienso ser holgón de los holgones:
¿qué resta agora, damas holgonazas?
Cat. ¿Qué? Jurar de cumplir todo lo dicho.
Ret. Y ¿dónde he de jurar?
Cat. En este nicho.

Descúbrese una cortina, y dentro la figura de un hombre que está apuntando con una ballesta, como de ordinario le pintan, y ha de ser hombre vivo.

Fra. Llegue, pues, á hacer Retambo
la jura del ballestón.
Ret. Cuando pintó esta figura,
de gorja estaba el pintor:

¿hay más cruel sabandija?
¿y éste fué en su tiempo holgón?
Cat. Sí; y pena de aquesta suerte,
porque una ley quebrantó.
Ret. ¿Oste puto?
Cat. Jure y calle.
Ret. Redondo es como un tostón:
juro, holgonísimas damas,
préstenme holgona atención.
Pone la mano encima de la ballesta.
Yo juro en este ballestón, villano,
que esta bola matriz tiene en la mano,
por la capona superior de Antonia,
por las endechas de María Candado,
y juntamente la niñez de entrambas,
por las airosas olas de Amarilis,
por el reposo de Josefa Vaca,
por el brío español de la Falcona,
por la amable dulzura de Manuela,
por la celeste voz de Isabel Ana,
de obedecer las leyes de la holgura,
durmiendo más que enfermo con modorra,
y siendo en el comer eterna gorra.
¿Qué falta agora, hermanas, de el contento?
Fra. El escoger oficio á nuestra usanza,
para que siempre esté en perpetua holganza.
Ret. Pues, y ¿dónde se escoge tal ventura?
Cat. Retambo, en esta chacotil pintura.
Descubren una cortina, y dentro está la pintura

de la Chacota como se pinta de ordinario, y ha de ser de personas vivas.

Ret. ¡Jesús! Esta es la Chacota,
gente de tan lindo humor,
que se ven días y noches
sin cuidado ni pasión.
Risueñísimos hermanos,
conozcan aqueste holgón
que hoy entra en el noviciado.
Mús. Bon chorno, caro patrón. *(Cantan.)*
Ret. No sé qué han dicho de horno.
Fra. Escoja oficio, señor.
Ret. Para estar tañendo, escojo
este medio alcaparrón;
préstemele, hermana, no él,
y volverésele yo
cuando muriendo se esté.
Fra. ¿Por cierto, en linda ocasión?
Ret. Seré como un mancebito
que á un amigo le pidió
prestada una cantimplora
al principio del calor,
y volvióla por Noviembre.
El dueño que al paje vió,
dijo á uno de los suyos,
mesurado y socarrón:
«Tomad esa cantimplora,
y dadle el calentador.»
Cat. Calle, vea, oiga y aprenda,

que á tomar recreación
salen todos los hermanos.

Salen los bailadores muy despacio, y pónense unos enfrente de otros.

Ret. ¡Qué ha de ser esto, mi Dios!
Oigan la flema que traen,
cada uno es un dotor
sobre una mula muy vieja.
Fra. ¿No ve que es constitución
que de nada ha de cansarse?
Ret. Perdone, se me olvidó.
Fra. Tome aquel puesto, y sentado
baile con ellos.

Siéntase, da voces y levántase.

Ret. ¿Quién, yo?
¡Que me place! ¿No hay quien taña?
¿No hay un diablo que haga el son?
Cat. ¡Calle, calle, hay tales voces!...
¿No le he dicho que un holgón
de nada puede podrirse? *(Siéntase.)*
Ret. Perdone, se me olvidó.

Cantan y bailan sentados.

Músic. Mejor es que la capona
el son de la vida holgona:
sones de la flema,
bailes de la forma,
gloria de Niquea,
con voz dulce entonan,
mejor es que, etc.

Aquí se levanta Retambo, y baila, dando muchos brincos.

Fra. ¿Qué es esto? ¿Ansí se despeña?
¡Cometió un delito atroz!
¿Esto es lo que le he reñido? *(Siéntase.)*
Ret. Perdone, se me olvidó:
mas por Dios, hermanas mías,
las suplico, que por ahí
bailemos á sangre y fuego,
á brinco, bocado y coz;
porque me ahilo de verlos
bailar á lo marión.
Fra. Ahora bien, yo se lo otorgo,
porque humilde lo pidió.
Ret. ¿Bailamos á todo riesgo?
Cat. Sí, que ya hay dispensación. *(Una mujer.)*

Cantan, bailan.

Mús. 1. Erase una niña
de bonito aseo,
avantal celoso,
valentón sombrero.
Mús. 2. Y éranse dos mozos, *(Dos hombres)*
de galanes cuerpos,
ropillas, jigotes,
estofados petos.
Mús. 3. Érase un muchacho *(Un hombre)*
de gentil empleo,
valoncita lisa,
rizo de cabello.

Mús. 4. Y éranse dos mozas, *(Dos mujeres)*
de hermosura extremo,
primavera entrambas,
cada una lucero.

Mús. 5. Todos van bailando, *(Todos juntos)*
y en los instrumentos
varias cosas cantan,
con graciosos versos.

Hom. 1. Si el preñado conocen por tener faltas,
no hay mujer que en el mundo no esté [preñada.

Muj. 2. Los males proceden de mal gobierno,
no hay un hombre en el mundo que no esté [enfermo.

Hom. 3. Por no hacer lo que deben hoy las [mujeres,
deben lo que hacen los que las quieren.

Muj. 4. Por nosotras, todos veo que empeñan
siempre sus palabras, nunca sus prendas.



ENTREMÉS DE LOS ATARANTADOS

(DE LUÍS VÉLEZ).

Pistraco.	*Garabis.*
Tarima.	*Micaela.*
Berrueco.	*La Atarantada.*

Salen Tarima, Vejete y Pistraco, y un Gorrón riñendo; y Berrueco, labrador viejo, poniéndolos en paz.

Pist. Sal aquí, viejecillo impertinente,
más desigual que copla de repente;
que con tener de vida pocas horas,
en la hez de tus años te enamoras:
engreída vejez, falsos aceros,
costal de tabas, molde de bragueros:
sal aquí, como perro, treinta veces,
que has de llevar un pan como unas nueces.
Tar. Conmigo, á tú por tú, licenciadillo,
tumbaollas, arambel de Peralvillo,
brodio perpetuo, caldibaldo eterno,
gorra cruel, sopista del infierno,
espera un poco.
Berr. Reportáos, Tarima.
Pist. No te reportes, llega, menicaco.
Berr. ¡Ea, dexadlo! dómine Pistraco,
y decid la ocasión de esta pendencia.

Pist. ¿Yo la diré?
Tar. Yo y todo.
Berr. Con paciencia.
(Sale Micaela.)
Mic. Yo la diré, pues soy la causa de ella.
Berr. ¿Cómo es aquesto? ¿A qué salís, doncella?
Mic. Padre, yo lo diré en brevis oratio.
Pist. ¿Bachillera sois vos de cartapacio?
Mic. Yo tengo veinte años bien cumplidos;
en el lugar hay falta de maridos;
el sacristán Pistraco es extremado,
y Tarima, aunque viejo es alentado;
paséanme la tarde y noche toda,
soy casadera, y bríndame la boda.
Berr. Concluyóme.
Tar. Arrojóse con la carga.
Mic. La vida doncellil es vida larga,
y aun peligrosa, porque la doncella
es como el requesón.
Berr. ¿Qué es lo que escucho?
Mic. Que se avinagra si le guardan mucho.
Berr. No quiera Dios que yo os haga vinagre;
proponedla los dos vuestros amores,
y escoja ella después.
Coge á los dos de las manos.
Mic. Oigan, señores.
Pist. Oigo.
Tar. Reoigo.
Mic. Escúchenme: Tarima,

si se casa, á buen báculo se arrima:
y si Pistraco llega á concluillo,
para tal sacristán tal monacillo:
pero advierta, á quien yo cayere en suerte,
que mi gala, mi adorno y mi vestido,
de la tela ha de ser de mi marido.

Tar. Zape.

Pist. ¿Quieres vestir de su pellejo?

Mic. Óigame, que es muy mozo, y él muy viejo.
Si mi marido es Juan de buena alma,
que juzga bien de todo el cuitadillo,
me vestiré de tafetán sencillo;
mas si su condición es tan terrible,
que por cualquier cosita toca casco,
entonces vestiréme de peñasco;
si es lacio, barbirrubio, boquimuelle,
delicado, blanquizco y calvicholla,
vestiréme de tela de cebolla;
mas si es grosero, basto y denegrido,
será de filelón el tal vestido;
si es de laderas y copete hechizo,
por lo rizado vestiré de rizo;
pero si es de viruelas señalado,
será todo el vestido mosqueado;
de sayal vestiré, si es tosco y rudo,
y de sarga imperial si es linajudo;
si es portugués, si es pobre ó si es poeta,
dicho se está que vestiré bayeta;
si es del siglo, y en trajes vano y loco,

de lama vestiré, que dure poco;
más si es beato, y dice tate, tate,
hasta medias haré de cordellate;
si es muy duro, y su argen no se conquista,
de durango es forzoso que me vista;
si á mi disgusto tiene larga vida,
de sempiterna quedaré vestida;
si consiente que pida, que reciba,
que tome aquí y allí mis vestidillos,
todos vendrán á ser de tomadillos;
si es mozo, y lo primero que se topa
me tira con enojo ó con cautela,
él dirá que me viste de tirela;
si es viejo, vestiréme de damasco,
pues yo seré la dama y él el asco.

Berr. Quam mihi, et vobis, mal has predicado,
pues tan vestida, en cueros te has quedado.

Tar. Micaela, más gustosa y agradable
que el hurto que se hace á un miserable,
si en vestidos estriba tu contento,
tantos te pienso hacer solo en un día,
que hayas menester contaduría.

Pist. Atendiste, ojigrande, Micaela,
relinda desde el pelo á la chinela;
más valiente que día de bochorno,
y más chillante que cazuela en horno;
que si topa en vestidos nuestras bodas,
te dejaré de lama tan vestida,
que á pura lama quedes relamida:

yo te alabo, mi bien.
Tar. Yo te celebro.
Pist. Va de requiebro.
Tar. Vaya de requiebro.
Micaela, tan linda y tan hermosa,
que contra el ojo quiso darte el cielo,
ahorrando higas, de azabache el pelo.
Pist. Frente escombrada, que es en nuestra aldea
plazuela, en que Cupido se pasea.
Tar. Ojazos que, los párpados alzando,
dos espejos de armar estoy mirando.
Pist. Nariz, que á las visitas de un pañuelo,
queriendo ir encubierto un romadizo,
vos os preciáis de ser su pasadizo,
adonde su venida se condena,
que, aunque encubierta es, por vos se suena.
Tar. Boca.
Pist. Dientes.
Tar. Garganta.
Pist. Manos.
Tar. Hígado.
Pist. Livianos.
Tar. Corazón.
Pist. Bazo.
Tar. Redaño.
Pist. Cuajar.
Mic. ¡Téngase ya, por vida mía!
que esto, más es hacerme anatomía.
Berr. ¿Hay tal hablar? Parece que hay quinientos.

Pist. Pues aun agora hablamos de alimentos.
Tar. Pistraco, sacristán, cuero de ofrenda,
tumba, manga de requiem, envoltorio,
cuervo que se abalanza á las mujeres,
penitente sin luz, diablo ó quien eres,
déjame á Micaela, otra procura.
Pist. Papanduxa vejez, breva madura,
luna menguante, plenitud de llagas,
araña ciento pies, puerro con bragas,
ganémosla los dos á moxicones,
hombre que trae por Julio sabañones.
Cae Tarima, y Pistraco le coge por los pies y le trae como amolador de cuchillos.
Tar. Mientes, pícaro, fuera, no me tengan.
Pist. Téngale, que se cae.
Berr. Y aun fué de veras.
Tar. Suelta.
Pist. Amolar cuchillos y tixeras.
Mic. Pistraco, dexa este hombre, yo soy tuya.
Pist. Atabales, campanas, aleluya:
¡plega á Dios, Micaela de mis ojos,
que no hayas menester jamás antojos!
que un antojado sin poder sufrillas,
siempre trae la nariz con angarillas.
Aparta á Micaela Tarima.
Tar. Micaela, ¿una parola? (1).
Mic. Diga más, mire mucho que sea sola.

(1) *Parábola,* por errata.

Tar. Sola será.
Mic. Quedito, y no me asombre.
Tar. Ya tengo coche.
Mic. ¿Qué me dices, hombre? *(A voces.)*
Berrueco y Pistraco. ¿Qué es eso?
Mic. Derengóse el casamiento,
que Tarima le ha puesto impedimento;
perdone el sacristán aquesta ofensa,
que obliga un coche á lo que nadie piensa.
¡Cuál iré yo en coche entonadísima,
una lima en la mano, aire en las sienes,
con golpecitos, saltos y vaivenes:
usía al un estribo, usía al otro,
gorrada, sombrerada y desenvuelta,
diciendo: «Para, vía, da la vuelta!»
Y si topa á una amiga, decir luego:
«¿Dónde va á pie, señora, y tan de noche?
entre en el coche; ¿para qué es el coche?»
Tarima, esta es mi mano, aunque seas viejo,
enfermizo, y de duelos un retablo;
que coche quiero aunque me lleve el diablo.
Tar. ¿Qué le dice, estornudo de gallego?
Pist. Pintas arriba dimos con el juego;
paciencia y baraxemos.
Tar. Vítor, digo. *(Aparte.)*

Sale Garabis, Gorrón, una Muchacha atada por el cuerpo, y un Músico.

Mic. Con el coche me caso, no contigo.
Gar. Salve, guarde, ampare, anime,

conserve, prospere el cielo
al sacristán, rey de bastos,
á la dama y á los viejos.
Tengan, escuchen, aguarden,
callen, oigan, vean, siendo
piedras, cantos, jaspe, mármol,
bronce, estaño, plomo, hierro.
Yo sé que hay en casa boda,
y para dalles contento
ha de bailar quince días
esta moza hecha embolteto.
Es de las atarantadas,
que la picó en el celebro
una tarántula inorme,
y ansí baila sin remedio:
mas todos se han de apartar;
que si toca alguno de ellos,
bailará toda su vida.
Berr. Guarda afuera.
Tar. ¡Vade retro!
Mic. ¡Ay, padre! lléguese aquí.
Pist. Aunque me toque, no temo;
que no estoy para bailar.
Retíranse todos.
Gar. Afuera, que ya la suelto.
Desátala, y empieza á dar vueltas, y canta ella y el Músico.
Mús. Si bailando das vueltas, mi Bartolomé,
si bailando das vueltas, contigo me iré.

Como los va tocando van bailando.

Niña. ¡Ay, que beso las manos de v. merced!
Mic. ¡Ay, padre! ¿qué me has tocado?
Berr. Pues bailar, ¿qué hemos de hacer?
Pist. Válgate el diablo la niña;
¿qué me quieres? Déxame.
Mús. Contigo me iré.
Niña. ¡Ay, que beso! etc.
Tar. No me puedo ir á la mano,
¡ay, qué gusto! ¡ay, qué placer!
Berr. ¡Jesús, yo bailar! ¿Qué es esto,
á mi edad, á mi vejez?
Tar. ¿Qué hay, Pistraco?
Pist. ¿Qué se yo,
tarima de San Miguel?
Mús. Contigo me iré.
Niña. ¡Ay, que beso! etc.
Pist. ¡Hola, buena va la danza!
Tar. No huelgan, por Dios, los pies.
Berr. Yo me voy á mi aposento,
y allí á solas bailaré.
Tar. Yo al portal, que está anchuroso;
que este son no es de perder.
Mic. Vaya un baile concertado,
ya que por fuerza ha de ser.
Mús. 1. Niña atarantada,
que las vueltas da,
sin que los mirones
dexen de bailar.

Mús. 2. Bailarina alegre,
que á breve compás,
música y mudanzas,
reduciendo va.
Mús. 3. Alma bulliciosa,
que sin descansar,
el estar bailando
es su enfermedad.
Mús. 4. ¿Qué te habemos hecho?
déxanos en paz,
y el perdido juicio,
vuélvenosle á dar.
Mús. 5. A la Atarantada
estas quejas dan,
y ella en dulce tono
comenzó á cantar.
Parecen atarantados,
madre, los que en coche van;
pues jamás quedos están,
y saltan yendo sentados.
Si cuando holgar se desean,
unos á otros se aporrean,
preguntar será cordura,
cuando se llega la holgura
de los que en coche pasean.
De tarántula picados
parece que todos van;
pues jamás quedos están,
y saltan yendo sentados.

ENTREMÉS DE LAS DOS LETRAS

(DE BENAVENTE).

Doña Trucha. *Vejete.*
Doña Carmesi. *Marido.*
Doña Carisea.

Entra doña Trucha y doña Carmesi.

Car. No tienes que cansarte, doña Trucha:
tengo razón.
Tru. ¿Quién te lo niega? Y mucha.
Car. Pues ¿por qué me aconsejas casamiento
que ha de parar en triste monumento?
Tru. Mi doña Carmesi, templa tu ira,
y tu provecho, y no tu gusto mira:
un viejo rico, con dos mil de renta,
es para el gusto linda sal pimienta.
Car. Escucha cómo es falso ese consejo:
caso con mozo, y no apetezco al viejo;
y si caso con viejo, y no me gozo,
no será mucho apetecer al mozo.
Tru. ¡Fuerte argumento! A visitarte vienen.
Entra doña Carisea.
Car. ¿Quién?
Tru. Doña Carisea la Manchada.
Car. ¡Oh, amiga mía, seas bien llegada!
¿Qué hay de nuevo?

Cari. Que traigo que contarte
más de mil zarandajas de quimeras.
Car. Ya rabio por oillas, ¿á qué esperas?
Hice (1) lo que mandaste, y lo primero,
informe del señor casamentero:
de setenta maridos consumados,
dellos con voluntad, dellos forzados:
en la calle del Prado hay dos maridos,
son forasteros y recién venidos.
Tru. Pasa adelante; que marido en prado,
se hace más toro, cuando descuidado.
Cari. ¿Casados en la calle de las Postas?
Car. ¡Casado en postas, religioso trance,
que si me mata, el diablo que le alcance!
Cari. La calle de Alcalá tiene un marido
muy galán.
Car. Desde luego le despido.
Cari. Pues ¿porqué?
Car. Luego lo ví: el pobrete
querrá desde Alcalá pasar á Guete.
Cari. Hay un novio riquísimo en la calle
de los Majadericos.
Car. No lo quiero;
ya ese novio me huele á majadero.
Cari. Cerca de San Martín, que es el convento
de los Benitos, hay cierto mocito.

(1) Suplo el *hice*, que falta en el original, y es necesario para el sentido y para el verso.

Car. No quiero por mi casa Sambenito.
Cari. En la de las Carretas hay un hombre,
que es muy galán.
Car. Y dí, ¿cómo es su nombre?
Cari. Don Naranjo.
Car. Naranjo, y en carreta,
al discreto lector por la estafeta:
pasa adelante.
Cari. Y tiene mil de renta.
Car. Mil de renta, vil es.
Cari. ¿No te contenta?
otro vive en la calle del Espejo.
Car. Azar, ya se quebró, mas que es muy viejo.
Cari. Es verdad; pero es hombre que ha servido
cuarenta años en Flandes.
Car. Buen marido:
ese trairá de dote alguna hazaña,
y andará todo el año el cierra á España.
Cari. En la calle del Príncipe he buscado
dos novios.
Car. Esa calle me ha sonado.
Cari. Y te los traigo aquí; pero primero
las calidades referirte quiero:
el uno es hablador superlativo.
Car. ¡Fuego de Cristo, chamuscarle vivo!
Cari. El otro es al contrario, que se muere
de solo oir hablar; y á cuantas cosas
pregunten, aunque muy dificultosas,
con dos letras responde solamente.

Car. Venga ante nos aquese penitente.
Cari. Él y el soldado viejo vienen juntos.
Car. Quanto in primis son malos los trasuntos.

Entra el Vejete y el Marido.

Vej. Beso á v. m. los dos remates,
cimiento de esa basa ó bellos fines,
que cubren los dichosos escarpines.
Car. Para decir los pies, pobre pasante,
¿habláis crítico, culto y relevante?
Vej. Señora, lo que se usa no se excusa.
Car. Vos traéis una linda garatusa.
Vej. Yo conocí á un galán que dijo á un paje,
comiendo en un convite, habrá dos días,
por decir, «echa poco y á menudo»
«licoriza por átomos en tropa»,
y el paje astuto, le quebró la copa.
Car. Pues ya que convidado habéis venido,
padre, con esperanza de marido,
trocad en terso y liso ese lenguaje,
porque os pondré como á la copa el paje.
Vej. Yo fuí un tiempo, señora, gran soldado,
y he sido treinta y seis años casado;
fuí sargento en un tercio de sardinas;
he estado en el Perú y en Filipinas,
en Chile, en Goa, en Calicú, en Bengala,
y ahora en el Brasil, donde yo solo
á setenta ladrones les dí bolo;
y sobre todo aquesto, mi señora,
traigo muchos dineros.

Car. Si con ellos,
sin fraude, sin tintilla, sin engaños,
se os cayeran de acuestas cincuenta años,
pudiérais ser llamado y escogido;
que estáis maduro ya para marido.
Vej. Mentís, como mujer.
Car. Por viejo os dejo,
que no puede agraviar hombre tan viejo;
¿y vos, sois mudo?
Mar. ¿No?
Cari. ¿No te lo digo?
aunque de gritos hable y argumente,
con dos letras responde solamente.
Car. ¡Santo marido, mudo y con dineros!
esos son los maridos verdaderos:
¿qué hacienda tiene?
Cari. Cuatro mil ducados.
Car. Este es de los maridos aprobados:
¿queréisme por mujer?
Mar. Sí.
Cari. Yo en ello gano;
ya os quiero más que á mí.
Mar. ¿Tú?
Car. Sí, marido,
porque á mi condición venís medido;
y pues ya sois mi esposo, estadme atento,
que os quiero declarar mi pensamiento.
Mar. Dí.
Car. Yo por la mañana

duermo de buena gana;
tendréisme el bocadito en despertando,
daréisme de vestir en almorzando;
y apenas me pondré el último broche,
cuando brillando el coche,
por quitarme de mil ocupaciones,
me lleve á las forzosas estaciones,
tal vez hacia Palacio,
á visitar mi primo D. Estacio,
que será la ordinaria;
y en oyendo, que da la temeraria,
si no hubiere venido,
tener paciencia, como buen marido.
Mar. ¡Ox!
Car. Recibirme ha en llegando,
no preguntón, porque me iré cansando:
comer pluma lo menos,
que á esto se obligan los maridos buenos;
y á las tres, vida mía,
para quitarme la melancolía,
aunque granice ó llueva,
el aposento en la Comedia nueva:
y en saliendo, en el Prado,
á dar las vueltas con Antón al lado;
y en volviendo, que el ama
tenga la mesa un palmo de la cama,
porque luego me corro,
si en cenando no vamos á la rorro:
¿paréceos bien, mi vida?

Mar. No.
Car. ¿Tan presto
vendéis vinagre y retorcéis el gusto?
Mar. Ru.
Car. ¡Ru, qué buen marido!
¿Diablo del Corpus Christi, habéis vos sido?
Mar. Fa.
Car. Solfeado amante,
si es que habéis de cantar, pasá adelante.
Mar. ¡Ay!
Car. Como veo, estáis enamorado.
Mar. Por lo menos estoy endemoniado:
mujer desvergonzada,
oid, pues, que conmigo estáis casada:
tendréis en mí un demonio,
si no observáis el santo matrimonio:
vos, en amaneciendo,
habéis de despertar, y iros vistiendo;
y esto con mucha prisa,
traerme sahumada la camisa:
darme agua manos luego,
trasladarme en mi plato desde el fuego
el torreznito asado,
no gruñir, aunque no os dexe bocado:
temblar cuando os mirare,
y si de vuestro amor me empalagare,
y el apetito vario,
buscaré otro manjar extraordinario:
callar es lindo medio,

que andará Juan garrote de por medio.
Car. Marido.
Mar. Muy bien dices; que el marido
es el tu autem, el señor, el gallo,
el parlón, el mandón, el que dispensa,
el que guarda la yegua, el que la piensa;
y si ve melindritos y regalos,
quien mata la mujer á puros palos;
porque hay mujer que está toda la vida
como nuez Galiciana emperdenida.
Car. La mujer.
Mar. La mujer, dice el proverbio,
que es la priora en casa, la mandona,
y en todas ocasiones la callona:
la que se empreña y pare, la que cría,
la que callando en ocasiones tales,
envuelve, arrulla y lava los pañales:
la que hace agua de piernas, la que limpia
la faldriquera del hablón marido,
cuando le ve en el tálamo dormido.
Car. ¿Vos érades el mudo?
Mar. Vuestra malicia darme lengua pudo.
Car. Divorcio á voces pido.
Mar. Yo posesión de líquido marido;
y vámonos á espacio
en lo de visitar á don Estacio:
y lo de comer pluma es mucho imperio,
que hay boca linda que habla de misterio.
Car. Yo comer vaca, cómala un poeta.

Mar. Vos habéis de comer vaca y baqueta.
Cari. Otórgaselo todo, amiga mía;
que por bien los maridos verdaderos
de leones se vuelven en corderos,
balando tras las madres,
y en dos años están como sus padres.
Car. ¡Ea!, no más enojos,
que vos seréis la lumbre de estos ojos:
y sea justo ó injusto,
no tengo de salir de vuestro gusto.
Mar. Ya me voy ablandando;
calla, bobilla, que me estoy burlando:
ya mi condición domo;
tú mandarás en casa si yo como.
Car. Comer no ha de faltarte.
Cari. Pues baila y nunca vayas acostarte.
Car. Esta palabra tomo,
tú mandarás en casa si yo como.
Vej. Celébrese esta boda.
Mar. Árdase en puntos esta casa toda,
y en habiendo bailado,
me hallaréis en camisa y acostado:
mirad, que vengáis presto.
Car. Y si tengo que hacer, y no me acuesto,
¿tendrá paciencia?
Mar. Y ¿cómo?
tú mandaras en casa si yo como.
Cari. Cantad, pues, y bailemos,
y al novio de dos letras celebremos.

Car. Ya mi intento penetras,
celebremos el novio de dos letras.
Baile. Al marido que pide celos y celos,
la mujer suele darle con la de rengo.
Por el hilo se saca, madre, el ovillo,
y por las cabecitas á los maridos.
El marido que quiere hacer mayorazgo,
ha de tener las armas de San Estacio.



ENTREMÉS DEL MISERABLE

(DE BENAVENTE).

Doña Graja. *Martín de Peralvillo.*
Doña Tilde.

Doña Graja y doña Tilde.

G. ¿Qué tristeza es aquesta, que en ti miro,
mi doña Tilde?
T. Préstame un suspiro,
y dos pares de lágrimas, amiga,
y sabrás el dolor que me fatiga.
G. Pues eso ¿á qué dolor le falta?
T. Al mío,
pues á un hombre tan mísero me han dado,
que aun eso he menester pedir prestado;
porque si quiero suspirar, lo estorba,
diciendo, que aquel aire que se pierde,
queriendo hacer menor la pesadumbre,
será mejor para encender la lumbre:
cuando quiero llorar, dice, que aguarden
á que traiga dos vasos, mis enojos,
y puestos los dos vasos en mis ojos,
las lágrimas que allí mi llanto llueve,
por no gastar en agua, se las bebe.
G. ¡Que es tan mísero!
T. Amiga doña Graja,

¿no has oido decir, por el agudo,
parte un pelo en el aire? pues mi esposo,
tan sutil viene á ser en su laceria,
que aun en el aire parte una miseria.
Viste, aquesto del viste es de comedia;
mas vaya en entremés, que no sea visto;
pues no se va contra la fe de Cristo.

G. No haya comparación, por vida mía,
dígalo doña Tilde á quién le toca.

T. ¡Qué viste me has quitado de la boca!

G. ¿Y era?

T. Sobre haber hecho mi marido
que duerma en carnes yo, manda precisa,
porque no se me gaste la camisa.

G. ¿Cómo con su mujer puede hacer eso?

T. Dice que aun no lo soy, hasta que crezca;
que al decillo, lo propio me responde,
que soy su vizmujer, como vizconde.

G. Pues ¿porqué tan pequeña te ha querido?

T. Porque es menor el gasto del vestido.

G. ¿Que por eso te quiso?

T. Y no me basta,
porque á cada vestido tengo riña,
porque no lleve alforza la basquiña,
que dice que es de más lo que se dobla,
y es un gasto, que duda en qué le fundo;
pues la alforza ni sirve á Dios ni al mundo.

G. ¿Déxate visitar?

T. Algunas veces;

mas con que á las visitas que me ha dado,
lleve paso de fraile convidado.

G. Pues ¿qué consigue desto?

T. Amiga, dice,
que si alargo los pasos, daré menos,
y vendrán á salille más baratos,
pues así romperé menos zapatos.

G. Y ¿es mísero en comer este mancebo?

T. De tal manera, que triparte un huevo,
la yema come, y dándome la clara,
á los gatos hambrientos y traviesos,
las cáscaras les da en lugar de huesos.

Entra Peralvillo vestido lo más miserablemente que pueda.

P. El tabique es aqueste: ¡hola! un martillo.

T. ¿Qué pretendéis, Martín de Peralvillo?

P. Hacer un agujero en él.

T. ¿Qué os mueve?

P. El ver que el mundo está tan apretado.

T. Harto es que quiera ser vuestro traslado.

P. Soy miserable.

T. Y mucho.

P. El juicio pierdo,
que me hagan miserable, siendo cuerdo.

T. Y en fin, del agujero ¿qué resulta?

P. Entramos mi vecino y yo en consulta,
y hemos determinado que se haga
en aqueste tabique un agujero,
donde un candil alumbre las dos casas:

que siendo allí la luz medianería,
la mitad gasto menos cada día.
T. Y ¿habéis de hacer vos solo el agujero?
P. La mitad, porque á medias y contadas
hemos de dar los dos las martilladas.
T. Hoy los prueba la luz como la tierra;
porque para acostarte, es cierta historia
que entrambos encendían la memoria:
¿qué aceite habéis de dar?
P. El que sobrare
de la ensalada que se cene.
T. ¿Cómo?
P. Mirad, echado en un caldero de agua
el aceite y vinagre al mismo punto,
sobre el agua el aceite viene á verse,
de suerte, que es muy fácil de cogerse;
pues este mismo aceite que se coge,
después de haber servido en la ensalada,
sirve á la luz, y no se pierde nada.
G. ¡Ay, amiga, qué lástima te tengo!
P. Désela vuesasted; que no me agrada
que á mi mujer la tenga nadie nada.
G. ¿Qué delitos has hecho, doña Tilde?
T. Muchos deben de ser, si he de decillo;
pues vengo á padecer en Peralvillo.
P. ¿Vos padecéis?
T. Amiga doña Graja;
que es Peralvillo archivo de miserias,
que si entra en su posada,

pide la sarna, comezón prestada,
que aun hasta en el domir es miserable;
pues ata el sueño, porque no se pierda,
que por esto ha resuelto
de no dormir jamás á sueño suelto;
que por no la vestir, ninguno duda
que diga siempre la verdad desnuda;
que es un talego lo que más adora,
ya tú lo sabes, pues escucha agora.

P. No quiero que lo escuche ¡vive Cristo!
ni en vos he de sufrir tampoco el modo,
de escucha agora, pues lo sabes todo.

T. Mirad.

P. Que me tenéis muy harto, digo.

T. Pues haced otro tanto vos conmigo;
porque si como ayuno, fuera santa,
y no fuera tan grande pecadora,
bien pudiera ser santa á cualquier hora.

P. Pues no rueda en mi casa la comida.

T. Debe de ser en rueda tan ligera,
que solo quien volara la tuviera.

G. ¿Pues no te da que comas?

P. ¡Por mi vida!
que sobra siempre.

T. El hambre á la comida.

P. Y hoy ¿sobrará?

T. Si más de ocho lentejas
me ha dado que guisar, nunca me goce.

P. Pues tomad otras cuatro y serán doce.

Saca lentejas de la faltriquera, y cuéntalas encima de un bufete.

T. ¿Vesle? pues mandará desta docena
que dexe la mitad para la cena.

Va Tilde á tomallas arrebatadamente.

P. Esperad.

T. ¿Qué queréis?

P. Menos ahinco:
déxame quitar una, que van cinco.

Saca un grano de sal de otra faltriquera.

T. Sal, para que se guisen, esta es poca.

P. ¿Poca? ¿Pues ha vivido en mis lentejas
algún hebreo que haya delinquido,
que sembrallas de sal habéis querido?

T. Pan habrán menester para guisarse.

P. Pues no le quiero dar, si son guisadas;
que no han de ser lentejas empanadas.

G. ¿Hasta el pan te rehusa?

T. De manera,
que me quita que rece el Padrenuestro;
porque cuando le rece, Graja mía,
no me acuerde del pan de cada día.

P. Tomad, que natural es de Vallecas.

G. ¿Dióte pan?

T. Ya me ha puesto en esta mano
un mendrugo más duro que un indiano.

G. El es una alacena viva.

P. Agora
¿hay más que me pedir?

T. Carbón.

Saca un carbón de otra faltriquera.

P. Tomalde.
¿Hay más?

T. No quiero más.

P. ¡Dios sea bendito!
que aunque coméis de modo que atribula,
podéis hoy entregaros á la gula.

Tocan guitarras.

T. ¿Qué guitarras son estas?

G. De unos músicos,
que vienen á ensayar conmigo un baile.

T. Pues ensáyenle aquí.

G. Muy en buena hora
entren.

Entran todos los que bailen.

T. ¿Come hoy acá?

P. Ya la convida,
porque ve que le sobra la comida.



ENTREMÉS DE DIOS TE LA DEPARE BUENA

(DE JUAN VÉLEZ).

Alcalde. *Chichota Sacristán.*
Regidor. *Pilonga.*
Teresa.

Salen el Alcalde y el Regidor, Villanos.
Saca el Alcalde la pretina llena de cédulas.

Al. Mentís, como borracha, y lleváis talle,
de que os haga subir sobre una calle;
y aunque más me lo rueguen,
que por los asnos públicos os lleven;
y que á voz de verdugo, si yo quiero,
cien azotes os pegue un pregonero.
¿Qué diablos es aquesto? ¿Anda de balde
la vara en mano de el señor Alcalde?
Re. ¿Qué es aquesto? ¿Con quién es la mohina?
Al. Ahí, con Marihorcajo la vecina,
que dice maravillas,
porque he preso los moños y jaulillas:
¡par Dios! que están bien presos, que no sirven,
son de llenarnos el logar de liendres;
pues no hay moño de buena ó mala raza,
que más de mil no tenga de esta casa.
Hoy los he de quemar, con el dimoño;
que á mil liendres por moño,

en cada uno que queme
de aquestas buenas lanzas,
tomaré de un castigo mil venganzas.
Re. ¿Qué cédulas son estas
que con tanto cuidado traéis puestas?
¿Alquílase algún cuarto desechado?
Al. No, Regedor, que todo está ocupado:
pero como son tantas las audencias,
traigo escritas aquí muchas sentencias,
con que despacho presos, que es joicio;
pues en leyendo el pleito el escribano,
hago que tome el preso por su mano
una de estas sentencias, á buen ojo,
porque á mí no me achaquen que la escojo;
y al que llega con pena,
le digo: «Dios te la depare buena.»
Re. ¿Y si es de muerte, y él no la merece?
Al. Señor, si eso se ofrece,
yo le doy la sentencia,
confórmese él allá con su conciencia.
Re. Gentil Alcalde.
Al. Habrá mijor, hermano;
que yo no so gentil, son muy cristiano.
Re. Alcalde, Alcalde, mantened justicia.
Al. Regedor, Regedor, manténgase ella;
que es caro el año para mantenella.
Sale huyendo.
Ter. ¡Favor, Alcalde, aquí, que me maltratan,
me degüellan, me hieren y me matan!

que el Sacristán Chichota me ha amagado,
y así, casi me dolió en un lado.

Sale tras ella.

Chi. Muliércula maldita,
mentiris con la lingua sin pepita,
que ego te la sacabo,
aunque per la justiciam lo pagabo,
femina, más que genus.

Al. Borracho, aquí no hay quien masque frenos,
y si alzo la vara,
yo haré que la pulla os cueste cara.

Chi. Pace, pace.

Al. ¿Con eso me amenazas?
aunque llueva Dios tazas,
prendelde, no os hagáis moxigatico.

Chi. Parce mihi.

Al. ¿Qué parche, ni qué mico?
zampúcenle en la crácele.

Chi. Audi precor.

Al. Vos sois el puerco solo, y ¡vive Cristo!
que venga, y tome, y haga, ¿han se le visto?

Re. Señor Alcalde, el Sacristán Chichota
habla en latín agora, y en su abono.

Al. ¡Oh! pus si habra en latum, yo le perdono.
¿Querés habrarme más, buen Licenciado?

Chi. Volo.

Al. Aqueso es poco y mal habrado;
maldito sea, amén, quien pan le vende.

Re. Calle vuesta merced, que no lo entiende;

que hablo en latín agora, y en su abono.
Al. ¡Oh! pus si habró latum, yo le perdono.
Ter. Señor Alcalde, al Sacristán Chichota
le di un par de conejos y una bota
porque dos villancicos compusiese,
y buenos los hiciese;
ha hecho solo uno, y ese malo,
y pido que me vuelva mi regalo,
pues no es hecha la venta.
Chi. Uno le hice, que vale por cuarenta.
Al. ¡Hola! quedito el pico,
y decilde.
Chi. Ya va de villancico.
Que si lindo es el toronjil,
harto mejor es Antón Martín,
que tiene gozo infinito
de vivir junto al lorito;
y el lorito está sin pena,
antes de la Magdalena;
la Magdalena de San,
poco menos Sebastián;
San Sebastián en mitad
mira hacia la Trinidad;
y la Trinidad se abrocha
con el colegio de Atocha;
el colegio le hace el buz
á Santa Cruz;
y nada de esto embaraza,
para ser grande la Plaza:

repiten de el coro grande de arriba «¡Viva!
[¡viva!»
Chirilín, chirilín, chirilín,
Santa Cruz y Antón Martín:
y responden de abaxo en el coro chico,
si habla tantico,
algún tabanico,
y el mi villancico acaso le ofende,
que por vida de chápiro, cépiro, típiri, nápiro;
pero que no lo entiende.

Al. ¿Y qué quiere decir toda esta trápala,
con que me habés dexado medio loco?

Chi. ¿Vuested, sábelo?

Al. No.

Chi. Ni yo tampoco.

Ter. Senténcianos, Alcalde.

Al. Que me place:
aprisa y á concencia,
tome de aquí cada uno su sentencia.

Re. ¿Cómo, de ahí?

Al. Haced luego lo que os mandan:
¡válgaos el diabro, y qué de moscas candan!

Sale Pilonga con una máscara de narices largas, y por detrás del Alcalde le hace cosquillas con ellas en la cara, y él se da de bofetadas, pensando que son moscas.

Ter. Tomo esta.

Chi. Y yo esta.

Al. ¡Hola, Escribano!

Es. Señor.

Al. Leeldas luego,
y jecutá las dos á sangre y fuego.

Es. Libre y sin costas dice el de Chichota.

Al. ¿Y el de Teresa?

Es. Dice que la ahorquen.

Al. Pues ahórquenla.

Ter. ¿A mí? ¿no es inclemencia?

Al. ¿Qué importa, si lo dice la sentencia?
¿Qué falta haréis donde hay tantas mujeres,
abejón del dimoño? ¿Qué me quieres?
¡Jesús, que mala visión!

Vuelve ya la Pilonga, y cae en tierra con los demás espantados.

Re. Tirteafuera.

Es. ¡Vade retro!

Al. ¿De dónde cayó esta araña,
con más narices que cuerpo?

Chi. Ite maledicte diabole.

Ter. San Quirce, San Nicodemus.

Pil. Sosiéguese la familia.

Quítase la máscara.

Al. Pues si tenés otro gesto,
¿de qué sirve esa nariz,
que acatarrada en invierno,
habrá menester un toldo
de la villa, por pañuelo?

Haciendo muchas reverencias por el tablado.

Pil. Dios guarde, afile, propague,

arrulle, arrolle.

Al. ¿Qué es esto?

Pil. Conglutine, alague, anhele,
circunloquie el reverendo,
raso, recio, romo, rucio,
Alcalde de aqueste pueblo.

Al. Señores: ¡qué taravilla!
obra cortada tenemos.

Hace otro tanto.

Dios guarde, albergue, alfenique,
alterne, archive, el aspecto,
laso, leso, liso y lucio
de el naquiracuso dueño.

Haciendo como que le dan.

Pil. ¡Ay!

Al. ¡Ay!

Pil. Que vengo á esta aldea.

Al. Harto me pesa á mí de eso.

Pil. Con un retablo, que llaman
de las maravillas ciento:
y pues el día de el Corpus,
por faltalles el dinero,
no tienen vuestedes fiestas,
aqueste retablo haremos.

Al. ¡Vive Dios! que sos honrada,
¿qué es de el retabro, que quiero
pagárosle hasta las trencas,
si me dáis la muestra luego?

Pil. Hay un conque.

Al. Venga el conque:
¿es de comer?
Pil. ¡Majadero!
es el conque, que ninguno
que tuviere en el cabello
alguna desigualdad
en que tropiece el sombrero,
verá nada de el retablo.
Re. No lo atino.
Es. No lo entiendo.
Chi. Comentáos, por vida vuestra.
Al. Tampoco yo lo empergeño.
Pil. Digo, pues, que el que tuviere
mujer de ojos traviesos,
de visitas y recados,
no podrá ver más que un ciego,
cosa de lo que enseñare.
Al. Yo, gloria á Dios, santisfecho
estó, porque mi mojer,
es como un padre de el yermo,
que á ella no la vesitan,
sino el dotor, el barbero,
el cura y el sacristán,
cuatro padres de el convento,
el boticario, y dos primos
suyos y el tamboritero;
y no me quieren abrir,
si á casa entre día vuelvo,
aunque mil patadas dé;

tal es su recogimiento.
Re. Por la mía, á Dios las gracias,
bien seguro podré verlo.
Es. Pues yo pallas, ¡vive Dios!
que una Porcia en ella tengo.
Al. ¿Tenés posta vos también?
Chi. A verlo todo me atrevo,
aunque enseñen un mosquito.
Ter. Todos decimos lo mesmo.
Pil. Pues ojo, alerta, señores,
que el retablo va saliendo;
todos se aparten, que sale
un torazo jarameño,
más valiente que el que tiene
á San Lucas el tintero.
Al. ¡Jesús, y qué bravo toro!
Re. Echate, hombre. *(Échase.)*
Al. Ya me echo.
Chichota, ¿véis vos al toro?
Chi. Pues no, ¿y vos?
Al. También le veo:
craro está, me lleve el diabro, *(Aparte)*
si treinta veces no miento;
una lanzada de á pie
quiero dar, huera, mancebos,
vente á mí, torillo hosquillo.
Hace como que da la lanzada, y cae.
¡Ay, que las bragas me ha vuelto
todo lo de dentro afuera!

Es. Yo no veo nada de esto. *(Aparte.)*
Re. Nada de esto veo yo.
Pil. Ya el toro se ha entrado dentro,
y agora se suelta el Nilo.
Al. ¿Qué niño es el que anda suelto?
Pil. ¡Ay de el que andar no sabe!
ropa afuera, caballeros.

Quítanse las capas, y hacen que nadan.

Al. ¡Jesús, y que golpe de agua!
Chi. ¿Mojáis os, Alcalde?
Al. Bueno,
el agua está á la cintura:
¡vive Cristo! que estoy seco, *(Aparte)*
más que arenal por Agosto.
Es. A mí á la boca, y ya bebo.
Re. ¡Que sea yo el más desdichado
de todos mis compañeros!
Chi. ¡Que cuando todos se mojan,
ni aun húmedo no me siento!
hoy perece mi mujer.
Re. Hoy á mi mujer entierro.
Al. Mojer mía, ¿de esas sos?
hoy habrá degollamiento.
Pil. Ya se recogen las aguas.
Chi. Vamos á enjugarnos presto.

Recoge las capas y vestidos, y vase.

Al. ¿Adónde está lo mojado,
que yo los veo bien secos?
Re. ¿Hechos no estamos un agua?

Al. De congoja, yo lo creo.
Chi. Cubrámonos nuestras capas,
no nos haga mal el fresco.
Al. ¡Válgate el diabro, la moza
que nos traes al retortero!
Re. ¿Y la mujer?
Al. Afufón.
Es. ¿Y las capas?
Al. Volaverunt.

Sale Teresa asustada.

Ter. Alcalde, la de el retablo
es ladrona, y por el viento
va volando con las capas.
Al. ¿Quién mos ha metido en esto?
Todos. Sigámosla. *(Remeda á Pilonga.)*
Al. Agora sale
un torazo jarameño,
agora se suelta el niño,
y es que el dimoño anda suelto.
Chi. Diónos con la tragantona.
Re. Vamos tras él al momento.

Sale Pilonga cantando y bailando, y respóndela el Alcalde.

Por 3. Pil. ¿Para qué, señor Alcalde,
para qué, si yo me vengo?
Al. ¿Mas que trae otro retabro,
para dexarnos en cueros?
Pil. Las capas que los llevé,
sahumadas se las vuelvo.

Al. Como las capas mos traiga,
yo perdono el sahumerio.
Pil. Sus mujeres son honradas,
á pagar de mi dinero.
Al. Y lo que vuesté se lleva,
es á pagar de los nuestros.
Pil. ¿Cómo siendo tan poeta
no me dice algunos versos?
Al. Escuche aquesta canción,
que compuse á sus ojuelos:
esos ojos criminales,
si me miran con enfado,
son trompetas y atabales,
que dicen á los mortales.
Por 2. Suban al terrado, suban al terrado, etc.



ENTREMÉS DE SIERRA MORENA
DE LAS MUJERES

(DE BELMONTE).

Garañón.	*Cuatro mujeres.*
Paris.	*Cuadrilleros.*

Garañón por una puerta y Paris por otra.

P. ¿Qué, no sois muerto, Garañón amigo?
G. Pienso que no.
P. Pues en aqueste punto
me lo han dicho.
G. Mi hermano fué el difunto.
P. Y que no sois el muerto vos, es cierto.
G. No os lo dixera yo, si fuera el muerto.
P. ¡Qué gusto me habéis dado!
G. Antes, amigo,
para vivir en esta tabahola,
he propuesto la compra de una bola.
P. ¿Queréis ganar á bolear la vida?
G. No: pero dixo ayer un viejo honrado,
que el mundo estaba ya tan apretado,
que ha menester para vivir un hombre,
andar ya pie con bola; y así quiero
comprar una, por ver si es verdadero
que, atándola en el pie, con ella sola,

es cierto que se vive pie con bola.
P. Dad bien en el busilis.
G. No conozco
al tal busilis, cuando quiera dalle,
aunque tope con él en esa calle.
P. No lo entendéis, ni lo que dixo el viejo,
del andar pie con bola.
G. Amigo mío,
pues decídmelo vos como lo entienda.
P. Es que se mida un hombre con su hacienda.
G. Pues la mía es tan corta, que al medilla
sé que no ha de llegarme á la rodilla.
P. ¿Qué hiciérades, amigo, sustentando
suegra, criados, hijos y cuñadas,
que en vuestra casa sois habas contadas?
G. Esa palabra está muy mal hablada;
yo no he sido jamás haba contada.
P. Este es modo de hablar con vos, amigo.
G. Pues no es bueno conmigo, ni sin migo.
P. Perdonadme, ¡por Dios!
G. Dios os perdone
cuando partáis de aquesta triste vida,
no sé si á descansar ó si á cansaros;
que harto hará, siendo sastre, en perdonaros.
P. Mordaz estáis; quedáos con Dios, amigo.
G. ¿No os váis?
P. ¿Qué me queréis?
G. Veníos conmigo,
que á la calle Mayor voy despachado,

y quisiera pasarla acompañado:
que, según infinitos pareceres,
Sierra Morena es ya de las mujeres,
porque en ella saltean.

P. Ya llegamos.

G. Con silencio, ¡por Dios! amigo.

P. Vamos.
¡Qué de cruces que tiene!

G. Y cada una
su cédula, que dice: «aquí mataron
una bolsa, y no habiendo de volvella,
no tiene que rogar nadie por ella.»

Salen cuatro mujeres con capas gasconas, monteras y pistolas.

P. De la cueva de aquesta sillería,
una mujer hacia nosotros parte.

G. Lo mismo es que venir Roque Ginarte.

P. ¿Quién fué Roque Ginarte?

G. Un bandolero.
Con ellas dimos ya.

Mu. 1. Venga el dinero.

G. De manera lo piden, que he pensado
que algún dinero que guardar me han dado.

Mu. 2. Venga el dinero presto.

G. ¿Yo dinero?
no le alcanzo jamás con ser ligero.

Mu. 3. Muera, si le resiste.

G. No resisto:
pero no tengo blanca ¡vive Cristo!

Mu. 1. Pues morirá, de no tener dinero.
G. Concédanme una cosa.
Mu. 1. Siendo justa,
será mucha razón que se conceda.
G. Denme lugar para batir moneda.
Mu. 2. Con donaire negocian los mancebos;
pues él ¿bate moneda?
G. Como huevos.
Mu. 1. ¡Muera!
G. ¿Tiran al vuelo vuesastedes?
Mu. 4. ¿Porqué lo ha preguntado, por su vida?
G. Estudiaba la ley de la Partida.
Mu. 1. Y él ¿no saca dinero?
P. Un pobre sastre,
de los más tristemente desdichados,
¿qué ha de poder sacar, sino recados?
Una saca retales de las faltriqueras del sastre, y otra muchos legajos de papeles de Garañón.
Mu. 1. Aquí no vale ya la cortesía,
no hay sino saquear estos barbones.
G. Por manos ¡vive Dios! tienen hurones.
P. ¡Qué liberales son!
Mu. 2. Esto es de modo,
que no tenemos cosa nuestra.
P. Bueno.
G. Es verdad, que lo quitan, y es ajeno.
P. ¿Por qué hacen esto?
Mu. 1. Estamos alcanzadas.
G. También esto es verdad; las más mujeres

están, por no querer ser porfiadas,
antes que pretendidas, alcanzadas.
Mu. 1. Mienten los hombres de malicia llenos
las más.
G. Vuesa merced es de las menos.
P. Señoras, ¿qué es aquesto?
G. En mi paciencia,
tomad exemplo en desventuras tales.
Mu. 4. ¿Qué profesión es esa?
Mu. 3. De retales.
G. No es procesión, que es lo que va sacando
del pendón que los sastres van juntando.
Mu. 1. Dígame vuesasted, ¿y aquestos líos
de papeles, qué son?
G. Trabajos míos.
P. Y de quien los oyere.
G. Quedo, Paris.
Mu. 1. ¿Es Paris el que á Elena robó en Troya?
G. La duda solo está en si la vestía,
porque si la vistió, sí robaría.
Mu. 1. Aquí dice legajo ciento y treinta
de arbitrios; el primero dellos leo.
Tómale de la mano el papel.
G. Yo tengo de leer, con su licencia,
porque en dar el sentido está la ciencia:
«en el año que hubiere poco trigo,
porque á los hombres no les falte, digo,
que muelan para todas las mujeres
los perros que se hallaren y se masen,

porque á mí me parece que no es yerro,
que den á las mujeres pan de perro.»

Mu. 1. Buen arbitrio, en verdad, y sazonado.

G. Pues esto no se alcanza sin cuidado.

Mu. 1. Comedia cuatro mil: tiene por nombre
(Tómasela de la mano).

G. *Si puede salvarse un calvo.*
«Tocarán chirimías, y parecen
treinta calvos hincados de rodillas,
al pie de un árbol alto de caderas,
que ha de tener por fruta cabelleras:

Dice un *calvo:*
«Árbol divino, tu fruta
pondremos en las cabezas.»

Dice el *árbol:*
«No es gran lisonja que sirva
de hojaldre de calaveras.»

Calvo:
¿Habrá de un calvario vivo,
memoria en la vida eterna?»

Arbol:
«Dios es piadoso, de suerte
que aun de los calvos se acuerda.»

Mu. 2. No vi mayor disparate.

Mu. 1. Caminen; que buena hacienda
se les quita. *(Vanse los dos.)*

G. Lo que han hecho,
pagarán, por vida destas.

Mu. 1. No me parece que vivo,

si no exercito la lengua
en el pedir, y las manos
en destripar faldriqueras.

Vuelven á salir Paris, Garañón y otros dos con capotillos y monteras verdes y ballestas con saetas.

Mu. 4. ¿Qué es esto?
G. Que á las que roban
en esta Sierra Morena,
y á los quc pidieren, mandan
que asaeteadas mueran.
Mu. 2. ¿Pues ellos son cuadrilleros?
G. Con tan primas bandoleras,
basta una hermandad postiza
con capotillos de acelgas:
ataldas á los pilares.
P. Escarmentad, pedigüeñas.

Cada uno arrima la suya, apartadas un poco una de otra.

Cuadrilleros. Atadas están ya entrambas.
P. Pues prevenid las saetas.
Mu. 1. ¡Misericordia!
G. No pidan,
pues que ven lo que les cuesta.
Mu. 2. Misericordia pedimos,
señores.
G. Dios las provea.
Mu. 3. Tened piedad.
G. No tiréis.

Mu. 1. ¡Qué buen hombre, que ya ruega
que no nos tiren, amigas!
G. Si no fuere desde cerca.
P. ¿Pedirán?
Todas. No pediremos.
G. Pues ténganlas ya por muertas:
¿hanlo de cumplir?
Todas. Bailando.
G. Pues toquen las castañetas.



ENTREMÉS, NADA ENTRE DOS PLATOS

(DE MELCHOR ZAPATA).

Juana. *Tres criados.*
Leonor. *Cabello.*
Moreno. *Músicos.*

Jua. ¿Dónde vamos, Leonor?
Leo. ¿Dónde? A la calle,
á salir, á no estar un tiempo en casa;
al más lexos sermón, al jubileo,
donde hubiere más gente y apretura;
donosa es, ¡por mi vida! la pregunta:
¿no nos basta salir, sin saber dónde?
echemos el chapín fuera de casa,
que no hayas miedo, Juana, que nos falte.
Jua. Tienes razón; que no hay mayor holgura,
como tomar el manto á cualquier hora,
y sin saber adónde, salir fuera;
mirar, hablar, guiznardar, un ceceo (1);
decir, si llegan, dos bachillerías,
que ni yo, ni el que escucha, las entienda,
y jecutalle luego en una tienda.
Leo. Bozal estás, hermana; ten por cierto
que el dar en los galanes, ya se ha muerto;
ya pereció el vestido y la firmeza,

(1) No es verso, pero no atinamos con la corrección.

el pagarnos la casa y escudero;
que si algo dan, es cosa comestible,
como polla, pastel ó manjar blanco;
y hay hombre destos, si por algo envía,
que se está rellanado hasta que viene
quien fué por ello, y sin temer afrenta,
se come la mitad á buena cuenta.

Mor. Don Lucas, mi señor, pide licencia,
para besar á v. m. las manos.

Leo. Suba el señor D. Lucas, aunque estamos
para ir fuera.

Jua. ¿Quién es este D. Lucas?

Leo. Figura, mucho ruido y poco gasto.

Otro. ¿Don Lucas, mi señor?

Jua. Donoso emplasto.

Cria. Está ya en el portal.

Leo. Y aquí nosotras.

Otro. Don Lucas, mi señor, va ya subiendo.

Jua. A Juno pronostica tanto estruendo.

Otro. Don Lucas, mi señor ¿ha ya subido?

Leo. Más que las nueces viene á ser el ruido.

Jua. ¡Válgate Dios! amén ¡qué de don Lucas!

D. Luc. Oí mi nombre entre coral y perlas,
que diera el sol un ojo por beberlas.
Beso las de vuesastedes: ¡hola! asientos:
vuesía se siente, siéntense vuestedes;
no lo habemos de hacer, ni yo tampoco;
á fe de caballero, es excusado;
siéntome por no ser más porfiado.

Leo. Vuesía se lo ha dicho y respondido.
D. Luc. Reinas, esto es echar por el atajo,
por quitar á vuestedes de trabajo:
¡qué hermosazas están cada una dellas!
Puede hacer un agravio á las estrellas,
dar pesadumbre al sol, y al claro día
dexar á buenas noches: ¿qué se ponen?
la verdad, ¿qué mudilla es la que priva?
hay claraza de huevo con mostaza,
y cardenillo, porque pone el cuero
que las puede apostar con un pandero:
es el zumo de agraz, con yemas frescas,
borrás quemado y solimán en piedra;
porque conozco yo, quien muy lavado,
con el agrio de agraz color se puso,
y después de extendidos y habahados,
sacó entrambos carrillos naranjados.
Jua. No sabemos acá esos badulaques.
Leo. Agua clara, y á Dios: pero vusía,
¿qué se pone en las manos que están lindas?
D. Luc. Una señora me envió un emplasto
de yemas, de alcanfor, de miel y almendras,
y teniéndolas yo por maravilla,
me las dexó como esta sotanilla:
mas lo que saca el blanco de los tuétanos,
atención, marinegras, jalbegadas,
es cardenillo, miel, hieles de vaca,
pan de almendras amargas y mostaza,
y jabón de Valencia bien rallado,

no de Chipre, que dicen que es salado:
¿y vuestedes?
Leo. Nosotras, con vinagre,
y otras zarandajillas.
D. Luc. No lo apruebo;
que aunque las manos andan como leche,
me huelen á pepino en escabeche.
Jua. Extremado donaire: ¡qué de damas
qué tendrá vueseoría!
D. Luc. Ansí me goce,
que pienso que no tengo más de doce.
Leo. Vejigas.
D. Luc. En las bocas de vuestedes,
son favorazos todos y mercedes.
Leo. Maldiciones nos echa, ¡ay, fariseo!
D. Luc. ¿Qué es fariseo? Antes me dé un [catarro:
¿soy yo Cabello en entremés de carro,
con aquella caraza de alma en pena?

Está Cabello sentado fuera.

Cab. Oye, no sea gracioso á costa ajena,
que es Cabello mi amigo y muy del alma:
y ¡juro á Dios! si subo, como puedo,
no tengo en seis graciosos para un dedo.
D. Luc. ¡Jesús, qué de alboroto y qué de ruido!
Y ¿qué tendremos cuando hayáis subido?
Subid; ¿qué habéis de hacer, donoso loco?

Sube al tablado.

Cab. Agora lo verá, espérese un poco.

D. Luc. Señora Aurora, póngase delante,
mire que sube.
Leo. Téngase, Robledo:
poco sabe de burlas ese hidalgo.
D. Luc. ¿Qué le han hecho á vuested, hanle
[hecho algo?
Cab. ¿Qué me había de hacer?
Jua. ¡Por vida mía!
porque aquí no suceda algún trabajo,
que se vuelva á baxar. *(Báxase.)*
Cab. Ya yo me baxo.
Leo. Pasemos adelante, ¡ea!
Jua. Pasemos.
D. Luc. Señoras, mejor es que nos entremos;
que estoy con gran coraje.
Leo. Como es chico,
súbesele muy presto la mostaza.
D. Luc. Más quiero ser chiquito que largazo,
tragaollas, tarasca de muchachos,
todo desaire y todo non enducas.
Cab. ¿Qué le han hecho los largos, sor D. Lucas?
¿He de volver allá á hacelle un regalo?
D. Luc. ¡Que todo tope en vos! ¿sois dedo malo?
Cab. Soy Bercebú; ¿qué quiere para ello?
D. Luc. Agora no tratamos de Cabello.
Leo. ¿Quiere callar, Robledo?
Cab. Calle, hidalgo.
Leo. Sálgase; acabe ya.
Cab. Ya yo me salgo.

D. Luc. ¡Jesús, aquesto nos faltaba agora!

Siéntase.

D. Luc. Prosiga vuesasted, señora Aurora.

Leo. Digo, pues, sor D. Lucas, que ese talle,
ese desgarro y esa valentía...

D. Luc. Tenga, no me dé cosa que no es mía;
sombrero, guardasol con vista zaina,
espada, medio huérfana de vaina,
hombricaída, capa, y en el fallo
poca minestra y cantidad de ruido.

Levántase.

Cab. Si lo dice por mí, ya lo he entendido.

D. Luc. Mas que si baxo allá, que le hago romo.

Cab. Mas que si subo allá, que me le como.

D. Luc. ¡Anda, vete, cuitado!

Cab. ¿Cómo es eso?

D. Luc. Aquesto va de veras, mal suceso.

Cab. Fuera, que quiero porque al mundo enfadas,
como melón, hacerte rebanadas.

Leo. Acabe, que anda ya muy arrogante.

D. Luc. ¡Qué lerdas son! ¿No se pondrán delante?

Leo. ¡Qué terrible que ha estado! ¿No mirara
qué estoy representando?

Cab. Buena cara,
yo estoy en el vestuario y no me dexa.

D. Luc. Miren de qué poquito que se quexa;
ataje pesadumbre.

Cab. Ya la atajo.

D. Luc. Pues báxese vuested.

Cab. Ya yo me baxo:
pero baste ya el picón;
que este ruido, este embeleco,
se hizo á fin de que D. Lucas
tuviese un poco de miedo.
D. Luc. ¡Oigan, que no era de veras!
Cab. Pues si fuera majadero,
¿no os hubiera ya sorbido?
D. Luc. No fuera muy fresco el huevo.
¿Qué haremos ahora nosotros?
Leo. Que el entremés rematemos
con alguna danza alegre.
Jua. Pues salgan los instrumentos.

Danza.

Músico 1. Mancebito nuevo,
muchachita zaina,
piernas de la tienda,
rostro de la plaza.
Músico 2. Hijo dél no tengo,
madre de la trampa,
causa de miserias,
de embelecos causa.
Músico 3. De visitas caro,
de favor barata,
bolsa y manos cortas,
dedos y uñas largas.
Músico 4. Desde aquí la dexo,
yo la doy las gracias,

afufón, mancebo,
este mal me hagas.

Sola. Mancebito, en mi conciencia,
que como al alma le quiero;
mas entre amor y dinero,
partamos la diferencia.

Sola. Quiérole como á mi vida,
porque su talle le abona,
mas el amor no perdona
esto que llaman comida:
yo le querré, en mi conciencia,
págueme lo que le quiero,
porque entre, etc.

Músico 1. Anda el tiempo tan corto, señoras [hembras,
que nos cogen por hambre los que nos cercan.

Músico 2. Cualquier cosa que ofrezcan ya la [tomamos,
porque más que no nada, dicen que es algo.

Músico 3. Mas si á una se hicieran todas las [damas,
para aquesto de negra, que ellos pagaran.



ENTREMÉS DE LOS CONDES FINGIDOS

(DE BENAVENTE).

Osuna.
Pedro.
Marianilla.
Inés.
Lucía.
Aldonza.
Acompañamiento.
Secretario.
Mayordomo.

Osu. Tú has de fingirte conde; ¿estás borracho?
Ped. Yo he de fingirme conde, ¡vive Cristo!
Osu. Y ¿para qué, Perico?
Ped. Escucha, Osuna:
ha venido á la corte una condesa,
y un título pretende en casamiento,
y aqueste he de ser yo.
Osu. Tú, mas no nada.
Ped. Yo tengo algún dinero, y con aqueste
vestido, compraré, tendré criados,
y aunque por poco tiempo, bien pagados.
Osu. Y ¿de dónde te piensas llamar conde?
Ped. De apellido extranjero, Luca ó Cena.
Osu. ¡Plega á Dios no te den mucha carena!
¿Y si después que estéis los dos casados,
se sepa aqueste embuste?
Ped. Osuna, amigo,
esté casado yo solo dos días
con la condesa, como propia prenda,

y vaya manijando la hacienda;
que por su honra callará la triste
cuando el engaño sepa.

Osu. Bien has dicho.

Ped. Tú me has de acompañar.

Osu. De buena gana.

Ped. Pues vamos. *(Vanse.)*

Osu. Ya te sigo, ¡vive Cristo!
que me he de apartar dél, y con su traza,
pues en toda la hacienda te interesa,
he de ir á pretender á la marquesa. *(Vanse.)*

Sale Marianilla y Inés.

Mar. Basta, que está la corte alborotada.

Inés. Y yo de verte á ti tan admirada,
que con saber quién eres, Marianilla,
y saber que es enredo y es embuste
este tu marquesado, me ha admirado
la gravedad tan grande que has cobrado;
no dirán sino que eres gran señora
todos cuantos te vieren.

Mar. He fingido,
que soy marquesa, por tener marido
rico, galán, y lo que yo más quiero,
que jure por la fe de caballero;
mas porque no se olvide esto de grave,
que ensayemos quisiera, Inés, ahora,
como criada tú, yo cual señora.

Inés. Plega á Dios que no pare esto en traxedia.

Mar. Haz cuenta que es un paso de comedia.

Inés. ¡Hola, hola!
Mar. ¿Qué hay de pretendientes?
Inés. Que otros tu amor conquistan diligentes.
Mar. ¿Títulos?
Inés. Solo el uno tiene títulos.
Mar. ¿Conde ó marqués?
Inés. El Conde del Cortixo.
Mar. ¿Del Cortixo? ¡Mal haya quien tal dixo!
será algún labrador: dí ¿qué pretende?
¿á la mujer de Peribañez luego?
Inés. ¿Porqué?
Mar. Porque ella admite allá en la villa
la tosca capa, y más si es la pardilla.
Inés. Otro es un bizarrón y caballero;
pero tiene una falta pequeñilla.
Mar. ¿Qué?
Inés. Ser tuerto.
Mar. ¡No es nada la faltilla!
despídele también, pues ya sospechas
que no haré con él cosa á derechas.
Inés. Otro es un mayorazgo.
Mar. Aqueso es bueno.
Inés. Mozo y galán.
Mar. Aqueso espero.
Inés. Tiene once hermanos, y él es el postrero.
Mar. Serán los doce tribus: dile luego
que le aborrezco, por sus partes ruines;
que no me caso yo con Benjamines.
Inés. El otro es un mocito, cuyo abuelo

dos hábitos tenía.

Mar. Honor supremo,

¡dos hábitos, hay tal!

Inés. Pues no te espante;

que el uno traía atrás y otro adelante.

Mar. Muy devoto será el tal mancebito

de San Andrés y el padre San Benito:

¿qué apellido?

Inés. Abraham ha de llamarse.

Mar. Pues con Matusalén podrá casarse.

Sale Lucía.

Luc. Un conde, mi señora, está á la puerta.

Sale Aldonza.

Ald. Un marqués, para hablarte, está esperando.

Mar. De dos en dos, la purga va ya obrando;

dí que entren sus señorías.

Salen por una puerta muchos criados, y detrás Pedro, de conde, de gracioso vestido, y por la otra parte solo Osuna.

Ped. Feliz suelo,

que tantas partes alcanzó del cielo.

Osu. Casa feliz, palacio del Aurora,

donde el sol rayos gira y la enamora.

Mar. ¿Quién es el conde?

Ped. Yo, señora mía.

Mar. ¡Hola, Inés! ¡hola, Aldonza! ¡hola, Lucía!

¡hola, criadas mías!

Inés. ¿Qué es aquesto?

Mar. Las sillas de los condes, presto, presto.

Sacan una silla.

sentáos, señor.
Ped. La silla es extremosa.
Mar. Téngola en mi linaje vinculada
para los condes: ¿es marqués vusía?
Osu. Marqués y remarqués, señora mía.
Mar. ¡Hola, criados! ¡hola!
Luc. ¿Qué es aquesto?
Mar. Silla de los marqueses, presto, presto.

Sacan una silla vieja.

Osu. Muy inquietos son ¡por vida mía!
los marqueses, pues tal la silla han puesto.
Ped. ¿No es aqueste Osunilla? ¿Cómo es esto?
Valióse de mi traza, callar quiero:
hermosa sois, á fe de caballero.
Mar. Esto me agrada á mí ¡lindo lenguaje!
muchos criados tenéis (1).
Ped. Pues aun no viene la octava parte de ellos.
Mar. Useoría, ¿cómo tan solo?
Ped. Ha despedido cuantos le servían.
Mar. Y ¿porqué, mi señor?
Osu. ¡Qué gran bellaco!
Ped. Porque eran tomadores de tabaco,
que son cosas muy sucias y muy feas
en cada rostro haber dos chimeneas;
agua me dad, señora de mis ojos.

(1) Piérdese la medida del verso en esta línea y en las tres siguientes.

Mar. ¡Hola!
Luc. Señora.
Mar. Traed agua luego.
Osu. Yo en confusiones de mi amor me anego.
Luc. Aquí está el agua.
Ped. Loco amor me ha puesto.
Mar. El paño de marqueses, presto, presto.
Sacan un paño muy sucio.
Ped. Sucios son los marqueses, ¡á fe mía!
pues tal han puesto el paño á vueseoría.
Mar. Aquesto aparte, ¿á qué fué la venida?
Ped. Yo he venido, marquesa de mi vida,
á saber vuestro estado, patria y nombre,
y á deciros el mío.
Osu. Yo á lo mismo.
Mar. Pues atentos me estad, vueseorías,
daréles cuenta de las prendas mías:
yo me llamo, señor, doña Giralda.
Ped. ¿Doña Giralda? el nombre maravilla:
¿tenéis alguna hermana allá en Sevilla?
Mar. Sí, señor.
Ped. Vieja está, ¡por vida mía!
Mar. Soy condesa, señor, de Chinfonía.
Sec. Esta condesa pienso que le engaita.
Osu. ¿Dónde cae Chinfonía?
Mar. Junto á Gaita.
Ped. Buena provincia.
Mar. Rica, alegre y llana.
Ped. ¿Qué nombre la provincia?

Mar. Zamorana,
tierra de muchos músicos, que es cosa,
que á mí me da gran gusto.
Ped. Sois gustosa:
traedme aquí setenta y dos mil músicos.
Mayord. No hay tantos en el mundo.
Ped. Mayordomo,
si replicáis, os tengo de hacer romo.
Mar. Decidme vos, ¿quién sois?
Ped. Estadme atenta.
Yo me llamo, señora,
don Nabuco.
Mar. ¿De Donosor?
Ped. No vengo de esa casta,
aunque fué su biznieta mi madrastra;
soy Conde de Zumaque y de Tabaco.
Inés. ¡Válate el diablo! Conde D. Nabuco.
Mar. ¿Dónde Zumaque yace?
Inés. ¡Qué porfías!
En las provincias de las Tenerías.
Mar. ¿Y sábenlo?
Ped. En decillo pongo dudas.
Mar. Decildo ¡por mi vida!
Ped. Junto á Judas un reino, que á montones
hombres produce, pero todos rubios.
Osu. Serán de muy bellacas condiciones;
mis estados oid en seis razones:
Don Juan, Diego de Pedro es mi apellido;
en cuatro hermanos míos, que han quedado,

repartimos el santo Apostolado:
soy, señora, Marqués de Zeca y Meca;
mis armas son un huso y una rueca,
porque con ella, cierta hermana mía,
mató siete mil moros en un día.

Inés. ¡Siete mil moros, válame San Bruno!

Osu. Y aún dicen que eran siete mil y uno;
trece millones tengo y trece reales
de renta cada un año.

Mar. ¿Tan cabales?

Osu. Parto de aquesta hacienda con mi suegra.

Mar. ¿Qué suegra tiene?

Osu. De mujer difunta.

Mar. ¿Qué gasta con la suegra?

Osu. Como se unta
todas las noches...

Mar. ¿Cómo, es hechicera?

Osu. Gasta en ungüentos mi hacienda entera;
pero ahora tendré bello dinero,
que he enviado á Samaria y Galilea,
más de cuarenta y cinco mil lechones,
que han de valer un monte de doblones.

Mar. ¿Pues cómenlos allá?

Osu. ¡Qué desvaríos,
ya se hartan de tocino los judíos!
por eso vale caro: también tengo,
porque os sirvan de ricas orejeras,
dos perlas, como dos terribles peras;
y un diamante, tan grande, que me atrevo

á comparallo con un gordo huevo.
Mar. ¿Cómo un huevo?
Osu. Como es tierra tan ancha,
críanse temerarios en la Mancha.
Mar. ¿Qué decís, en la Mancha?
Osu. No os asombre;
que hay otra tierra en Indias de ese nombre.
Mar. A vos me inclino más, esta es mi mano.
Osu. Y esta es la mía, pues tal gloria gano.
Ped. En fin, á mí me desprecias.
Mar. A ti, conde, te desprecio.
Ped. Pues quien se casa contigo
es un pícaro embustero,
y es Osunilla su nombre,
que hoy aqueste engaño ha hecho,
porque le he dicho la traza;
que yo también soy lo mesmo,
y me llamo Periquillo,
y entre gente noble, Pedro;
quédate para quien eres.
Secre. Muy buen lance echado habemos;
á un pícaro hemos servido.
Mayord. Vámonos tras él corriendo,
y si acaso le alcanzamos
á palos lo derenguemos.
Osu. Condesa de Chinfonía,
amor, este engaño ha hecho.
Mar. Conde de la Zeca y Meca,
también yo he hecho lo mesmo;

que ni yo condados tengo,
ni aun los vestidos que traigo
son míos.

Osu. Pues por aqueso
te quiero más, no estés triste;
tu esposo soy.

Mar. Tú mi dueño;
pues va de baile, porque nuestras
bodas celebremos.



ENTREMÉS, LA MAESTRA DE GRACIAS

(DE BELMONTE).

Bernardo.	*María de Córdoba.*
Bezón.	*Candado.*
Beatriz.	*Tres músicos.*

Sale Bernardo con una maza, y dentro dándole vaya.

Ber. ¿Maza á mí, picarona?
¿A mí, convaleciente de fregona,
que sin valer dos habas,
hoy te enmoñas y ayer fregonizabas?
¡Vive Dios! si no fuera, no te espante,
porque aún no tengo cólera bastante,
que un disparate hiciera,
y con saber las calles, me perdiera:
que esto, de que hendiera y que rajara,
mejor lo digo aquí que no en la cara.
¿Maza perruna, á un hombre de mis prendas?
¡válgaos el diablo, por carnestolendas,
que nos estáis burlando;
que porque esté la carne agonizando,
por ser sus días pocos,
se engrían, y anden todos como locos,
debiendo entristecerse aqueste día,
porque tan buena cosa se moría!

¿dónde me iré huyendo de la tizne,
que entre blancos nos hace de mandinga,
de la zaina jeringa,
forrada en jirapriega,
que á espaldas vueltas, de antuvión nos pega?
¿dónde de unos mancebos,
que á cargas traen los milagrosos huevos,
que este nombre merece
quien se aparece y se desaparece?
¿dónde me libraré de los muchachos,
de quien dixo cierto hombre sazonado,
viendo muchos debaxo de un ahorcado:
«quítensele de ahí, que poco á poco,
¡por Jesucristo! que le vuelvan loco?»
Señores: ¿que á uno escondan en la testa
una vexiga, y que lo llamen fiesta?
¿y que el salvado, que echan en los ojos,
le dexe á un hombre á ciego condenado,
y él se quede salvado?
La cuaresma deseo ya por esto,
cuaresma busco, la cuaresma quiero;
ven, cuaresma de bien, que aquí te espero,
acecinada dama,
¿cómo te tardas tanto?

Be. ¿Quién me llama
que aun llegar á mi paso no me dexa?

Ber. No lo dixe por tanto, buena vieja.

Be. ¡Oh tú, que deseando mis acelgas,
mis congrios y mis mielgas,

truecas con tan insípidas entrañas,
torreznos por garbanzos y castañas,
y sabrosos jamones
repudias por lantejas y bretones,
teniendo por deleite
manchar el pasapán con tanto aceite!

Ber. Este más es Bezón, que no cuaresma,
aunque en la cara es una cosa mesma.

Be. ¡Oh tú, que me llamaste,
y mi estéril despensa deseaste,
donde como placer se agua la leche,
y sin deber se esconde el escabeche,
hallándole no más, si se te acuerda,
aquello de debaxo de la cuerda,
donde el salmón acecha y no se asoma,
temiendo que algún coco no le coma;
donde andan, aunque no por sus pecados,
las lampreas á sombra de tejados,
y todo bacallao se nos entona,
por hacer lo que ve, como la mona!
¿qué quieres y á qué efeto me has llamado?

Ber. Gomia de los potajes y el pescado,
chitón de castañetas,
finiquito de autores y poetas,
general tapaboca de á dos meses,
cesacio de comedias y entremeses,
que la vida les quitas,
y títeres muñecos resucitas,
poniendo este tablado,

como va de lo vivo á lo pintado,
pídote de rodillas.
Be. ¡Vive Dios, que me guizgan las cosquillas!
Ber. Me libres y defiendas.
Be. ¡Ay, risa mía!
Ber. De carnestolendas:
¿de esto se ríe, dama quintañona?
Be. ¿Qué quiere? soy cuaresma retozona.
Ber. Vejez alegre es muy bellaca tacha.
Be. Soy vieja con rezagos de muchacha.
Ber. Habladora cuaresma,
que te precias de dichos misteriosos,
no me hurtes el papel de los graciosos,
porque esa plaza yo solo la paso.

Descúbrese.

Be. Hay mucho que decir en ese caso.
Ber. ¿Qué es esto, vieja honrada?
Be. Bezon es, que no es nadie, camarada.
Ber. ¿Luego no es la cuaresma?
Be. Bien pudiera;
que Bezón y cuaresma todo es uno.
Ber. ¿Por qué razón?
Be. Porque ha mucho que ayuno.
Ber. Confiésote el despejo y el donaire
de la invención; mas con mi gracia es aire
cuanta aquí solicitas.
Be. ¡Hombre del diablo! ¿qué te precipitas?
que yo, aunque te dé pena,
soy de aquestos corrales la ballena

que me engullo, ahorrando de mohinas,
cuantos graciosos hay como sardinas.
Ber. Yo soy original y tú un traslado,
que como cuenta estás á mi tocado;
y si en esto hay dudosos,
traigan uno que entienda de graciosos,
que juzgue esta porfía.
Beat. Yo he de hacerlo esta vez, ¡por vida mía!
Be. ¡Oh, niña, que veniste á ser hogaño
azúcar y canela de Avendaño!
Ber. Y te truxo mi autor para que fueses
miel sobre hojuelas de los entremeses.
Be. ¿Qué quieres?
Ber. ¿A qué vienes?
Beat. ¡Qué pobremente que les va de sienes!
escuchen mis razones:
llevaránse de paso unas liciones,
con que águilas sean en su oficio.
Ber. Escucharemos hasta el día de el juicio.
Beat. Los graciosos han de ser
generales en las gracias,
que llamárselo no puede,
quien las tiene limitadas;
si se ofrece hacer vejete
con su barba y gorra chata,
tan temblona la cabeza,
como papanduja el habla,
ha de decir de esta suerte:

Habla de vejete.

«Por San Lesmes, por la lanza
de Longinos, que la boda
le retoza á la muchacha
en el cuerpo, y me hace á mí
cosquillas dentro de el alma.»
Si hace algún alcalde simple,
que haya sobrado á Juan Rana,
á quien ciertos entremeses
perpetuaron la vara, *(Habla de villano)*
digan ansí: «¡Juro á Dios
que es mal hecho! y esto basta
por tres razones: la una,
ellos la saben bien clara;
la segunda, no se dice;
y la tercera, se calla;
y bonda que yo lo diga,
y lo mande la Flematica.»
Si hacen algún valiente
de los germanos de la hampa,
trascolando el gavión
con la vista zurda y zaina,
gacho el cuerpo, á un lado el hierro,
y la capa derrengada, *(Habla como valiente)*
ha de decir: «Oye uzé,
¿á mí que entrebo la chanza?
pues por el vino de Dios,
por no jurar por ellagua,
si sale á luz la granchosa,
que le he de sajar ellalma,

y no digo más». Si hacen
algún galán de almohaza,
que á su ninfa de estropajo,
con el aliento la empaña,
ha de hacer de el derretido,
aunque un par de bofetadas
le den tan grandes como estas.

Dales dos bofetadas.

Be. ¡Ay, mis muelas!
Ber. ¡Ay, mi cara!
Be. ¿Pues á mí verruga de hembra?
Ber. ¿Pues á mí pizpirigaña?
Be. ¿A mí duende con valona?
Ber. ¿A mí trompico con saya?
Be. ¡Ea, ea, no haya más,
no á él ni á él, noramazas!
¿quién enojó á los chicotes?
Ber. ¡Como á niños nos acalla!
Be. ¡Vive Dios, que es picarita!
Ber. No hay ya en el mundo muchachas.

Salen María de Córdoba y María Candado.

Mar. ¿Es para hoy esta fiesta?
Can. Digan, ¿es para mañana?
Ber. Para mañana será,
si sale buena, y si mala,
aún no será para hoy.
Mar. Señora Autora.
Can. ¿Qué manda,
señora Autora?

Be. No he visto
cosa tan autorizada,
después que las compañías
con autoridad se tratan.
Mar. Ya todos mis compañeros
tengo puestos en campaña.
Can. Y todos los de mi parte,
apercebidos se hallan.
Be. ¿Qué haremos, señor Bernardo?
Ber. Que con su Autora se vaya;
que yo, *con quien vengo vengo.*
Be. Aun *peor está, que estaba.*
Ber. ¿No ve que *la vida es sueño?*
Be. Yo pensé que te mostraras
amigo, amante y leal.
Ber. Entre los suyos se vaya;
que ansí tomaré mejor
de un castigo dos venganzas.
Mar. Pues Amarilis y á ellos.
Can. Pues Candado, y cierra España.
Mús. 1. Puestos están frente á frente,
los dos autoriles campos.
Mús. 2. De el gran Andrés de la Vega.
Mús. 1. Y Cristóbal de Avendaño.
Mús. 2. Nuestra Autora es Amarilis.
Mús. 1. La nuestra Maricandado.
Be. Acá es Bezón el gracioso.
Ber. También lo es acá Bernardo.
Be. Yo soy general en todo.

Ber. Ni aun provincial es, hermano.
Be. Yo canto y yo represento.
Ber. Y yo represento y canto.
Be. En esas tienes compadre.
Ber. Ese es donaire ordinario.
Mús. 1. A ellos con las letrillas.
Mús. 2. A ellos con lo bailado.
Todos. Al arma, al arma, al arma:
guerra, guerra, guerra;
que al son de las guitarras,
y al tono de esta letra,
con alentadas voces,
y alegres castañetas,
bailando parten todos
en dulce competencia.
Be. Mancebito, ¿por qué no me vales,
que sobran amores y faltan reales?
Bezón. Muchachita, ¿por qué no me dexas,
que más quiero un cuarto que á todas las
[hembras?
Be. Una buena cara
¿quién no la festeja?
Be. ¿Y quién no defiende
una bolsa llena?
Be. Amor sin dineros,
es coche sin ruedas.
Be. Y favor pagado,
arancel de venta.
Be. Mancebito, etc.

Mar. ¡Hola! etc.
¿Cómo es tan estéril
de las faldriqueras?
Ber. Porque son langostas
vuesastedes dellas;
dennos algo, y partan
esta diferencia.
Be. A cinco por barba,
Barrabás que pueda.
Mar. Picarito, derrame moneda;
que somos nosotras de á ciento la hembra.
Ber. Pues mocitas, deshagan la rueda;
que hay más que llovidas á real la docena.



ENTREMÉS DE LOS APELLIDOS EN DOTE

(DE BELMONTE.)

D. Cosme.
Criado.
Dueña.
Una doncella.
Una aya.
Una camarera.
Doña Agueda.

Sale D. Cosme con un vestido ridículo.

D. Cos. Guarde Dios á vuecedes (1), reinas [mías,
y vivan tantos días
como un candil cuando le falta aceite:
estén atentas, que con todas hablo,
por esta cruz, y así las lleve el diablo:
quexóse el otro día de los hombres,
no sé que mujercita,
y con ira, soltando la maldita,
dixo mal de nosotros, y juntando
estas causas, ansí se fué quexando:
Primeramente dixo, que no damos
por natural costumbre;
y si algo damos, que era pesadumbre;
que estaban enredadas y oprimidas.

(1) *Vuesas mercedes*, en la edición original: lo cual destruye el verso.

Pues hijas mías, en vuestras salidas,
¿quién no ha de poner tasa,
si salís dos y venís cuatro á casa?
Por muchos que os pedimos,
dáis muchos más á cuantos os servimos:
mas cuando nos decís algún requiebro,
es la primer palabra que se ensaya,
«mi gasto, mi jubón, mi ropa y saya»,
y nos váis requebrando de manera
que pide confesión la faldriquera.
Embelecos carnales,
con que nos atraéis á tantos males:
¿tenéis más de una cara cada una,
y esa más inconstante que la luna?
Una boca, unos ojos, una frente,
por quien decís que muero,
lo mismo tiene cada esportillero:
¿pero véis cuanto he dicho de vosotras?
fué por entreteneros y holgarme,
que antes de media hora he de casarme.

Van saliendo criados muy aprisa, y con ellos, como van dando los recados, las criadas con mucho brío.

Cri. 1. Esta dueña, señor, viene buscándote.
Dueña. Doña Agueda Peralta de Triguero,
Salatiel, Sandoval, Salcedo, Ordoñez,
Alvarez, Aguilar, Cabra y Montilla,
se apea en este punto de una silla.
Cri. 2. Señor, esta mi niña quiere hablarte.

Donc. Mi señora doña Agueda Camargo,
Ruíz, Esquivel, Solar, Tapia y Paredes,
Navarro, Navarrete, Troche, Moche,
en este punto se apeó de un coche.
Cri. 3. Aquesta aya te busca.
Aya. Mi señora
doña Agueda Payán, Pernia, Padurre
de Relaño, Picaño y de Piñero,
Camacho, Monsarrate, Rojas, Cea,
agora se apeó de una hacanea.

Otro criado y una Camarera.

Criado. Aquesta Camarera pide audiencia.
Camar. Mi señora doña Agueda Morales,
Prado, Vallejo, Olmedo, Valdés, Nieva,
Salazar, Roque, López y Andretilis,
Fernández, Avendaño y Estremera,
agora se apeó de una litera;
yo salgo á recibilla.

Van todos á recibilla con mucha cortesía, y sale doña Agueda con manto, antojo y muletilla.

Todos. Plaza, plaza.
Cosme. Muy bien puede comerse sin mostaza.
Agueda. Beso á vuesa merced.
Cosme. Basta lo dicho;
que en tal feliz suceso,
me está bien que os quedéis en solo el beso:
sentáos, pues, diluvios de hermosura,
porque en el mismo amor tiene cosquillas:
¡hola, turba de pajes, llegad sillas!

Siéntanse todos.

Como soy del Pirú recién venido,
no estoy apercebido
de estrado y colgaduras;
y ansí estarán en pie vuestras criadas,
ó se pueden sentar en sus almohadas.

Agueda. Digo, señor, que yo vengo á casarme,
porque soy algo amiga de dinero:
vos venís poderoso,
dadme la mano, si queréis, de esposo:
soy tan calificada,
y de sangre tan limpia y delicada,
que en cada vena mía
tengo una executoria de hidalguía:
no recibo criado ni criada,
(oid esta grandeza),
que primero no pruebe su limpieza;
y ansí con esto satisfecha quedo.

Cosme. Pareceréis al coro de Toledo
con toda esa limpieza
y esa caballería;
y tanta tempestad de hidalguía
¿qué cantidad se alcanza,
porque la calidad es esperanza?

Agueda. Agora me entretiene una rentilla
de quinientos ducados; mas yo os juro
que si se muere un hombre y diez linajes,
que he de quedar bien puesta.

Cosme. Pesia á tal,

rogad por una peste general.
Agueda. ¿De qué apellido goza vuestra casa?
Cosme. De ningún apellido.
Agueda. Decid ¿por qué?
Cosme. Porque por varios modos
vos os tenéis los apellidos todos:
mas escuchad atenta,
que he de satisfaceros,
aunque son apellidos extranjeros:
yo me llamo don Cosme Romadizo,
Romi, Rómulo, Remo, Panarizo,
Marcio, Dicurio, Gestas, Alvayaldos,
Galalón, Valdovinos y Reynaldos,
Tarfe, Ceilán, Mastuerzo, Ganimedes,
Plutarco, Diaquilón y Chilindrina,
Trueno, Pentecostés y Trementina,
Mindigurría, Vernejal, Minguillo,
Pierres, Estrupiñán, Mazo, Martillo,
Pavana, Famularum, Famulorum,
per omnia sæcula sæculorum.
Agueda. ¡Tente, tente, nublado de apellidos!
Cosme. Pues éstos son de parte de mi padre;
¿quiere oir los que faltan de mi madre?
Agueda. No lo permita Dios: yo me contento,
para ser vuestra esposa,
y creedme, que soy muy venturosa:
cien misas por el alma de mi padre
había prometido
si hallaba á mi propósito el marido.

Cosme. Parece esta promesa
á la que hizo un pescador de caña,
que picándole un barbo, dió carrete,
y sintiendo gran fuerza en el anzuelo,
alzó los ojos al piadoso cielo,
y dixo: «Mi abogada sois, Lucía,
Virgen y mártir; si de aqueste trance
salgo, y saco este pez de aqueste lance,
daré para alumbraros
un cuartillo de aceite»; y luego al punto
tiró, y el pez sacó; y cuando le vido,
y que en la cesta estaba ya metido,
dixo: «Santa gloriosa, si de aceite
os ofrecí un cuartillo,
bien será menester para freillo».
Ansí es vuesasted, que por su padre
aplica las cien misas; ¿no es notorio
que habrá otras almas en el Purgatorio?
Agueda. Si está acabado el cuento,
esta visita pare en casamiento.
Danse las manos.
Cosme. Ya está el cuento acabado,
y vuested me tenga por casado;
mas pregunto una cosa:
todas estas criadas ¿son solteras?
Agueda. Y doncellas adrede.
Cosme. Pues también mis criados,
y han de salir de aquí todos casados:
no se han de ir alabando,

ni riendo, si yo quedo llorando:
¡ea! dadlos las manos
si sois cristianas, que ellos son cristianos.
Agueda. ¡Qué bien que los remedia!
Cosme. Es entremés con humos de comedia.
Agueda. Celébrense las bodas:
¡ea! cantad, bailad todos y todas.
Vengan á casarse todos
los que solteros se hallaren,
que aquí los darán despacho,
para que luego se casen:
una alameda de novios
se ha plantado aquesta tarde,
cautiverio de mancebos,
Argel de las libertades:
nuevas mudanzas inventan
en este ingenioso baile,
muden letra y vuelvan tono,
y desta manera canten:
Todos cuantos se casan en el verano,
el invierno, si viven, serán casados.
Son como los melones los casamientos,
pues en ciento y cincuenta sale uno bueno.
Vuesarcedes, señores, con Dios se queden,
que bailando se acaban los entremeses.



ENTREMÉS, EL SUEÑO DEL PERRO

(DE BENAVENTE).

Sancha. *Maricandil.*
Julio. *Pedro Alonso.*

Sanc. ¡Que soy casada! (1).
Julio. ¿Que casada es vusted?
Sanc. Si no lo fuera,
¿qué me faltara á mí?
Julio. Si tal supiera,
no entrara sin haberme prevenido;
mas si al punto me voy, poco hay perdido.
Sanc. Tenle, Maricandil; que trae cadena.
Mar. Aguarde, seor D. Julio: Sancha amiga,
ya está acá: si viniere tu marido,
haz aquello que sabes.
Sanc. ¿Y esa es cosa
en que puedo de todos confiarme?
Mar. Amiga, el señor Julio es caballero,
y si dá la palabra de callarlo,
antes sabrá morir que confesarlo;
yo voy mientras habláis á la ventana,
á estar en centinela.
Julio. ¡Candil mía!
no eres ya mi candil, sino mi día.

(1) Verso incompleto.

Mar. Para que yo por ti, Julio, interceda,
baste que tengas nombre de moneda. *(Vase.)*
Julio. Agora dime, Sancha de mis ojos,
lo que has de hacer si viene tu marido;
porque es bien que me coja apercebido.
Sanc. No me atrevo á fiar cosa tan grave.
Julio. No me conoces bien; ¡desconfianza
del secreto! aunque importe un mundo entero,
te empeño yo la fe de caballero.
Sanc. ¡Ay, que propio!
Julio. ¿Qué es propio?
Sanc. Solo tienen
ya la fe que empeñar los caballeros;
mas usan tanto el no desempeñalla,
que una blanca sobre ella no se halla.
Julio. Satíricas.
Sanc. Verdades.
Julio. ¡Esa es otra!
acaba, Sancha, ya: de mí confía.
Sanc. Ahora yo me resuelvo á desbarallo,
que no es culpa sabello, sino usallo:
yo sé un hechizo, que convierte un hombre
en perro, en gato, en mono, en tigre, en ciervo.
Julio. En ciervo, yo lo creo, no lo dudo.
Sanc. ¿No sabes lo que un tiempo Circes pudo,
que con una varilla convertía
los hombres en los brutos que quería?
y Medusa, ¿no es cierto que dexaba
vuelto en mármol el hombre que miraba?

Pues yo sé más que entrambas, y si acaso
viniese mi marido, y no tuviese
otro remedio, vieras la experiencia.
Julio. ¡Por Dios! que hallé remedio en mi [dolencia;
y si este hechizo aprendo, á doña Juana
podré ver, sin temor de su marido:
albricias desta nueva, amor, te pido;
¿mas si me quedo siempre vuelto en bestia?
Sanc. ¡Esto era bueno! con palabras hago
el hechizo, y con ellas lo deshago.

Sale Maricandil.

Mar. Tu marido, Sanchita.
Sanc. ¿Mi marido?
Váyase, señor Julio.
Mar. No es posible;
que está á la puerta ya.
Sanc. Cierta es mi muerte.
Mar. Del hechizo es forzoso aquí valerte.
Sanc. Las puertas quiebra.
Mar. Pues abrevia el caso.
Sanc. Póngase en cuatro pies, convertirélo
en perro.
Julio. ¿Puede haber en eso yerro?
no me dé su marido pan de perro.
Sanc. A mí me va la vida, y me aseguro.
Mar. Acaba, Sancha, pues: va de conjuro.
Sanc. Vuelva la cara allá.
Mar. Bien la ha tragado. (*Dentro.*)

P. A. ¡Abran aquí! ¿No hay gente en esta casa?
Mar. Ya voy, señor D. Julio: aguarde un poco;
que estamos ocupadas.
Sanc. Esto es hecho.
Mar. ¡Ay, qué perro tan propio, diablo, eres!
Julio. Digo, que son demonios las mujeres.
Mar. Oye, que presto ladra.
Sanc. Abre al momento.
Julio. ¡Bueno es que ladro, cuando hablar intento!
¡por Dios, que va de veras!

Sale Pedro Alonso.

P. A. ¿Han de estarse
diez años en abrir? ¿Qué perro es este?
Sanc. Entrósenos aquí, y andaba suelto;
y así, porque al abrirte no se fuera,
me detuve en cogerlo antes que abriera.
P. A. ¡Por Dios! que es lindo el perro, y es [muy braco.
Sanc. Guarda, que muerde.
P. A. ¿A tu señor, bellaco?
Sanc. Debe de ser amigo de mujeres.
Julio. No morderé otra vez.
Sanc. ¡Cómo se quexa!
P. A. ¡Qué lindas lanas tiene! Mas ¿no hallaste
otra soga peor que la cadena?
Sanc. Estaba á mano, y yo de prisa.
P. A. Bueno;
¿á un perro que es arisco, y es ajeno,
quieres que se te vaya, y de ese modo

perder el perro, y la cadena y todo?

Sanc. No hará.

P. A. ¿No hará? ¡Qué boba, qué pandera!
y en yéndose dirá: «Quién tal creyera».
Atado puede estar con esta banda,
mientras voy á comprarle una de hierro.

Sanc. ¡Que la defiende!

P. A. No es muy bobo el perro.

Sanc. «Y este parezca gato á mi marido;»
y ansí dí lo demás.

Julio. Ya yo lo entiendo;
¿y para deshacerlo?

Sanc. Solamente
alzar con los dos dedos en la frente:
«como deshace el sol la niebla obscura,
deshaga, rincantón, esta figura».

Julio. ¿Hay más que hacer?

Sanc. No más.

Julio. Jurarte puedo
voy loco de alegría.

Sanc. Yo lo creo.

Julio. Voite al momento á ver, dueño querido;
pues con esto no temo á tu marido.

Mar. Ya se fué; lindamente la ha tragado.

(*Vase.*)

Sanc. Nunca Julio se vió tan agostado.

P. A. ¿Fuese?

Sanc. Sí, y no del todo descontento.

P. A. Tampoco yo lo quedo con la presa.

Sanc. ¿Qué tal?
P. A. Ciento y cincuenta escudos pesa.
Mar. Hijos, no está hecho todo con ganallo;
la gala del nadar es conservallo.
Sanc. Bien dice.
Mar. Puesto que es Madrid tan grande,
mudar nombres, y barrio, Sancha mía,
será como pasarnos á Turquía.
P. A. Eso ha de ser.
Mar. Pues á la madrugada
daremos lo que llaman cantonada.

Antonia y Juana.

Ant. Qué ¿piensas atreverte?
Jua. Amor es ciego,
y ya no puedo resistir su fuego.
Ant. ¿Sabes bien las palabras, Juana mía?
Jua. Así supiera yo el Ave María:
Julio viene.
Julio. ¿Mi bien?
Jua. ¿Julio querido?
Julio. Luego que vi salir á tu marido,
gocé de la ocasión; de más que vengo,
Juana, en aquel hechizo confiado.
Jua. ¿Es cierto?
Julio. Como cierto helo probado:
¿tomaste las palabras de memoria?
Jua. Como á la que le va tanto en la historia.
Uno. Abran aquí, abran presto.
Jua. ¡Mi marido!

Uno. ¡Abran aquí! ¿Qué es esto?
Jua. Yo recelo
que le vió entrar.
Julio. Pues al hechizo apelo:
di presto las palabras.
Jua. Niquis nasis,
rabudadan serán botraga tesa:
Plutón y Proserpina, yo te pido
que éste parezca perro á mi marido:
ya le puedes abrir.
Sanc. Estoy turbada.
Uno. Yo le ví entrar: habránse detenido
en esconderlo.
Jua. ¿Que tenéis, marido,
que tal priesa traéis?
Uno. ¿Qué es esto?
Jua. Un perro.
Uno. ¡Perro, bueno por Dios! ¿pues ciego y loco
me pretendéis hacer?; ¡no es nada el yerro!
¡para engañarme le fingísteis (1) perro!
¡adúlteros, morid!
Jua. ¡Ay, desdichada!
Julio. Las palabras erraste, Sancha mía:
¡mal haya el hombre que en hechizos fía!

(1) *Fingís*, en la 1.ª edición.

ENTREMÉS DE ANTONIA Y PERALES

(DE LUÍS VÉLEZ).

Per. Mirad, mujer, que sois impertinente;
si soy vuestro marido, tan corriente,
y moliente, que puedo al más marido
ser arancel en lo que os he molido;
¿porqué me han de faltar sus calidades,
annexidades y connexidades,
que es lo mismo que anejos y conejos,
según lo dicen los digestos viejos?
Ant. Perales, no os canséis; que las mujeres,
aunque tenemos varios pareceres,
en dando en una cosa, es sin remedio;
de más de ser razón, que sea estudiante,
para que nuestro amor vaya adelante,
un hijo que tenemos tan discreto.
Per. ¿Estudiante? ¿Estáis loca, y á qué efeto?
Si yo soy oficial, y en mi linaje
no ha habido bachiller, dueña ni paje,
sea oficial: estudie el caballero.
Ant. No quiero oficio yo, bonete quiero:
latín ha de saber, latín, Perales;
que así salen los hombres de oficiales.
Per. ¿Latín? Mirad lo que decís, Antonia.
Ant. Estudiante ha de ser, esto per omnia.
Per. Sastre ¿no era mejor?
Ant. No quiero sastre,

si cualquiera desgracia fué desastre.
Per. Pues sea zapatero.
Ant. Menos quiero
que huelgue lunes y que tire cuero.
Per. Los albañiles son bravos y honrados.
Ant. No quiero volatines de texados.
Per. ¿Y tabernero, no?
Ant. Malos consejos,
¿para qué quiero cura de pellejos?
Per. Sea aguador.
Ant. Lo mismo es tabernero.
Per. Por lo menos aprenda á pastelero;
que no hay malicia.
Ant. Es alcahuetería
andar cubriendo carne todo el día.
Per. Pues ¿qué ha de ser este muchacho, [Antonia?
Ant. Estudiante ha de ser, eso per omnia.
Per. Pues ya que estudie, Astrología sea,
que es admirable ciencia.
Ant. Nadie crea
en tan vana invención y fantasía,
que este año se acabó la Astrología;
anegan aguas, y aires vuelan tejas,
y dicen que es buen año de lentejas:
anda en un mar Sevilla como nave,
y el médico de Cádiz no lo sabe.
Per. Ahora bien, el muchacho diga luego
su inclinación, y la que tiene siga.

Ant. Yo os aseguro que bonete diga.
Tab. Si lo que yo sospecho es cierto, Antonia,
valentón quiero ser, eso per omnia.
Per. ¿Que es valentón, muchacho? aguarda,
[espera.
Tab. Traer más baxa que la faldriquera
la espada y la dagaza muy cerrada,
y puesta al mismo lado de la espada:
jurar, traer un gavión muy grande,
y lo demás el diablo lo demande.
Ant. ¿Si puesto en la ocasión fueses cobarde?
Tab. Pediréle al que riñe que se aguarde
á que nos ponga en paz.
Per. ¿Y si no quiere?
Tab. Apostaremos al que más corriere.
Per. ¿No ves que todo aqueso es ceremonia?
Tab. Valentón he de ser, eso per omnia.
Per. Ahora bien, si es tu gusto, será mío,
y que has de ser valiente en Dios confío:
toma mi espada, suelta la sotana,
dexa el bonete, ponte mi sombrero,
ten la dagaza, pon semblante fiero
porque te teman, dexa aquesas faldas;
mas mira, que no vuelvas las espaldas.
Ant. Mucho le temo.
Per. Yo también, Antonia.
Tab. Valentón he de ser, eso per omnia:
vayan con Dios mis padres; que yo espero
enriquecer al que es sepolturero

de mi parroquia.
Per. Dios quede contigo.
Tab. El mismo Fierabrás queda conmigo:
¡vive Dios! que me tiembra todo el mundo,
y hasta las mismas almas del profundo:
no hay duda que he de enriquecer muy presto
con este oficio: pero ¿qué es aquesto?
¿hay tal moza, hay tal arte, hay tal medio ojo,
como el desta donosa rapacilla?
fáltale el sombrerete de Sevilla:
dexo la valentía amontonada,
pues que con ella no se gana nada:
dexo ya la teórica y la prática,
la retórica, leyes y gramática
que estudié en las escuelas de Bolonia,
que amante quiero ser, eso per omnia.
Niña que con la red de aquese manto,
sin otras diligencias y otras trazas,
las vidas pescas y las almas cazas,
para que digan, viéndote tapada,
que eres enredadora y enredada:
¡descubre aquesa cara, gloria mía!
Cla. Descúbrome por esa cortesía.
Tab. ¡Jesús! ¿quién vió jamás tanta hermosura?
¡bendiga Dios tan bella criatura!
No anduvo en ti naturaleza avara,
niña, ¿cómo es tu nombre?
Cla. Doña Clara.
Tab. Mancebos que el amor tomáis por tema,

si ésta es la clara ¿cuál será la yema?
Cla. Vuested, ¿cómo se llama?
Tab. Yo, don Tábano,
por hallar consonante para rábano.
Cla. Igual sería hallar en el esquero
para una colación algún dinero.
Tab. ¿Para una colación tantos envites?
Traigan dos mil ducados de confites,
quinientos de alfeñique y caramelos,
y un talegón, en cuartos, de buñuelos
traigan.
Cla. No traigan más, aqueso basta;
venga el dinero para que se compre.
Tab. Yo, que lo traigan, digo, mi ángel bello:
no, que daré el dinero para ello.
Cla. Peor es esto.
Tab. ¿Quién es?
Cla. Un pretendiente
que quiere sujetarme á lo valiente,
y dame pesadumbre.
Tab. A mí más miedo
que hay tierra de Vallecas á Toledo:
ya me espantaba, en mi desdicha fiera,
que aquesta Clara no saliese huera:
¡vive Dios! que es un diablo, y que parece
que con sola la vista me merienda;
ya se llega, ¿hemos hecho buena hacienda?

Sale Ribera valiente.

Rib. Yo tengo mucha gana de pendencia,

Tab. Pues yo tengo muy poca, en mi conciencia.
Rib. Ha de reñir conmigo.
Tab. No haya miedo.
Rib. Mas que riñe.
Tab. Que no.
Rib. ¡Qué disparate!
¿y si yo le provoco?
Tab. Aunque me mate.
Rib. Meta mano.
Tab. ¿A qué bodas me convida?
de buena gana véla aquí metida.
Rib. Desabrigue la espada, linda mandria.
Tab. Está sudando, de venir conmigo,
y harála daño si la desabrigo.
Rib. Saque la espada.
Tab. ¿Quiere, si es doncella,
que corra por mi cuenta? sálgase ella.
Rib. ¡Vive Dios! que le dé cien cuchilladas.
Tab. Ya no se usan calzas atacadas,
la voluntad recibo de tal mano.
Rib. Es un lebrón.
Tab. ¿Quién se lo niega, hermano?
Rib. ¿Pues si eres liebre?
Tab. Aquí empieza la obra.
Rib. Con una coz te basta.
Tab. Y aun me sobra.
Rib. Ten cólera, bribón.
Tab. Como son sanas,
tomo naranjas todas las mañanas.

Rib. Tanta flema me saca de juicio.
Tab. ¿Qué quiere vuesarcé? no hago exercicio.
Rib. Es gallina, á pagar de mi dinero.
Tab. Por no pagar el mío, serlo quiero.
Rib. Eres un sucio.
Tab. El agua no hace limpio.
Rib. Eres judío, y yo testigo dello.
Tab. ¿Tan dichoso me ve, que puedo sello?
Rib. Mientes en cuanto has dicho.
Tab. Amigo:
más vale que yo mienta que no el trigo.
Rib. Toma ese guante, pícaro grosero.
Tab. Es como de vuested y el compañero.
Cla. Con menos valentía, seor Ribera;
que la llaga de amor, no quiere fieros,
sino regalos, dádivas, blanduras,
con que hace el tiempo milagrosas curas:
la fina valentía, seor Ribera,
es echar mano de la faldriquera:
déxele pretender á este medroso,
que aquel que sabe dar es animoso:
esta es mi casa, entremos allá dentro;
que pasa mucha gente y podrá oillo.
Tab. Y ¿cómo mi valor podrá sufrillo?
Cla. Diviértase bailando; que aquí tengo
músicos, bailarines y la cena
prevenida.
Tab. Sin tanta ceremonia,
tu esposo quiero ser, eso per omnia.

ENTREMÉS DE LOS ALCALDES ENCONTRADOS

(DE BENAVENTE).

Salen Espinilla Alcalde villano, Garlito Alcalde, Toribia su mujer y un Escribano.

Esc. Por muertes de Domingo y Mojarrilla,
alcaldes encontrados de esta villa,
ocupan vuesastedes ambos puestos,
y pues fueron sus pleitos manifiestos,
y contra Mojarrilla, de Domingo,
fué la persecución tan conocida,
que aun pienso que le sigue en la otra vida:
suplico á vuesastedes que escarmienten,
y que ninguna novedad intenten.
Esp. ¿Porqué reñían?
Esc. Porque dió Domingo
en llamarle judío.
Esp. ¿A Mojarrilla?
Esc. Sí señor.
Esp. ¿Y en su cara?
Esc. Y en su cara.
Esp. Pues no lo fuera y no se lo llamara.
Gar. Por esa parte nunca reñiremos;
que Espinilla conoce mi linaje.
Esp. Sí, Garlito, que sois cristiano viejo.

Gar. Y hidalgo, ¡pardiez! del mismo modo.

Suspirando.

Esp. Ansí plugiera á Dios que huera todo.
Gar. ¿Qué es ansí fuera todo? ¡vive Cristo!
que en todo mi linaje, ni en mi casa,
hay nada que me pueda dar enojos.
Esp. ¿No es nada una mujer alegre de ojos?
Tor. Alegre de ojos, pero tan honrada,
que no hay mujer que llegue á mi zapato.
Esp. Porque no dan lugar á ello los hombres.
Tor. Yo soy quien soy, y saben qué es mi vida.
Esp. Loca, mal empleada, bien perdida.
Tor. ¿Cómo calláis? ¿Esto sufrís, marido?
Esp. No será lo primero que ha sufrido.
Gar. Repórtome, por ver que es un menguado.
Esp. Siempre os preciastes vos de reportado.
Esc. ¡Que nunca ha de faltar un contrapunto!
peor es este Alcalde que el difunto:
¡ea, señores! baste ya lo dicho;
siéntense á despachar y á hacer audiencia.
Tor. ¿Qué audiencia y qué despacho?
Esp. Vos, Toribia,
sos mijor para Alcalde, en mi conciencia;
que despacháis á cuantos dáis audencia.
Gar. Mi mujer es tan fiel, que no merezco
ni aun descalzalla (cuando tal se ofrece).
Esp. Por eso la descalza el que merece.
Gar. Mentís.
Esp. Venid acá, ¿quién la descalza?

Gar. Yo la descalzo.
Esp. Y otro se la calza.
Esc. Lindas varitas le tiráis, hermano.
Esp. No son sino garrochas, Escribano.
Esc. ¡Por Dios! que se reporten y despachen.
Gar. Traedme pleitos.
Esp. ¡Miren lo que pasa!
los pleitos pide, y tiénelos en casa:
parece al otro cuando caminaba,
que iba sobre el borrico y le buscaba.

Sale Maricoso huyendo, y Rejón tras ella con una daga desnuda.

Mar. ¡Ay, que me matan! ¡Ay, que me degüellan!
¡Justicia!
Re. No me tengan.
Mar. Sí le tengan:
¿puñaladita á mí, antuvión, daguita?
¿barrabasa de acero, picadillo?
¿yo á la otra vida á merendar sin gana?
malos años, mal mes, mala semana.
Re. Maricoso, callad.
Mar. Rejón, no quiero.
Esp. Tened, ¿cómo os llamáis? volvé á decillo.
Re. Yo, mi señor, Rejón.
Mar. Yo, Maricoso.
Esp. ¡Juro á Dios que este pleito es peligroso,
Alcalde!

Llámale medroso, y aparte.

Gar. ¿Qué hay de nuevo, mala cuca?

Esp. En el coso hay rejón, guardad la nuca.
Re. Señor, á esta mujer tengo mandado
que no salga de casa, y es tan mala,
que cuando más no puede, y salir quiere,
finge un ratón, y suelta los chapines,
y diciendo que el miedo la traspasa,
en un día, ó en dos, no vuelve á casa.
Mar. No va más en mi mano.
Esp. Es caso llano,
que esto va en vuestros pies, no en vuestra
[mano.
Gar. Mando que esté encerrada un año entero.
Esp. No esté encerrada.
Gar. Pues ¿porqué?
Esp. Dirélo:
la mujer que por fuerza está encerrada,
es como la ventosidad, Alcalde (1),
que oprimida, cuando hay quien se lo vede,
da un estallido y sale por do puede.
Gar. Encerrada ha de estar.
Esp. Aqueso es yerro,
que solo para vos se hizo el encierro:
mando que salga tardes y mañanas,
todos los días, penas de galeras,
y azotes, si estuviere un hora en casa.
Mar. Mándame aquello mismo que yo quiero,

(1) Verso incompleto. Diría probablemente el original *señor* Alcalde ó *seor* Alcalde.

por estar encerrada, ya me muero. *(Vanse.)*
Gar. Leed.
Esc. Aquí está preso Juan Resuello,
porque come, señor, sin dar para ello.
Esp. Suéltenle.
Gar. ¿Qué decís?
Esp. Y que de balde
le vuelvan su retrato aquí al Alcalde.
Gar. Vos mentís; que yo compro lo que como,
y ese no es mi retrato, sino el vuestro;
que el mío es un retrato verdadero.
Esp. De el que tiene á San Lucas el tintero.
Tor. Qué ¿consentís aquesto?
Esp. Pues ¿qué huera
de vos, si aquesto no os lo consintiera?
Tor. Para ésta, villano. *(Júrasela.)*
Esp. Oji traviesa,
todo cuanto adquirís es para esa.
Tor. Vos me lo pagaréis.
Esp. Con menos ruido;
que yo no pago lo que no he comido.
Gar. Dexadle, que me tiene este menguado,
de puro porfiar, desjarretado.
Esp. Desjarretado estáis (¡qué gran mancilla!);
decid que entren las mulas de la villa.
Gar. Al infierno me iré por no sufriros.
Esp. No, que más cerca está vuestra posada.
Gar. ¿Adónde, mentecato?
Esp. En la algarrada.

Da tras Espinilla, y él se sube sobre un banco.

Gar. ¡Vive Cristo, bellaco, maldiciente,
que has de morir!
Esp. ¡Par Dios! que se ha soltado:
Escribano, subamos á un tablado.
Gar. ¡Hay tal bellaquería! *(Dan voces.)*
Tor. ¿Esto se sufre
en tierra de cristianos ni de moros?
Esp. ¡Jesús, qué ruido! Ciertos son los toros.
Esc. Sosiéguense vuestedes, que es vergüenza
que los Alcaldes anden siempre al pelo.
Esp. Debe llevallo este lugar de suelo.
Esc. Y pues es más prudente, cuerdo y viejo,
disimule vuested cuando á esto lleguen.
Esp. No será menester que se lo rueguen.
Gar. ¿Qué he de hacer, Escribano, si esta bestia
rifa con mi mujer á cada paso?
Esp. Yo no rifo; mentís en dos palabras;
que ella rifa, y os echa á vos las cabras.
Gar. ¿Véislo, tontón? ¿Quién ha de sufrir eso?
Esp. El que sufre otras cosas de más peso.
Gar. Alcanzado me tiene ya de cuenta.
Esp. Pues no es poco alcanzaros; que andáis [listo,
y corréis como un gamo, ¡vive Cristo!

Sale un preso Poeta.

Esp. Este está preso, porque á un hombre [honrado
en unos versos le llamó quemado.

Gar. ¿Es aquesto verdad?
Poe. Oigan vuestedes:
yo soy poeta, ó por lo menos piénsolo;
ciertas coplas le hice en su alabanza;
la una acabó en *ado*, y yo, forzado
del consonante, le llamé quemado.
Esp. Parecéis á un poeta que, contando
cierta batalla, dixo aquestos versos:
«Mas el joven con un bastón de enebro
le dió un golpe mortal en el celebro.»
Y un crítico infernal de verso y prosa,
en la margen le puso aquesta glosa:
«Por ser el bastón de enebro,
diz que le dió en el celebro;
que si fuera de membrillo,
le diera en el colodrillo.»
Poe. Forzóle el consonante á ese cuitado.
Esp. A galeras llevad este forzado.
Gar. ¿Porqué, decid?
Esp. Porque de aquí adelante,
de el Rey lo sea, y no de el consonante.
Gar. No le lleven.
Esp. Sí lleven.
Gar. ¡Qué simpleza!
sois porfiado.
Esp. Y vos dais de cabeza.
Tor. Hablad bien; que por vuestra mala lengua
ha perdido muy mucho mi velado.
Esp. Por mí ha perdido, mas por vos ganado.

Tor. Ganado ha mucha honra y mucha estima,
y le tengo en tan próspera fortuna.
Esp. Que hoy está sobre el cuerno de la luna.
Tor. Vos le traéis, villano, tan turbado,
tan loco, tan corrido y acosado,
que todos pueden lástima tenelle. *(Llorando.)*
Esp. Y aun alquilar ventanas para velle.
Gar. ¡Fuera, que á coces tengo de matalle!
Esp. ¿Hace más una mula?
Esc. ¡Ea! dexalle.
Gar. Vois sois la mula.
Esp. Y vos el buey, Alcalde.
Gar. Por simple, mentecato y falto, os dexo.
Esp. Y yo por no picaros el pellejo.
Gar. Dios me reciba lo que he padecido.
Esp. Y os dé perdón de lo que habéis pacido.

Salen dos coros de música por ambas puertas.

Coro 1. Paz, paz, señores Alcaldes.
Coro 2. Paz, paz, en este Concejo.
Coro 1. Cesen las veras burlescas.
Coro 2. Cese el picante gracejo.
Todos. Cese, cese, cese, el picante gracejo.

Cantado.

Esp. ¿Quién son?
Todos músicos. Músicos divinos.
Esp. Yo pensé que trompeteros,
que tocaban á jarrete.
Todos músicos. Tenga cordura y silencio.
Coro 1. Dense las manos de amigos.

Esp. Ya yo la doy, y obedezco.
Coro 2. Vaya de baile y de fiesta.
Todos músicos. Canten con dulces acentos.
Cantado y bailado.
Tor. ¿Porqué le seguís los pasos
á mi esposo y compañero?
Esp. Toribia, yo se los sigo
porque él no sigue los vuestros.
Tor. El es un hombre tan llano,
que piensa que todo es juego.
Esp. Sin duda es el de las pintas,
pues tiene tantos encuentros.
Tor. Es prudente, y ansí huye
de hacer con vos un mal hecho.
Esp. En la frente trae escrito,
que es hombre de mucho peso.
Tor. ¿Qué os ha hecho mi esposo que ansí le
[seguís
Esp. Si no le echo la capa, él me sigue á mí.
Tor. Es un santo, pues sufre los dichos vuestros.
Esp. Es un ciervo de Cristo cuando ceceo.
Tor. La paciencia ha perdido de oiros tanto.
Esp. En sí mismo la busque y hallará rastro.



ENTREMÉS DEL CABALLERO DE LA TENAZA

(DE QUEVEDO).

Doña Anzuelo.	*Tres niños.*
D. Tenaza.	*Tres niñas.*

Salen doña Anzuelo, tapada, tirando del brazo á D. Tenaza.

Te. Tira más quedo, ganapán tapado;
que tengo el brazo ya desencajado,
y es persona que, viendo lo que pasa,
siente mucho estar fuera de su casa:
oigan, y lo que tira: ya se enmienda,
parece que le mides en la tienda.
An. ¿De esto se quexa?
Te. Bercebú te enmiele;
de esto me quexo, que es lo que me duele.
An. ¡Qué tierno!
Te. Como un agua soy de tierno.
An. ¡Qué delicado que es para el infierno!
Te. ¿Luego vamos allá?
An. ¡Jesús, amigo!
Te. Mas ¿qué pregunto yo si voy contigo?
An. ¿Tan diablo soy?
Te. No sé, por lo encubierto,
si este nombre mereces;
mas ¡por Dios! que en las garras lo pareces.

An. ¡Que le he agarrado un brazo, majadero!
Te. Pues ¿qué habías de agarrarme?
An. ¿Qué? el dinero.
Te. Mentó el malo.

Hace que se va, y detiénele.

An. ¿Se va?
Te. No, sino voime.
An. Espérese; ¿qué le ha dado, que la color le [destierra?
Te. Soy forastero, y pruébame la tierra.
An. ¿De dónde bueno es?
Te. Si es que he de darte,
yo no soy bueno de ninguna parte;
mas quita la antipara de delante,
no seas pedigüeña vergonzante,
y por otro lenguaje,
córrele al frontispicio el cortinaje,
y si no me declara este vocablo,
digo, que desabahes el retablo,
desterrando tu mano mantequilla,
esa nube de lustre de Sevilla;
que quiero ver cómo te va de cara,
sin nube, cortinaje ni antipara.
An. Que me place; ¿soy fea? *(Descúbrese)*
diga.
Te. Bonicamente lo pelea.
An. Espere; ¿qué es aquello que relumbra
en el dedo menor?
Te. La gatatumba.

An. ¿Es sortija?
Te. Solía.
An. ¡Valiente diamantón, por vida mía!
¡con qué gracia su luz la vista ofende!
Te. Pues mejor se defiende.
An. Déxemele probar, alargue el dedo.
Te. Está clavado á él, y ansí no puedo;
que como soy un poco descuidado,
porque no me la claven, la he clavado.
Prueba á quitársela, y defiéndese.
An. Yo la desclavaré.
Te. Podrá perderse.
An. La mano extienda.
Te. Es ruín para extenderse.
An. Pues ¿de qué tiene miedo?
Te. De tenella.
An. ¡Qué pegada que está!
Te. Nací con ella.
An. Este hombre es don Tenaza. *(Aparte.)*
Te. Doña Anzuelo es esta hembra. *(Aparte.)*
An. Mas él picará en mi nombre.
Te. Mas yo la iré dando cuerda.
An. Si no le pesca mi anzuelo,
no me llamen buena pesca.
Te. Si blanca diere, Tenaza,
atenaceado muera.
An. Esta es mi casa, galán.
Te. Sea muy en hora buena.
An. ¿Quiere entrar en ella un poco?

Te. Sí haré, si me dan licencia.
An. Por aquí se entra.
Te. No quiero
saber por dónde se entra,
sino por dónde se sale.
An. De aquí allá, tiempo le queda;
niñas.

Salen todas las mujeres.

Todas. Señora.
An. Salid.
Todas. Salimos por la obediencia.
Te. Esto se llama emboscada;
mas también hay contra treta.
An. ¿Qué le parece á vuested?
Te. Que avenidas de belleza
derribarán por el suelo
la más fuerte faldriquera,
á no haber este reparo;
niños.
Todos. Señor.
Te. Salid fuera.

Salen otros tantos hombres, que serán los bailarines.

Todos. Por la obediencia salimos.
An. Celada se llama esta.
Todas. ¿No se sientan vuesastedes?
Todos. Si vuesastedes se sientan. *(Siéntanse.)*
An. ¿Son hijos?
Te. ¿Pues no los ve?

An. ¿Cuántos?
Te. Más que yo quisiera.
An. Dios se los guarde á vuested.
Te. Ansí lo hace, mi reina.
An. ¿Luego no está muy contento?
Te. ¿Qué alma ha de estar contenta
con oir cada semana,
«seis reales de lavandera:
escriban la ropa sucia:
cuatro tablas de la mesa,
diez cosidos de rodillas,
tres pares de servilletas,
dos camisas de señora,
seis pañales, dos talegas,
diez toquillas de la cara,
que valiera más perdellas,
aunque desto ya se tienen
cuidado las lavanderas;
aquello de si se enjuga,
si se tiende, si se trueca,
si hay cosido de rodillas,
si hay cocido de madejas;
y tras esta baraúnda,
decirme á voces la huéspeda:
«Juanico está sin zapatos»,
cuando ve en mi corta hacienda
que para vestille el pie
no hay harto en una baqueta?
¡vive Dios!

An. Repórtese.
Te. Que es menester gran paciencia.
An. Grande, y las que los parimos,
¿quedámonos en la venta?
Nueve meses de peligros,
y luego la hora tremenda,
en que se acrecienta el mundo,
la muerte á la cabecera.
Te. Antes la preñada tiene,
si hacen como yo la cuenta,
sus nueve meses de antojos,
mas diez días, que se lleva
de cama, mas otros quince,
de gallinas y conservas;
mas un año de cantar
aquella maldita letra,
de la mu, y el ro, ro, ro, ro,
que tantos sueños nos cuesta,
con seis ducados de un ama,
galleguísima taberna,
que suspirando cuartillos,
si á mamar el niño llega,
le da aguardiente por leche
y un alambique por teta;
y luego tenella en casa,
por aquesta honrilla negra
de el qué dirán.
An. ¿Qué darán?
fuera pregunta más buena.

Te. No entiendo aquese lenguaje.
An. Niñas, haced que le entienda.
¿Qué piden vuestras razones?
Todas. Doblones.
Levántanse, y hacen una reverencia.
An. En gloria descanse el alma
que os enseñó tal respuesta.
Te. Escuche otra responsión,
como motete de Iglesia:
niños ¿qué dáis por regalos?
Todos. Palos.
Levántanse, y hacen una reverencia.
Te. Bendición en tales picos.
An. Tábanos en tales lenguas:
proseguid, mozas, y á ellos.
Te. Proseguid, mozos, y á ellas.
An. ¿Qué queréis más que el vivir?
Todas. Pedir. *(Como arriba.)*
Te. ¿Qué queréis antes que dar?
Todos. Reventar. *(Hacen lo mismo.)*
Cantado y bailado.
Ni. ¡Qué donaire que ha tenido,
qué gracioso y qué galán!
Un voladillo y vuélvese á su lugar.
Te. Si son tiros á la bolsa,
¡vive Dios! que es por demás.
Lo mismo Bezón y estas tres coplas se bailan ansí.
Ni. Una merienda, siquiera,
todas aguardando están.

Te. Si ha de ser á costa mía,
no les hará mucho mal.
Ni. Desdígase ó le amenazo,
en nombre de las demás.
Te. Pues niña, lo dicho dicho,
y vuélvome á mi lugar.

Salen ellas cantando y bailando.

Todas. En el real de las hembras,
grandes alaridos dan.

Salen ellos haciendo lo mismo.

Todos. Los hombres los dan mayores,
porque les piden el real.
Ni. ¿Qué responde, Cupido?
Todos. Pido.
Te. ¿Si me piden ribete?
Todos. Vete.
Ni. ¿Qué ha de dar un hidalgo?
Todos. Algo.
Te. Quien la bolsa no guarda.
Todos. Arda:
á todos nos acobarda
pido, vete, algo y arda.
Ni. Mocitos, pelones, pues nada nos dáis,
á todo desaire, sufrid y callad.

Repiten todos.

Te. Mozuelas, golosas, que á todos pedís,
al no que os volvemos, callad y sufrid.
Ni. Ya es viejo en los hombres el no que nos dan.
Te. Y nuevo en las hembras dexarnos en paz.

An. Tormento de bolsas habéis de llevar.
Te. A muy pocas vueltas dirán la verdad.
Cat. ¿Porqué en regalarnos tan duros estáis?
Te. ¿A quien no endurece quererle estafar?
Ni. Mocitos, pelones, etc.
Te. Mozuelas, golosas, etc.

Y repiten todos la copla.



ENTREMÉS DE LO QUE PASA
EN UNA VENTA

(DE BELMONTE).

Marina.
1.
2.
Teresa.
Ventero.
Catalina.
Juana.
Tristrás.

Canta dentro Marina.

Mar. Sonajita y pandero, relincho y hembras,
mátenme si no tienen carros de Illescas.
1. Canta.
2. No cantes más.
Cat. Cantad vosotros,
si sabéis en guitarras, como en potros.
1. Mientes tú y quien te guarda.
Cat. No agravia quien camina sobre albarda.

Dentro canta Teresa.

Ter. En las ventas se hacen lindos enjertos,
pues los árboles, gatos, llevan conejos.

Sale el Ventero.

Ven. Miente y tataramiente y choznomiente
el poeta y su gente;
hembra mortal, ¿qué te hizo esa letrilla?
sal aquí, si eres hombres, mujercilla;

que yo te haré entender en campo abierto
que no lleva mi venta gato injerto.

1. Ventero, no te corras, hazte sordo.

2. ¡Qué mucho que se corra el que es tan gordo!

Ven. Como apoditos saca todo el hierro,
Teresilla.

Cantando.

Ter. Señor.

Ven. Suelta este perro.

Canta.

Ter. No es menester su defensa,
estése atadito el perro;
que donde vusted está,
baste que ande el gato suelto,
que ¡ay, ay, ay, ay!

Ven. ¿Pues á mí me la pega,
mocita de un ladrón? *(Da tras ella.)*

Ter. ¿Quién se lo niega?

Cat. Arre, parda.

Jua. Yo, rucia.

Todos. Para, tente.

Ven. Teresilla, á la venta llega gente:
¿está la cena hecha?

Ter. No te aflija,
que ya está á punto toda sabandija;
porque tengo una olla tan potente,
que puede blasonar á lo valiente,
diciendo sin empacho
que, aunque parece hembra, toda es macho:

el pollinejo roto y malparado,
de suerte le he adobado,
que podrá cantar bien de aquí adelante
en las tripas del simple caminante.

Canta.

Aprended, asnos, de mí,
lo que va de ayer á hoy,
que ayer desechado fuí,
y hoy apetecido soy:
las aves en fiambre, que en la venta
se rebozan con capa de pimienta,
están para los mozos de caminos,
presa en grajos y pinta en palominos:
y un menudo tan bello ó tan bellido,
que con todo su vello lo he cocido;
morcillón hay, que creo
que, á falta, puede ser portamanteo,
aunque me ha dado pena,
que descubrir no puedo mi jaulilla;
y pienso que cayó en una morcilla,
causándome tristeza,
más por mi falta que por la limpieza.

Ven. Calla; que quien la hallare en su tajada,
yo haré que te la vuelva sahumada.

Salen Juana y Catalina de camino.

Jua. Buenas noches, seo Ladrillo,
de las salas del infierno.

Cat. Buenas noches, seo Garduño,
protogarra deste yermo.

Ven. Hablen mejor, jotidueñas.
Jua. Si no lo cree el ventero,
callen barbas y hablen uñas.
Ven. Hoy en todos lo veremos.

Canta.

Ter. Venterito, galán y pulido,
bien puede hablar que ya le han conocido.
Ven. ¡Vive Cristo! que si os cojo... *(Baila.)*

Canta.

Ter. ¡Socorro, socorro, presto!

Va tras ella.

Téngale, que es un Nerón,
y una neronada temo. *(Baila.)*

Sale Tristrás con mascarilla, antojos, guardasol, fieltro, dos botas de vino colgando de las piernas, espuelas y guantes.

Tris. ¡Válgate el diablo! por venta,
y qué lejos te pusieron;
en toda mi vida he visto
camino tan aguileño;
esperanzas son sus leguas,
que nunca surten efeto;
¡por Dios! que partí en verano,
y voy llegando en invierno.
Ven. No le dexará mentir
el guardasol y el fieltro.
Cat. Notable figura, amiga.
Jua. Vesle, pues hay muchos destos.
Tris. Úsase tanto en el mundo

el ser mudables, que el tiempo
ha dado en esta flaqueza,
y se ha salido con ello;
y ansí traigo defensivos
contra sus cuatro elementos,
antojos para la tierra,
mascarilla para el viento,
para el fuego guardasol,
y para el agua fieltro;
guantes para el mucho frío,
no se me tueste el pellejo;
botas de beber, porque
de camino no las tengo;
espuelas para la mula,
aunque hay cinchas de mulero
más anchas que mi conciencia,
que, cuando muy falso, pienso
que la pico en la barriga
la baqueta, la mosqueo;
y con todos estos trastos
tan embarazado llego,
que he menester cada vez
que camino, un cirineo.

Ven. ¿Ve vusted todas sus galas?
pues á las botas me atengo,
y pierdo doblado.

Tris. Y yo,
porque son de tanto peso,
que de tu boca á la mía

les he dicho mil secretos;
pero ¿tendrá que cenar?
Ven. ¡Cuerpo de Cristo, si tengo!
Eche vusted por la boca
lo que pida el pensamiento;
que más tardará en decillo
que esta muchacha en traello.
Tris. Pues á la mano de Dios:
huésped, tráigame un conejo.
Ven. ¿Conejo con alcaparras,
á la portuguesa hecho,
rehogado con su cebolla,
y su picante?
Tris. Lo mesmo.
Ven. ¿Y con su aceite y vinagre?
Tris. Sí señor.
Ven. Pues no le tengo;
pero de conejo abaxo
cuanto quisiere le ofrezco.
Tris. ¿Pues para eso le guisaba
vusted con tanto aderezo,
haciéndomele comer
mil veces con el deseo?
Venga un cuarto de cabrito.
Ven. ¿Tostadito y hecho cueros,
que es la gala del asado,
con su pebrecito hirviendo,
en que le vaya mojando?
Tris. Sí, huésped.

Ven. Pues, caballero,
no le hay.
Tris. Pues vierta el pebre.
Ven. Cabrito, no habrá remedio;
pero de cabrito abaxo,
pida.
Tris. Ansí, ¿mas que me acuesto
sin desayunarme? ¿habrá
una pierna de carnero?
Ven. ¿En jigote hecho á cuchillo,
con su vino de Alaejos,
su pimienta y su limón;
y para que no esté seco,
con su poquito de caldo?
Tris. Desa suerte estará bueno.
Ven. Pues no le tengo.
Tris. Ni Dios
te dé gracia para ello.
Ven. Pero de carnero abaxo...
Tris. De ventero abaxo, arredro;
pero de ventero arriba,
¡cuánto va, que si le pego,
que antes de dos horas tiene
el buen ladrón compañeros!

Canta.

Ter. Calle, que es todo burlando;
aperciba ese dinero;
que yo le pondré en la mesa
cena que hable de misterio.

Canta.

Tris. Con eso me resucitas,
porque no venía á pelo,
para mi hambre mortal,
tanto venial sustento.

Jua. Despójese vuesasted.

Tris. Mocitos, tomad exemplo;
que me han dexado las hembras
sin un cañón en el cuerpo.

Quítanle todo lo que trae puesto.

Ter. Esta es la mesa, sentarse.

Saca una mesilla con un plato con tocino.

Jua. Y aun todos nos sentaremos;
que es muy llano este señor
y no mira en cumplimientos. *(Siéntanse.)*

Tris. Vusted es quien no los mira,
pues tan halladas las veo,
que parece que ha mil años
que los tres nos conocemos.

Descubren el plato y come Catalina y Juana.

Cat. ¡Ea, coma vuesasted!

Tris. ¿Yo había de decir eso?
que roya no es menester.

Jua. ¿Porqué?

Tris. Porque ya lo han hecho;
¿qué es esto?

Ven. Tocino y vino.

Tris. Muy como á cristiano viejo
me tratan en esta venta:

pero ¿cómo pan no han puesto?
traigan pan.

Ven. No se usa ya.

Tris. ¿No se usa?

Ven. Ni por pienso.

Tris. Yo no quiero andar al uso.

Ven. Pues yo lo ando y no lo tengo.

Tris. Tráiganlo de una despensa.

Ven. ¿Despensa en medio de un yermo?

Tris. ¿No son ventas en poblado
las despensas, majadero?
¿pues qué mucho que las ventas
sean despensas en desierto?
ahora bien, vaya sin pan;
que á tragos lo pasaremos.

Toma en una mano la bota y en otra un poco de tocino: Teresa se lo quita, vuelve á miralla, y entretanto le quita el Ventero la bota y bebe.

Ter. Soplóle aqueste peón.

Tris. Debe de estar muy ardiendo.

Ven. Yo le soplo aquesta dama.

Tris. ¿Entre tantos anda el fuego?

Ter. Límpiese vuesa merced.

Límpiale con un paño, haciendo la reverencia, y entretanto Juana le esconde el tocino, que le vea la gente.

Tris. Más limpio estoy que un colegio,
con sus mantos y sus becas,
y el tocino, volaverunt:

tampoco debe de usarse,
pues ¡por Dios! que era muleto
en figura de tocino.

Jua. ¿En qué lo vió?

Tris. En el pellejo.

Ven. Y eso ¿quién lo probará?

Tris. Quien lo comiere, Ventero;
que yo no podré proballo,
pues aún no he podido vello.

Atale Teresa una pierna á la mesa, que le vea la gente.

Jua. ¡Ah, huésped! haga la cuenta.

Tris. Sí, á la hornera será eso.

Ven. Once reales y cuartillo,
y hágale muy buen provecho.

Tris. ¿Querrá vusted que le pague?

Ven. Sí, mi amo.

Tris. ¿Y que el dinero
sea en plata?

Ven. Sí, mi amo.

Tris. ¿Y que se la dé sin premio?

Ven. Sí, mi amo.

Tris. Pues mi amo,
lo que es dinero no tengo;
pero de dinero abaxo,
pida.

Quítale las botas, vase á levantar tras él, llévase arrastrando la mesa y cae.

Ven. Bueno, recobeco;

pues calzaréme las botas.
Tris. No calzará, si yo puedo:
¡Jesús! ¿quién tira de abaxo,
que ¡por Cristo! que me han muerto?
Ven. Sean vustedes testigos,
que sin pagar se va yendo,
y lleva hurtada la mesa.
Tris. ¿A mí atarme? ¿pues soy perro?
¿Soy yo cuchillo de venta,
soy representante nuevo,
que sale atado al tablado,
ó soy poeta moderno
que está atado al consonante?
¿A mí atado, cuando el pueblo
me llama, por lo poltrón,
morcilla sin atadero?

Canta.

Ter. D. Quixote de la Mancha,
yo te quiero desatar,
con que ahorres de aventuras,
pues dellas sales tan mal. *(Desátale.)*

Repiten este verso postrero los músicos.

Tris. Dulcinea del Toboso,
pues en el fuego me das,
el partido yo le tomo,
como dicen, sin mirar.

Repiten como arriba.

Músic. Mozas, huésped y ventero
han venido á estar en paz,

que por lo de cuadrilleros
todos son de la hermandad:
Teresilla, que se precia
de devota de el cantar,
es su gusto que acompañe
esta letra á las demás.

1. Siempre soy en la venta tordo y urraca,
que al entrar, digo: «huésped», y al salir: «paga».

2. Dios te dé buena venta, mejor tercero,
y en mi casa, y mi amo, todo lo tengo.

1. Miente quien dixere que á los venteros
se los llevan los diablos; que se van ellos.



SAINETE Y ENTREMÉS NUEVO,

DE UNA RANA HACE CIENTO

(DE BELMONTE).

Salgan los músicos y canten en tono de xácara, y como vayan cantando vayan saliendo por las dos puertas tres Damas por cada una, todas con cañas de pescar.

Músic. Dos escuadras de hermosuras,
con anzuelos y sedales,
se salieron á pescar,
riberas de Manzanares:
cada cual en su cestilla,
procura ahuchar el lance.
1. Pece ó rana á la capacha.
2. Así dicen los vulgares.
1. Por aquí van al río,
todos se guarden.
2. Porque somos piratas
de tus cristales.
1. Al anzuelo de mi voz
del humilde río sale
una rana verdinegra,
ni bien pescado ni carne.
Salga la Ranilla con sayo y capirote verdinegro.
Rana. Si soy rana ó no soy rana,

eso, no lo diré á nadie;
que cuya soy, me mandó
que lo rece y no lo cante.
1. Que lo cante ó que lo rece.
2. Que lo diga ó que lo calle.
3. ¿Que viene á importar?
4. ¿Qué importa?
5. Un cuatrín.
6. Un poco de aire.
Rana. A espacio, reinas, á espacio;
que yo no me voy de calles.
1. ¿Cómo se ha de ir si está asido
deste anzuelo?
2. ¿Y deste?
Rana. Así
tienen razón, y los siento
á entrambos en el gaznate.
1. El no debe de saber
quién es.
Rana. Descuido es notable;
pues si yo tanto supiera,
¿qué me faltaba? porque
me avecindara, y cantando
con muletilla y plumaje,
le diera á mi bolsa el oro,
y el acero á los galanes:
¿cómo?
arrullando y haciendo,
ru, ru, ru, ru.

1. Voces notables.
Rana. Soy Orfeo de las aguas.
1. Pues solfee estos compases
en las lagunas de Parla.
2. O en la isla de los Estanques.
Rana. Entre seis diablos estoy,
aunque cada cual un ángel,
con su carilla de perlas,
no sepa lo que se diable,
y más esta.
1. ¿Me enamora?
Rana. ¿No tengo muy lindo talle?
1. De escuerzo.
Rana. Son los escuerzos
de mi casa y de mi sangre.
1. Este ha de llevar un como. *(Aparte.)*
Rana. Destas tengo de vengarme; *(Aparte)*
¿son pescadores de caña?
2. Sí son.
1. ¿No lo ve el Orate?
Rana. ¿Y saben lo que se pescan?
2. Hombres.
Rana. Pues en buena parte
están; miren cómo bullen
en las olas del estanque.
¡Anzuelos al agua, anzuelos!
y por uno que me saquen
daré un doblón.
1. ¿Dónde está?

Rana. Vele allí, que señas me hace.
2. ¿Dónde?
Rana. ¿No le ven muy hosco,
sin pelo de barba, grande
de cuerpo, hundidos los ojos,
y que procura escaparse
de la vista y del anzuelo?
1. Sí.
Rana. Pues no podrán pescarle
si en los anzuelos no ponen
tres ó cuatro consonantes
muy malos; porque se ceba
en lo que al pueblo no aplace;
que es pece de escama.
1. Eso
es dar al doblón pasaje.
Rana. Hombre soy, déme palabra.
2. ¿Tú eres hombre?
Rana. ¿Pues qué?
1. Nadie:
ni eres hombre entre los hombres,
ni animal entre animales;
ni eres pez entre los peces,
ni eres ave entre las aves.
Rana. Debo de ser cosa y cosa,
y sin duda soy aquella
que entra al pozo y no se moja;
ninguno me acertará;
¿qué seré?

1. Rana.
Rana. Acertastes;
mas por lo rana hacer puedo
piernas en cualquiera parte;
que la rana toda es piernas
entre espaldudos manjares:
no soy la rana que piensan,
que soy de segunda clase;
pero siempre que estornudo
me dicen en los corrales:
«Dios te ayude», cuando el sayo
estornuda de buen aire.
2. ¿Estornudo eres de rana?
Rana. Sí: mas ¿qué quieren?
1. Que cante,
pues es un pece cantano.
Rana. Sí haré, como todas bailen.
2. Bailar.
Rana. Y cantar también:
yo las haré enranicarse.
1. Baile con cañas.
Rana. Serán
Sarracinos y Aliatares,
que en Toledo las jugaron,
contra Alarifes y Azarques.
2. Cante, pues.
Rana. Esténme atentas,
que la canción es notable:
«cucurucú, cantaba la rana;

cucurucú, debaxo del agua;
cucurucú, mas ¡ay! que cantaba;
cucurucú, debaxo del agua.»

1. ¡Calle!
2. ¡Calle!
3. ¡Calle, digo!

Rana. Soy rana, y ¿quieren que calle?
1. Pues ha de callar.
Rana. ¡Qué poco
de achaque de ranas saben!
Callaré, callaré, callarélo,
cuando la rana tenga pelo.
2. No canta mal Juan Ranilla.
Rana. Y las he de hacer que canten
como ranas.
1. ¡Yo lo creo!
que una rana ciento hace.
Rana. Y todas han de ser ranas
hechas y derechas.
1. Antes
las cañas se vuelvan lanzas.
Rana. ¿Para qué?
2. Para alancearte.

Esto se ha de cantar cogiéndole en medio.

Todos. ¡Muera, muera á lanzadas,
quien por serlo pretende
hacernos ranas!
1. Bullendo me están los pies.
Todas. Ranas somos.

Rana. Tenga, aguarde;
que falta más.
2. ¿Qué nos falta?
Rana. Diré lo que todos saben:
para ser ranas les falta
que los ojos se les salten,
y que ante mí, de rodillas,
pidan, la espuela les calce
de rana.
Todas. Rana pedimos.
Rana. Pues sedlo de buen aguaje:
Dios os haga buenas ranas,
y tendréis dicha notable.
1. Esta rana nos convida
al charco de su lugar.
Esto se ha de cantar y bailar.
Rana. Pues cantar y no pescar;
que quien no sabe cantar
no será rana en su vida.
1. Ranilla, amistad queremos,
este suceso se calle.
Rana. ¿Cómo puede estar secreto,
si lo sabe?
2. ¿Quién lo sabe?
Rana. Toda la mosquetería,
en la cazuela un enjambre;
en cada grada un cuartel,
en cada banco una calle,
en cada desván un sol,

y en cada aposento un ángel:
pero ríndanse, y entreguen
las armas.
1. Que nos replace.
2. ¿Callarás?
Rana. Desta suerte,
para que el baile se acabe,
callaré, callaré, callarélo, etc.
1. Cumplió con todo el intento,
y así toda cortesana
huya de rana,
porque una rana hace ciento.



ENTREMÉS DEL BURLÓN

(DE BENAVENTE).

Juana.	*Dotor.*
Burlón.	*Alguacil.*
Esteban.	*Bravo.*

Jua. Si es de participantes tal belleza,
góceme yo un favor de los menores.
Esteb. Vengo con atinencia de favores.
Burl. ¿Sabe quién es á quien se lo pregunta,
fregona de canal hasta la punta,
que ayer la conocí con capa corta?
Jua. Miente y remiente, y si una de la otra
no es, remito la venganza (1)
á otro más bravo que él.
Burl. Miente y remiente
ella y su amigo, y todas sus amigas,
el cochero y el coche que los truxo,
las mulas y la tierra que han pisado,
lo que pensaren y lo que han pensado,
miente, tras lo que vende y lo que cuenta,
cinco leguas en torno desta venta.
Jua. ¡Con término desmiente el hombrecillo!
esto es mentir de horca y de cuchillo.
Burl. Solo no miente aquesta bofetada,

(1) Verso incompleto.

porque no sea otra vez desvergonzada.

Jua. ¡Bofetón en mi rostro! ¡vive Cristo!
que me he de vengar: ¿hay una caña?

Burl. Si es almagre la afrenta, ¿qué hay ponella
en caña, ni en palillo,
sino déle voacé en un carrillo?

Esteb. ¿Qué ruido es aqueste?

Jua. ¿Ves aqueste?
pues agora me dió una bofetada.

Esteb. ¿Para qué recibió de nadie nada?

Jua. Bueno es para mi cólera esa flema:
dame esa espada.

Esteb. ¿Quieres que se maten?

Jua. Oiga, aparte voacé, señor Licenciado,
¿confiesa?

Dot. Sí.

Esteb. Confiese ese cuitado;
que le quiero matar.

Dot. Señor, advierta
que no confieso yo de aquese modo
sino mis culpas cada Quasimodo.

Esteb. ¡Por Cristo! que es hombrazo:
¿oye vuested?

Burl. Sí oigo.

Esteb. ¿Fué voacé acaso
quien le dió un bofetón á esa señora?

Burl. Díla con esta mano pecadora.

Esteb. ¿Y supo voacé que es cosa mía?

Burl. Yo no puedo negar que lo sabía.

Esteb. ¡Y sobre que he de defender lo hecho!
Burl. ¿Qué he de decir sobre esta preguntilla?
Bra. Que hizo voacé muy bien en sacudilla;
que es muy ocasionada.
Burl. Ya está hecho.
Bra. Con aqueso he quedado satisfecho.
Esteb. ¿Quiere voacé otra cosa? ¿está contento?
Burl. Que riñamos los dos de cumplimiento.

Sacan las espadas Esteban y el Burlón.

Jua. ¡Ay, se matan, se matan!
Burl. Por mi cuenta,
esta riña es primera de sesenta.
Esteb. Aquesta es mi señora.
Jua. Aquestos dos señores, dos de espadas.
Esteb. ¿Qué quiere, caballero?
Burl. ¡A Dios pluguiera
que fuera yo de gente caballera!
Peón soy, que un abuelo me decía
que era de la española infantería.
Jua. ¿Qué nos manda vuesté?
Burl. No tengo intento
de hacer por agora testamento:
«siéntese vuesté,
voacé se siente: no, no, no haré tal:
estaremos dos horas:
sacad asientos ¡hola! á estas señoras:
bien estamos así, no hay que cansarse,
no escucharé palabra sin sentarse.»
Esteb. ¡Qué lindo socarrón!

Jua. Reir me ha hecho.
Burl. ¿No he estado muy gracioso? Sí á fe mía:
¡qué donaire! mercedes merecía.
Jua. En efeto ¿qué quiere?
Burl. Menos voces,
Perdido soy.
Jua. Perdido, hase engañado;
que en su vida ha sido tan hallado.
Esteb. ¿Qué hombre es aqueste, Juana?
Burl. Soy un hombre,
que Burlón me intitulan, por mal nombre,
de humor regocijado y gusto fresco,
de socarrón espíritu y burlesco;
de suerte que me parten por los lomos
la noche que no doy setenta comos,
tan bien dados y tan á letra vista,
que en la villa me llaman el Comista;
y aquí donde me ven, muchachas bellas,
¡vive Dios! que me estoy burlando dellas.
Esteb. Y lo creo.
Burl. Bien puede.
Jua. Seas quien fueres,
que has de vengar aquestas dos mujeres
esta noche, de un médico sin tino,
viejo, rico, vecino y tan vecino,
que desde su rincón nos administra,
y sin ser aduana, nos registra:
hazle una burla como de ti espero.
Burl. Déle ya por burlado y sin dinero:

¿adónde vive?
Esteb. Aquí, pared y medio.
Burl. Llevará treinta comos sin remedio:
¡ea! venid conmigo.
Esteb. ¿De noche?
Burl. Pues.
Jua. ¿Nosotras?
Burl. Sí, es el caso.
Jua. Esta es la puerta.
Burl. Toca aquesa aldaba:
¡ay, Dios, peor está que estaba!
¡que me muero, señores, que me fino!
Jua. ¿Es burla?
Burl. Confesión.
Esteb. Señor vecino
¡ah de casa!

Sale arriba un Dotor, cubierto con una manta y un candil encendido.

Dot. ¿Quién es?
Esteb. Baxe y aprisa,
que se muere aquí un hombre.
Dot. Bueno; ¿es risa,
ó es comito?
Burl. ¡Jesús!
Dot. ¿O son quimeras?
Esteb. ¡Ay, Juana, por mi fe, que va de veras!
muy malo está.
Jua. Señor dotor ¿no baxa?
Dot. ¿Conócele vusté?

Jua. Bien le conozco.
Dot. ¿Qué humor de hombre?
Jua. ¡Qué se yo!
Dot. ¿Es colérico?
Jua. No lo parece.
Dot. Pues será flemático.
Jua. Como vusté bien sabe.
Dot. ¿Es muy moreno?
Jua. Harto moreno es.
Dot. ¿La barba es poca?
Jua. Ninguna.
Dot. ¿Echa espumajos por la boca?
Jua. No echa espumajos. *(Vase.)*
Dot. Pagarámelo.
Jua. Pagarémosle muy de buena gana.
Dot. Pues vuélvase vusté por la mañana.
Esteb. Oiga, escuche, dotor.
Dot. ¡Qué impertinencia!
Esteb. Mire, que le encargamos la conciencia
si se muere este hombre.
Burl. ¡Gran trabaxo!
Dot. Díganle que no muera, que ya baxo.
Burl. ¿Viene el dotor?
Jua. ¿Qué siente?
Burl. En las entrañas
me parece que están jugando cañas,
y en toda la caterva de los poros
que dan carreras y que corren toros;
y en el celebro, que es más empinado,

me están diciendo suban al terrado,
y á vuesarcedes dos.
Esteb. ¡Qué gran mancilla!
Burl. Pienso que son las mulas de la villa.

Sale el Dotor.

Dot. ¿Qué es del enfermo?
Jua. ¡Qué de espacio viene!
Dot. ¿Y el pulso, mi señor?
Burl. Aquí lo tiene.

Saca debaxo de la capa una pata de vaca, y pónesela en la mano.

Dot. ¡Malaño, qué cerdoso y qué robusto!
este hombre es colérico y adusto:
informe.
Burl. Que me place, señor Físico:
antes que yo naciera estaba tísico;
y habrá un año, si mal no le he pensado,
que me quiso doler en este lado:
pero un dotor, llamado Guadiana,
me curó por ensalmo una almorrana.
Dot. ¡Jesús, y qué mentira conocida!
Burl. No me vaya á la mano, por su vida.
Dot. Pues abrevie, señor, que hace gran frío.
Burl. Yo tenía en Pamplona cierto tío,
que era de mi señora madre hermano;
aqueste quiso bien á un cirujano,
dixo á su hija, siendo cosa cierta,
que la hubo en un moro de Viserta.
Dot. Este es dilirio, morirá sin duda:

mirad qué somos, los que estáis delante.
Burl. Eso dixo á un dotor un platicante,
viendo en la calle un bulto helado y yerto:
«¡Mira qué somos!», y era un asno muerto.
Dot. Muy malo estáis, señor.
Burl. Cúreme, digo.
Dot. Yo no quiero mataros.
Burl. ¡Ay, amigo!
¿Pues no dicen que comen los dotores
de los que matan como cazadores?
Dot. Suéltame, hombre, ¡ay, que me pellizcas!
suéltame, ó ¡vive Dios!
Burl. ¿Porqué me dexa?
¿Soy el enfermo yo y vusted se quexa?
Dot. ¿Pues no me he de quexar, si ya me tienes
á pellizcos la carne renegrida?
Burl. No me vaya á la mano, por su vida.
Dot. Iréte á la cabeza, ¡vive Cristo!
si agarro de una piedra y te la embisto.
Burl. Señor dotor, yo he de desengañalle;
estas dos mozas vienen á roballe,
y á mí me pagan porque le entretenga
con esta enfermedad.
Dot. ¡Oh, mozas viles!
tan criminales sois, como civiles:
ladronas, ¿qué os ha hecho mi dinero?
¡moriréis, vive Dios!
Jua. Viene hecho cuero.
Esteb. ¡Almacén de bragueros, poco á poco!

Dot. ¿Qué es de mi hacienda?
Jua. El se ha vuelto loco.

Sale un Alguacil.

Alg. ¿Qué ruido es este?
Burl. Un viejo del infierno
que fuerza una mujer.
Alg. ¡Jesús eterno,
qué deshonestidad!
Burl. Pues llegue aprisa;
que no le ha de hallar menos que en camisa.
Alg. ¡Téngase á la justicia, oh viejo verde,
deshonesto, lascivo!
Dot. Muero ó vivo;
porque pido mi hacienda ¿soy lascivo?
¿Qué mujer fuerzo yo? ¡Por Dios sagrado!
Que solo mi dinero es el forzado.
Alg. Una de aquestas dos.
Esteb. No hay quien lo entienda.
El salió á visitar aqueste enfermo.
Alg. ¿Qué enfermo? ¿están borrachas?
Dot. Ya ha volado.
Jua. A todos el Burlón nos la ha pegado.
Músic. ¡Hola! esto, muchachas bozales,
huid del Burlón;
que mezclando las burlas en veras
engañan sus obras y encanta su voz.



ENTREMÉS Y BAILE DEL INVIERNO Y EL VERANO

(DE BENAVENTE).

Salgan los Músicos y canten.

Músicos. Ya se salen de sí mismos
los dos mayores contrarios,
que en sus doce meses tiene
la revolución del año:
el uno es Martín Invierno,
y el otro Rivas Verano,
que huyendo aquéste de aquél
guían á Madrid sus pasos.

Salga la Primavera con guirnalda de flores, cantando.

Verano. Primavera soy de flores,
alégrense los humanos;
que vengo de rama en rama
dando alegría á los campos.

Sale el Invierno con guantes y ropa de martas.

Invierno. Yo soy el Invierno, y vengo
nubes y escarchas pisando,
á dar ganas de comer
á los que están desganados.

Músicos. Juntos caminan los dos,
y mirándose á lo zaino,
en la Venta de Viveros
con sus marcas encontraron:
Mariflores la de Anduxar,
Marinieves la de Campos,
hembras que arden y tiritan
por la virtud de sus guapos.

Salga Mariflores con un ramillete en la mano.

Flores. Las Auroras alegres
sigo del Mayo,
porque soy Mariflores,
y entre aromas y olores
con mi flor campo.

Salga Marinieves por la otra puerta con toca vizcaína y capote.

Nieves. Al Enero me acojo,
á su nieve me atengo,
porque soy Marinieves,
y en sus días breves
regalado bebo.
Verano. Bien venidas.
Invierno. Bien venidas.
Flores. ¿Dónde va la gente honrada?
Verano. A Madrid.
Invierno. A Madrid vamos.
Flores. No vayas allá, mi alma;

que ese ladrón ventecillo,
aquese desuella caras,
que tiene Cierzo por nombre,
anda corsario en la Manfla:
lodos hay hasta la cinta,
donde zozobra y se atasca
toda humilde mantellina.

Invierno. Si estoy yo allá, cosa es clara
que ha de haber lodos.

Verano. ¡Qué importa
que lodos y barros haya,
si en entrando yo los limpio,
dexando desocupadas
desa inmunda ocupación
calles, plazuelas y plazas!

Invierno. Sí, mas vendrá luego el polvo
contigo, por cuya causa,
lo que en invierno se pisa,
todo en verano se traga.

Verano. Anda, que eres un temblón.

Invierno. Yo tiemblo, mas tú te abrasas.

Verano. Tú vives por una estufa.

Invierno. Y tú por una garrafa.

Verano. Yo alfombro el campo de flores.

Invierno. Y yo entapizo las salas.

Verano. Por mí se riegan las calles.

Invierno. Por mí están siempre regadas.

Verano. Por grandes cubro los días.

Invierno. Y yo á las noches por largas.

Verano. En el día se obra todo.
Invierno. En la noche se descansa.
Verano. Yo curo tus sabañones.
Invierno. Yo tu sarpullido y sarna.
Flores. ¡Ea! cese la pendencia,
envaínense las espadas.
Nieves. Invierno pido.
Flores. Yo no.
Invierno. Pues senténcielo esta dama.
Flores. Yo el verano ando ligera,
con un guardapiés ó enaguas,
y el invierno apenas vivo
con una y otra frazada.
Invierno. ¿Cuál es mejor?
Flores. Lo primero.
Nieves. Es Mariflores, que basta.
Verano. ¿Porqué?
Nieves. Porque toda es flores,
y nunca hay fruto en su casa:
yo en invierno, con mi esposo,
me acorruco, y él me abraza,
y en verano, por no ahogarnos,
duerme cada uno en su cama.
Verano. ¿Cuál es mejor?
Nieves. Lo primero.
Flores. Es Marinieves, que basta.
Invierno. ¿Porqué?
Flores. Porque toda nieve,
ni flores ni fruto alcanza.

Verano. Entrambas queden por buenas.
Invierno. Pues no se hable más palabra;
y pues en la venta estamos,
pidan peces de Jarama,
y acábese el pleito en baile:
bien dice, de baile vaya.

Canten los Músicos.

Mús. El verano y el invierno se han encontrado,
y en la cara se han dicho quién son entrambos.
Nieves. Según esto diremos.
Flores. Diremos ambos.
Nieves. Tendré el invierno en Sevilla.
Flores. Y el veranito en Granada.
Verano. En Motril la caña dulce.
Invierno. Y en Málaga la patata.
Flores. Y mejor que en ambas partes
en Madrid todo se halla.
Nieves. Sí, que allí el invierno hay flores.
Flores. Y en verano nieve helada.
Nieves. Quien quisiere gozar del verano
fresco, apacible y humano,
en vida más regalada,
busque á Madrid con su limonada;
y si se aliña,
con limonada y con garapiña.
Flores. Quien quisiere gozar del invierno,
en lo templado y lo tierno,
con más seguros compases,

busque á Madrid con sus ypocrases;
y si lo duda,
San Martín y la Puebla son tragos de ayuda.
Músicos. Pues el invierno y verano
en Madrid solo son buenos,
desde la cuna á Madrid,
y desde Madrid al cielo.



ENTREMÉS CANTADO, DE FELIPA RAPADA

(DE ANTONIO DE LA CUEVA).

Cantan los Músicos, y María las coplas que se siguen, y van saliendo Manuela, como Rapada, con daga, sombrero y mantellina, y Isabel por otra puerta, como acercándose una á otra, haciendo lo que dicen los versos.

Músicos. Olvidando los trabajos,
puesta al uso de la marca,
de la galera muy hosca
sale Felipa Rapada.
Sancha con ella se encuentra,
y sobre ciertas palabras,
encaxándose el sombrero,
para reñir con más alas,
la dixo.
Isabel. ¿Pues tú conmigo?
¿Cómo no adviertes, rapaza,
que es mi cólera creciente,
para ponerte menguada?
¿Cómo no miras, pobreta,
que las señoras garnachas,
los achaques de tu alcoba
los curaron en la sala,
pues á la galera fuiste?
Músicos. A lo que respondió Brava,

mirando por sobre el hombro,
algo cargada de espaldas:

Manuela. Si me quitaron la honra,
bien se ve que fuí forzada:
mas digo, seora doncella
(ya sé que desto se agravia):
¿de cuando acá, sonsonetes
de aquesa manera gasta?

Músicos. Y levantando el chillido,
la dice á Felipa Sancha,
comiéndose las razones,
y vomitando la rabia:

Isabel. ¿Yo doncella? Tú lo eres;
(solo aquesto me faltaba); *(Aparte)*
mas si la navaja saco, *(Hace que la busca)*
que le quito de la cara
la lana que tiene, aunque
es ucé muy descarada.

Música. Ella, sin dársele desto,
responde menos airada:

Manuela. ¿Qué importa esa valentía?
¿No consideras, cuitada,
que aunque no corre este acero, *(Con la daga)*
es una cosa que pasa?
además, que aquestas manos
saben dar mil bofetadas.

Música. Y embistiéndose furiosa,
la dice Sancha indignada
muy á lo zaino:

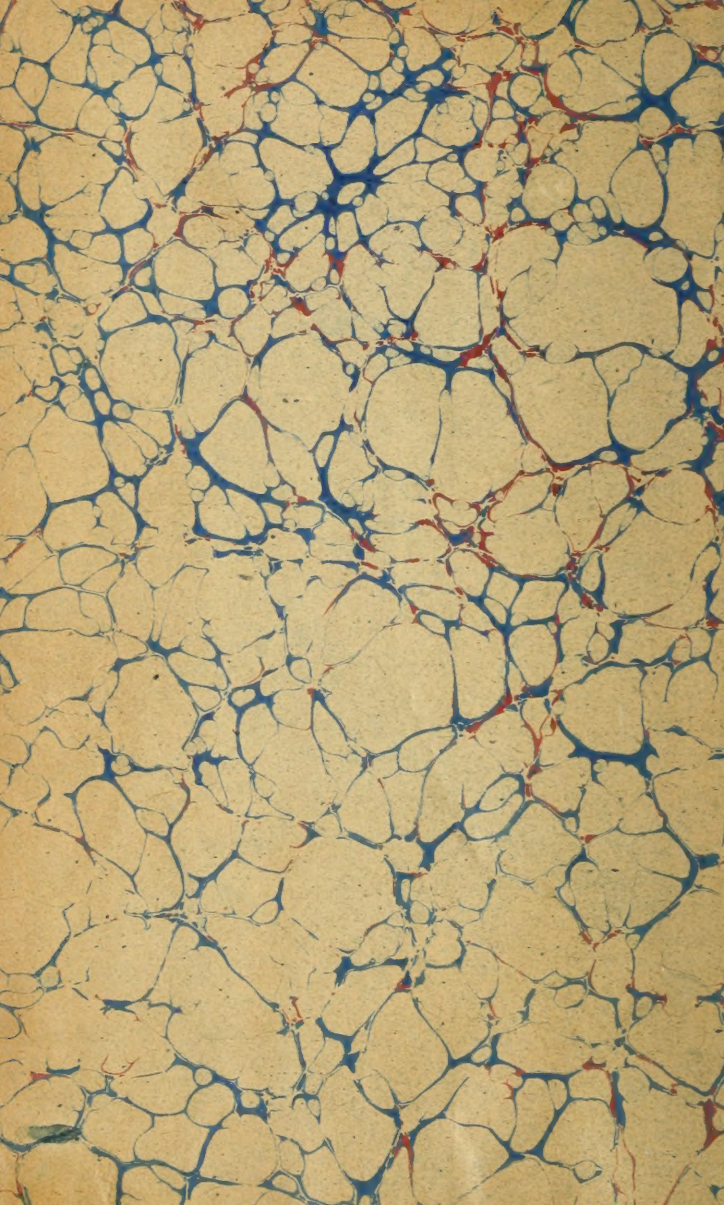
Isabel. Esos son
los dátiles de mis palmas.
Música. A la jira de las voces
(como quien no dice nada),
paso entre paso, el Mellado
sale tentando las barbas,
(Sale como lo dice la Manuela)
muy arqueándose de cejas,
y cerrado de pestañas,
metió la mano diciendo:
Iusepe. Señoras valientes, basta;
dense las manos de amigas.
Música. Y obedeciendo bizarras,
al estornudar Felipa,
(Empuña la espada y cae)
cayó el Mellado sin habla,
diciendo las dos llorosas:
Las dos. ¡Hay más notable desgracia!
Isabel. Pásate acá, amiga mía.
Manuela. Ya voy á lo que me mandas.
(Truécanse las dos.)
Música. En esto, haciéndose cruces,
y mirando el cielo á pausas,
llegó el Ganchoso, diciendo. *(Sale como dice.)*
Escamilla. Dios le perdone su alma:
¿de qué estáis llorando, bobas?
mas ya el tabaco me enfada;
(Ha de traer lo que dice y ha de tomar el tabaco)
y me ha de hacer que lo eche

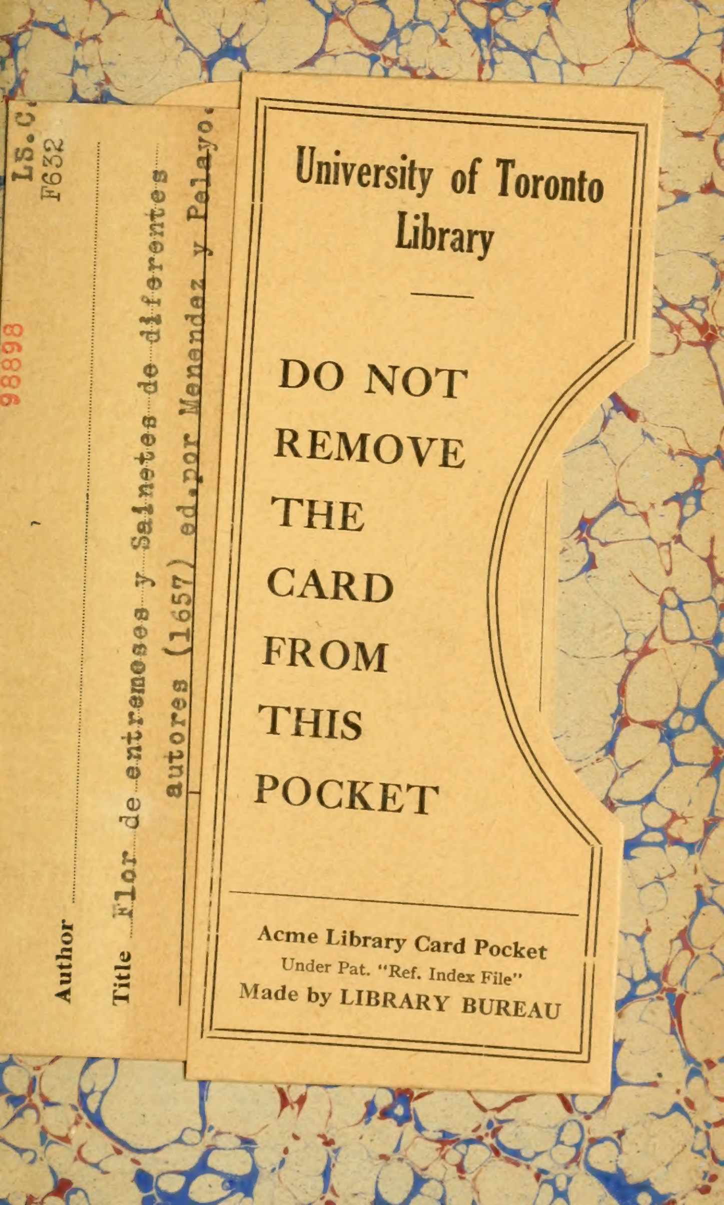
luego por una ventana.
Música. Ellas viendo que le sopla,
compadecido la cara,
puesta la rodilla en tierra,
le dicen muy mesuradas:
(Pónese de rodillas y va á soplar á Iusepe).
Las dos. ¿Qué es lo que haces, Ganchoso,
con aquesas pataratas?
Música. Y él, prosiguiendo, las dice:
Escamilla. Aquesto, amigas, es maña,
pues es tal mi valentía,
que á este pobrete, á este mandria
le doy aliento, si á otros
mi propio aliento los mata.
Música. Al llegar junto al Mellado,
de la tierra se levanta,
diciendo como de antes:
Iusepe. Este achaque me embaraza,
y es mucho, que así me apriete,
teniendo mi amor ensancha.
Música. Con el Ganchoso las dos
llegan y le dicen guapas:
Las dos y él. ¿Qué ha sido aquesto?
Música. Y responde,
con la vista alborotada:
Iusepe. Aquello fué una cólera;
pero, amigas, reparaba
que, sin vomitaros yo,
estáis agora trocadas.

Escamilla. Todo la amistad lo hace,
y así, para no cansarlas,
con dos mudanzas echemos
la pesadumbre de entrambas.
Música. Dixo, y bailando gustosos
los cuatro de buena gana,
conoció que las mujeres
se huelgan con las mudanzas;
y dándole fin al baile,
piden, sin hablar palabra,
un víctor, no sin misterio,
para que queden en gracia.

Con cada copla destas bailan, y acábase el baile, haciendo á la postre los cuatro su reverencia.

FIN





University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
LS.C.
F632
98898
Author
Title Flor de entremeses y Saínetes de diferentes autores (1657) ed.por Menendez y Pelayo.

